

Sophie Saint Rose

¿Nunca?

Famás

¿Nunca?
Jamás

Sophie Saint Rose

Capítulo 1

Sharon se subió al avión y se sentó en su asiento en primera para dejar pasar a un hombre que iba tras ella, antes de dejar sus cosas en el compartimiento superior. El hombre le dio con su maletín en el codo y no se disculpó.

-Menudos modales –susurró frotándose el codo antes de levantarse de nuevo y colocar su bolso con el ordenador en el compartimiento superior.

Se volvió a sentar frustrada porque no podía guardar sus cosas en condiciones por la gente que pasaba constantemente y se dio por vencida después del tercer intento. Se frotó la cara agotada. Se había pasado la noche trabajando para que no le faltara detalle al proyecto y ahora lo pagaría todo el día. Le dolía la cabeza del estrés, pero se le pasaría en cuanto durmiera un poco y aprovecharía el vuelo para ello.

- Disculpe, está en mi sitio- dijo un hombre con traje.

Sharon levantó la vista de golpe y le miró a los ojos. Se le cortó el aliento al ver unos ojos verdes que parecían casi transparentes, rodeados por unas larguísimas pestañas negras.

-¿Entiende mi idioma?- preguntó entrecerrando los ojos- Está en mi sitio- dijo más lentamente.

-Oh, disculpe- dijo levantándose y sentándose en el asiento de al lado.- Estaba pensando en otra cosa.

-Pues hágame caso –dijo sentándose en su asiento colocando el maletín ante él- ¿Es usted Sharon Morris?

-Sí- respondió sorprendida.

-Soy Evan Weixler.-ella se quedó con la boca abierta- Es muy expresiva. Ahórreselo.

-Disculpe, pero no esperaba verlo hasta llegar al complejo.- dijo alargando su mano.

La ignoró para ponerse el cinturón de seguridad y ella se puso nerviosa. De ese hombre dependía su trabajo y no sólo del que tenía que realizar en

Méjico, sino el de su empresa, porque sino conseguía dejarlo plenamente satisfecho, la echarían a patadas por perder a su mejor cliente.

-En cuanto despeguemos espero que me enseñe su trabajo. Estamos en una fase muy avanzada de la construcción y las villas están terminadas.

-Lo sé. Ya...

Él la fulminó con la mirada- No me interrumpa.

Se quedó de piedra por su grosería, pero él mandaba y se mordió la lengua.

-En cuanto le dé visto bueno a su proyecto, empezará inmediatamente- la miró fijamente desde su pelo rubio platino recogido en un pulcro moño estilo francés, bajando por sus ojos color miel, pasando por su nariz hasta llegar a sus gruesos labios pintados de rosa. Después miró su vestido blanco de gasa de tirantes antes de ver sus uñas pintadas de rojo a través de las sandalias doradas.- Y vístase de otra manera. Habrá muchos obreros y no quiero problemas.

Lo entendía, así que dijo asintiendo con la cabeza- No se preocupe. He traído otra ropa para trabajar.

-Bien. ¿Ha entendido lo que he querido decir con inmediatamente? El tiempo es dinero y quiero que terminar cuanto antes.

-Muy bien.-eso significaba que ni iba a dormir en el avión y ni los tres meses que pensaba pasar en Méjico.- He estado adelantando trabajo, asegurándome que hay muebles en existencias para cuando diera el visto bueno al proyecto. Estarán en el complejo en una semana. Ese tiempo lo puedo utilizar para ir pintando las habitaciones y encargarme de las cortinas, pues esas son estándar y ya van de camino.

-Bien.

La gente pasaba por el pasillo para ir hasta sus asientos en la parte de atrás del avión y frustrado cogió el maletín y sacó unos papeles. Se notaba que a ese hombre no le gustaba perder el tiempo.

-Aquí tiene el ajuste de presupuesto.

Ella lo cogió impaciente y apretó los labios mirando las cifras para decoración- Ha vuelto a bajar el presupuesto. Esta ya es la tercera vez.

-Son imprevistos que tendrá que superar.

-Es una casualidad interesante que cuando hay un problema en otra sección, quien sufra siempre sea la decoración cuando es lo que mas se ve.

-Yo hago hoteles seguros de primera calidad- dijo enfadándose-Creo que la seguridad es más importante, en lugar de poner una silla u otra.

-Depende de cómo sea la silla. En una incómoda no te sientas mucho tiempo.

Él entrecerró sus ojos y Sharon se sintió satisfecha de haberle cerrado la boca. Suspiró aliviada al oír que cerraban la puerta y colocó la hoja en la bolsa que tenía delante. Al otro lado del pasillo un chico rubio le guiñó un ojo y ella sonrió sonrojándose ligeramente. Al mirar al señor Weixler, este la observaba como si fuera una estúpida descerebrada y se sonrojó más intensamente. La azafata empezó a dar las instrucciones y suspiró mirando por la ventanilla. No era un viaje muy largo, pero para ella iba a ser eterno.

Cuando despegaron se volvió hacia su jefe- Tengo que sacar el ordenador de arriba.

Él se levantó y abrió el compartimiento cogiendo la bolsa del ordenador para dársela-Gracias.

Sacó la bandeja del brazo del asiento y sacó el ordenador de su funda, colocándolo encima para encenderlo. En cuanto estuvo lista, llegó la azafata ofreciéndoles algo de beber- Agua, por favor.

-Una cerveza- dijo él sin mirar a la asistente de vuelo.

-Enseguida.

Sharon abrió el archivo y notó como él se acercaba para mirar la pantalla. Su cercanía la ponía un poquito nerviosa, pero intentó no demostrarlo. Además su colonia la volvía loca. Gimió interiormente enseñando el primer proyecto, pensando que era injusto que en su primer trabajo importante, su jefe se pusiera esa colonia distrayéndola.

-Este es el proyecto de los chalets con acceso directo a la playa –dijo ella moviendo ligeramente el ordenador para que viera el resultado.

Él miró la pantalla varios minutos y Sharon aprovechó para observarle esperando una reacción. La verdad es que era muy guapo, pero el muy mamón no movía una pestaña mientras observaba su trabajo.- Siguiente- dijo sin más.

Ella abrió el siguiente proyecto- Habitación Standard.

Exactamente igual hasta que volvió a decir-Siguiente.

-Habitación en suite.

Él suspiró al ver esa habitación- Siguiente.

-Suite royal.

Cuando terminó de enseñarle los muebles de los cinco restaurantes de lujo y de los comedores self service, le enseñó las piscinas, los muebles de playa y entonces la miró a los ojos- ¿Qué diferencia hay entre la suite y la

royal?

-¿Los metros y la cantidad de muebles? ¿Eso por no decir la terraza sobre el mar y el acceso a la playa con ascensor privado?-dijo con ironía sin poder evitarlo.

-Me harás los catálogos.- dijo antes de coger su maletín y volver abrirlo.-Ponte a trabajar.

Le miró confundida- Desde aquí no puedo hacer nada.

Él le tendió el teléfono que había ante ellos levantando una ceja y Sharon dijo extendiendo la mano -La tarjeta.

-¿No tienes una de empresa?- preguntó metiendo la mano en el bolsillo interior de la chaqueta y sacando la cartera para buscar la tarjeta de crédito.

-Eso no está presupuestado- dijo con descaro.

-Muy graciosa.

Se puso a hacer llamadas para pedir los muebles, siguiendo el listado detallado que tenía en la pantalla del ordenador, para que no se le olvidara ni uno solo o ese hombre le sacaría los ojos. Era un follón porque al tener un presupuesto tan ajustado a unos les encargaba los cabeceros y a otros las mesillas para ahorrar todo lo posible. Después de la llamada veinticinco miró de reojo a su jefe que estaba trabajando a su lado mientras se tomaba su cerveza. Entonces recordó su agua y vio que la tenía en su mesa. Alargó la mano libre para cogerla, pero él se la cogió primero para quitarle el tapón antes de dársela.

-Gracias- dijo mientras seguía hablando con el almacén que tenía las hamacas. Bebió algo de agua antes de decir- Quiero ese material allí antes de que termine la semana.

-¡Eso no puede ser!

-Sino puede ser, buscaré a otros- dijo firmemente.- ¡Tengo que abrir un hotel y no voy a esperar que ustedes se decidan!

-Haré lo que pueda.

-No haga lo que pueda. ¡Hágalo si quiere que siga trabajando con usted! Me prometieron hace un mes que no habría problemas y como ahora no cumplan, no contaré más con ustedes.

-No se preocupe, señorita Morris. Las tendrá como si tengo que llevarlas yo mismo.

Ella sonrió- Gracias. Es un sol.-colgó el teléfono buscando el siguiente número.

-¿Primero le pones verde y después le dices que es un sol?

-No me gusta que se queden con una mala impresión de mí- dijo divertida- pero tampoco que me tomen el pelo.

-Una de cal y otra de arena ¿verdad?- dijo sin levantar la vista de los papeles.

-Exactamente- dijo marcando el siguiente número.

Estaba terminando cuando les ofrecieron un tentempié, pero ella seguía al teléfono, así que su jefe pidió por ella. Eso la molestó un poco pero ya estaba hecho, así que se aguantó. Cuando colgó el teléfono sonrió satisfecha y movió el dedo sobre el ratón del portátil para escribir “Encargado” Entrega antes del 30 de Abril.

-Come- dijo tendiéndole un sándwich.

-Gracias. -lo desenvolvió con cuidado y siguió revisándolo todo mientras se lo comía cuando el avión vibró con fuerza. Pálida miró a su jefe, que cerró la pantalla de su ordenador a toda prisa. El avión seguía vibrando y empezaron a descender.

-¿Qué ocurre?-preguntó asustada al oír un ruido extraño.

-¡Sharon, cierra la bandeja!- ordenó él apartando el ordenador y metiéndolo en el maletín con sus papeles.

Ella nerviosa dejó caer el sándwich al suelo cerrando la bandeja y él hizo lo mismo mientras la gente empezaba a gritar a su alrededor.

-¿Qué pasa?- gritó estremecida de miedo al ver que caían las mascarillas ante ellos.

Él la cogió por los hombros- Si no me equivoco, nos vamos a estrellar.- totalmente aterrada se paralizó al escucharle- ¡Sharon, escúchame! -le miró a los ojos mientras todos gritaban- ¡Tienes el salvavidas debajo del asiento!- gritó él.

Le ajustó con fuerza su cinturón y bajó su cabeza todo lo posible hacia sus piernas. Él hizo lo mismo y mientras los gritos la ensordecían, miró a Evan temblando de miedo.

-¡No quiero morir!

-¡No vas a morir!- le agarró la mano con fuerza justo antes de recibir un impacto que la hizo incorporarse hacia atrás del impulso, perdiendo el conocimiento al instante.

Sintió el aire en la cara y algo fresco en sus labios doloridos. Gimió sintiendo como se le abrían las heridas de los labios al recibir el agua. Tenía la lengua hinchada y se atragantó al beber.

-Despacio, Sharon. Bebe despacio.

Intentó abrir los ojos pero uno no le respondía y levantó la mano hacia él.

-Te has golpeado en la cabeza- dijo una voz femenina que no reconoció. Abrió el ojo que podía y vio sobre ella a su jefe con barba de varios días y la camisa rota.

-Estamos vivos.-sonrió sin fuerzas.

-Sí- le pasó un paño por la frente y ella suspiró de alivio- Tienes fiebre y un golpe muy feo cerca de la sien.

-Pero afortunadamente te has despertado.- dijo la mujer.

Volvió la cabeza y vio a una mujer joven arrodillada a su lado. Debía tener unos veinte años.

-Ten cuidado, no te muevas demasiado- dijo él pasando el paño por su sien con cuidado.

-¿Quién eres?

-Soy Liss- sonrió ampliamente- Y soy la número cincuenta B.

No pudo evitar sonreír- ¿Y hay muchos números por ahí?

La chica perdió la sonrisa- Aquí sólo cinco.

-Dios mío- cerró los ojos.

-¡Sharon, abre los ojos!- le ordenó su jefe cogiéndola por la nuca. Abrió el ojo otra vez y él suspiró de alivio.

-Gracias- susurró mirándole.

-¿Por qué?

-Porque seguro que sin ti ya hubiera muerto.

-Te traje hasta aquí, ¿sabes? -dijo Liss resuelta levantándose y mostrando unos pantalones vaqueros y una camiseta roja.-Eras la única inconsciente. Los demás estábamos bien para nadar.

-Liss ¿por qué no vas a ver qué hacen los demás?- dijo Evan con voz tensa.

-Tienes suerte de tener un novio así. El mío salió del avión sin molestarse en saber si estaba bien.

-¿Estaba vivo cuando saliste del avión?

-Sí, pero después ya no lo vi. Cada uno nadaba en una dirección.

Miró a Evan- ¿Cómo sabías dónde teníamos que ir?

-No lo sabía, Sharon. Hemos tenido suerte- dijo pasándole el paño por la frente- ¿Puedes mover los brazos y las piernas?

Ella lo hizo y Liss sonrió- Jack decía que seguramente te habías quedado

lisiada o algo.

-¡Liss!

-¡Ya me voy!

-¿Quién es Jack?

-Escúchame bien ¿vale?- dijo cogiéndola con cuidado por la nuca para que se incorporara. Al sentarse notó un dolor en el hombro izquierdo y vio una venda sobre él- Tienes una herida. Escúchame, Sharon.-dijo cogiéndola por la barbilla para que lo mirara.

-¿Qué ocurre?

-En el grupo somos cinco. Nosotros tres y dos tipos.

-Bien. Jack y otro.

-Exacto- dijo sonriendo- Veo que estás mejor de lo que creía.

-¿Qué ocurre con ellos?

-Les he dicho que eres mi novia.

-¿Por qué has hecho eso?

-Jack es un tipo de carácter, un macho alfa. ¿Sabes lo que es?

-Claro. ¿Y qué?- él levantó una ceja – ¿Qué piensas? ¿Qué me va a tirar los tejos porque soy una mujer?

-Creo que te va a tirar los tejos porque cuando llegamos a la isla me ayudó a sacarte y estabas desnuda de cintura para arriba. No te miró como a una mujer inconsciente.- se sonrojó dándole color a las mejillas.-Así que le dije que eras mi novia para intentar protegerte.

-¿Y el otro?

-El otro es un inútil que le sigue como un perrito faldero.

-¿Y Liss?

-Con el perrito.

-No va a pasar nada- dijo ella apartando su pelo suelto de la cara. Su melena estaba enredada y le llegaba hasta la cintura. Se miró el pecho cubierto por el forro de una chaqueta. – ¿Es de tu chaqueta?

-Sí.

-¿Cuanto tardarán en sacarnos de aquí?

-Ese es otro problema.- dijo mirándola muy serio.

Gimió cerrando el ojo- Dame una buena noticia.

-Creo que estábamos sobrevolando las Bahamas.

-Mierda.

-Veo que sabes geografía.- dijo él mirando a su alrededor – Hay cerca de seiscientas islas deshabitadas.

-Estarán buscando el avión y no puedes haber nadado mucho cargando conmigo.

-Estuve nadando medio día, Sharon. No sé cuando nos encontrarán. -le miró asombrada y se sintió todavía más agradecida. Cualquiera otro la hubiera soltado.-No me mires así. Me puse el chaleco salvavidas. –dijo molesto.

-De todas maneras, gracias. –miró a su alrededor – ¿Tienes hotel en Nassau?

-Sí- contestó él mirándola muy serio.

-Eso nos ayudará a que las autoridades se den prisa. Eres una persona importante y habrá presión de los medios para saber qué ha pasado.- alargó la mano para intentar levantarse.

-No te levantes todavía. Ya es un milagro que estés sentada.

No quería ser una carga pero sabía que tenía razón. Miró a su alrededor con su ojo sano y sólo vio playa. Estaban debajo de una palmera que le daba bastante sombra. -¿La isla es muy grande?

-No he investigado mucho porque no quería dejarte sola- dijo mirando al interior de la isla. –Sólo te dejaba si estaba Liss.

-¿Tan poco te fías de ellos?

-No me fío de nadie- contestó muy serio.

Sharon le miró y vio que no tenía zapatos –No tienes zapatos- dijo mirándole los pies como si fuera algo superimportante.

-¿Estás bien?- se acercó a ella y volvió a tumbarla en el suelo.

-¿Necesito un médico?

-Tienes algo de fiebre.

-Me duele el hombro. Échame agua de mar.

-Puede ser peor.-dijo apartándole el pelo de la cara.

-Tiene yodo y es bueno para las heridas.

Evan sonrió y la cogió en brazos lentamente. – ¿Te mareas?

-Estoy bien- susurró contra su cuello. La llevó hasta el agua y se metió lentamente- ¿Cómo puede ser que todavía huelas a colonia?

-Yo no uso colonia- dijo él divertido metiéndola en el agua lentamente.

Suspiró de alivio al sentir el agua sobre su piel –Déjame mojar la cabeza- él bajó los brazos para que pudiera sumergir la cabeza mientras su cara quedaba en la superficie- Esto es maravilloso- susurró dejando que el sol le diera en la cara.

Un silbido hizo que Evan se tensara y levantó los brazos para pegarla a su pecho.

-No, espera- susurró ella abrazando su cuello casi sin fuerzas.-Evan la miró a los ojos- Déjame de pie.

-Sharon...

-Déjame de pie para que me quites la venda del hombro. Quiero que le dé bien el agua.

Él lo hizo lentamente y aunque casi no se sostenía, él le empezó a quitar la venda de su hombro izquierdo. Ella no podía verla bien por su ojo cerrado, pero le dolía lo que indicaba que estaba infectada.

-Bien, ahora apriétala hasta que sangre.

-¿Estás loca? ¿Sabes lo que tardó en dejar de sangrar?

-Está infectada y tienes que sacar la infección. Sino iré a más y no tengo medicamentos para curarme, Evan. Tienes que hacerlo.

Él apretó los labios y llevó su mano derecha a su hombro izquierdo- Joder, esto te va a doler.

-Tú hazlo. Con las dos manos. Ya que lo haces, hazlo bien.

Sintió las dos manos sobre el exterior de la herida colocando los pulgares debajo y el resto de los dedos arriba, palpando la hinchazón. – ¡Hazlo!

Evan apretó con fuerza y la herida reventó provocándole un intenso dolor. Gimió cerrando el ojo mientras se aferraba a su cuello. –Ya, nena. Ya sangra- dijo apretando de nuevo- Sale limpia.

La sujetó por la cintura sumergiéndola y gimió de dolor otra vez al sentir el resquemor. –Vale. –susurró sin fuerzas.

La volvió a coger en brazos y la sacó de allí a toda prisa- ¿Qué ha ocurrido?- preguntó un hombre acercándose.

-Le he limpiado la herida.- sintió como la tumbaba en la arena y le susurraba- ¿Quieres que te la cubra?

-Claro que hay que cubrísela. ¿Estás loco? ¡No puedes dejarle la herida abierta!

No le gustaba que alguien le hablara así a Evan, así que abrió el ojo y sorprendida vio al hombre más enorme que había visto en su vida. La miraba con los brazos en jarras con el pecho descubierto y en calzoncillos. Se notaba que había estado nadando por su cabello rubio mojado.

-¿Acaso tienes un trapo aséptico para colocar en mi herida?- preguntó ella provocando que la mirara a la cara.

-No.

-Pues entonces evitaré cualquier cosa que pueda infectarla más. Se

cerrará sola.

-Está dejando de sangrar- dijo Evan acariciándole la frente.

-Veo que estás mucho mejor. Soy Jack.

-Y yo...

-Sharon, lo sé. –entonces entendió lo que Evan quería decir. La miraba como si creyera que iba a caer en sus brazos y miró a Evan levantando una de sus cejas rubias. Su supuesto novio sonrió ligeramente.

-Cariño ¿puedes darme más agua?

-Claro, es casi lo único que tenemos- dijo levantándose.

Jack la observaba con el ceño fruncido- Estoy intentando encontrar algo de comer pero no hay cocos y no puedo coger los peces con las manos.

Evan se acercó con una cáscara de coco y pudo beber un poco. Se lamió los labios y sonrió a su jefe- Gracias.

-Nena, duerme un poco.

-En cuanto encuentre algo de comer, te lo traeré para que te alimentes. Eres la que más lo necesita.-dijo aquel machito con el pecho hinchado.

Por cortesía contestó- Gracias.-miró a Evan y le dijo alargando la mano. –Cielo...

-Dime- se la cogió suavemente.

-Coge mi piercing. Puedes doblarlo como anzuelo.

Evan sonrió y sus ojos brillaron. Ella miró a Jack que estaba cruzado de brazos- ¿Puedes alejarte? Está en una zona delicada.

-Sí, claro.

Cuando Jack se alejó, ella le miró sonriendo y le guiñó el ojo sano aunque pareció que había parpadeado.

-¿Estás dejando las cosas claras?-preguntó su jefe divertido.

-De una manera sutil. Ahora quítame el piercing.

-¿Y dónde lo tienes?- susurró.

-Debajo del ombligo. No seas perverso.

-No sé cómo podéis poner esas cosas.- dijo él subiéndole la falda hasta mostrar su ombligo.- Una corazón. Interesante.

-Dentro del ombligo hay una bolita. ¿Lo ves?

-Sí. –dijo tocándola con el dedo.

-Ahí. Desenróscala sujetando el corazón para que no se mueva.

Lo hizo lentamente. Parecía que tenía miedo de hacerle daño.- Evan, no me duele.

-Mierda ¿cómo puedes meterte esto en la piel?

-¿Y los pendientes en las orejas?

-Ya está. ¡Joder!

-¿Qué pasa?

-¡La puñetera bolita se ha metido en el ombligo!

-Pues sácala.

Evan gruñó sacando el piercing delicadamente antes de chupar en el ombligo con la boca. Sharon al sentir la lengua sobre su piel, se estremeció. ¡Incluso con fiebre! Levantó la cabeza para mirarlo y él se estaba sentando sobre sus pies.- ¿Qué haces?

Sacó la bolita con la boca- Mis dedos son demasiado grandes.

-¿Y no se te ha ocurrido apretar para que saliera?

-Pues no-respondió encogiéndose de hombros- ¿Más agua?

-Tengo hambre. Te acabo de dar un anzuelo. Úsalo.

-¿Y qué me darás a cambio?- preguntó divertido.

-Tráeme algo de cena antes que el Neardenthal rubio y te dejaré que me chupes el ombligo todo lo que quieras- dijo cerrando el ojo agotada.

-No te resistes mucho ¿verdad?

-Soy una desvergonzada.-dijo antes de quedarse dormida.

Capítulo 2

La despertó la brisa y abrió su ojo sano apoyándose sobre los codos. Estaba en otro sitio más cubierto, así que supuso que la había cambiado Evan. Se sentó con cuidado y vio que se encontraba mejor. Se tocó la frente con cuidado con la mano derecha y se dio cuenta de que tenía menos fiebre.

-¿Te encuentras mejor?

Se volvió y vio a un chico de la edad de Liss, de pelo castaño y dulce sonrisa. -Sí, gracias.

-Soy Tony.

-Yo Sharon. ¿Dónde están todos?

El chico señaló el agua y vio a Jack con Liss intentando pescar con unos palos.- ¿Qué hacen?

-Intentan traspasarlos con las cañas.

-Dios, vamos a morir de hambre- gimió sintiendo que su estómago dolía por la falta de alimento.

-Es el cuarto día que no comemos. Liss ya ha vomitado por las contracciones del estómago.

-¿Dónde está Evan?- preguntó intentando levantarse.

Tony se acercó a ella y la cogió por el brazo derecho para ayudarla. Cuando se levantó, sintió que sus piernas eran como gelatina, pero afortunadamente no se mareaba.

-Está en la zona de las rocas. -se lo señaló y ella miró hacia allí. No le veía y se asustó -Tranquila, está bien. Vino hace un rato a ver como estabas.

-Ayúdame a dar unos pasos hacia un lugar escondido.

Tony lo hizo sujetándola por la cintura y llegaron hasta detrás de unos matorrales, donde le pidió que la dejara sola. Pudo arreglarse para orinar y después de volver a llamar a Tony, fueron hasta la orilla de la playa, dejando que las olas mojaran sus pies.

Escucharon un silbido y vieron a Evan que iba hacia ellos con algo en la mano.

-¡Ha conseguido algo!-gritó Tony.

-¿Tú crees?- preguntó Liss desesperada.

Lo que hacía el hambre, pensó ella mirando a Evan que se acercaba hasta el grupo. Sus pantalones estaban rotos en los bajos y su camisa no tenía mejor aspecto. Aunque nadie tenía precisamente buen aspecto y seguramente ella estaba peor que nadie.

-¿Cómo vas, nena?

-Mejor. –se acercó con ayuda de Tony y vio un enorme pescado- ¿Cómo lo has hecho?

Levantó una caña que al final tenía su piercing incrustado.- Me llevó toda la noche hacerlo como yo quería, para no perderlo cuando lo clavara, pero lo logré.

Ella sonrió – ¿Y ahora?

-Tenemos que comerlo crudo- dijo Jack saliendo del agua. Parecía que no estaba muy contento de que Evan consiguiera el pescado, pero el hambre mandaba. –Tenemos que buscar algo para cortarlo.

Evan se lo entregó y a Tony el improvisado arpón antes cogerla en brazos- No te fuerces.

-Soy una carga.

-En cuanto comas algo te sentirás mejor.-dijo sentándola a la sombra.

Ella le miró a los ojos antes de susurrarle al oído- No pierdas de vista el arpón. Es lo único que tenemos para sobrevivir.

Evan asintió y la besó en la sien sana antes de apartarse.- ¿Qué tenéis pensado?

Ella no le dio importancia a ese beso porque había sido un beso totalmente fraternal, pero incomprensiblemente se sintió muy bien, muy arropada al recibirlo.

-¿No podemos hacer fuego?- preguntó ella haciendo que todos se volvieran.

-Sharon, lo hemos intentado.-dijo Jack divertido.

-¿No habéis sido boys scouts?- preguntó asombrada.

-¿Tú sí?-Liss sonriendo se sentó a su lado.

-Pues sí. -miró a su alrededor y vio unas hojas secas –Tráeme esas hojas y un palo de este tamaño- dijo señalando con las dos manos una distancia como la extensión de sus hombros. –y algo que haga de tablilla. Un palo más pequeño también.- Liss corrió a ayudarla al igual que Tony.- ¿No habéis visto Naufrago?

-Claro –respondió Evan mirándola con los brazos cruzados- Y también vi las heridas que se hizo en las manos intentándolo.

Se lo pusieron todo delante y ella hizo un hueco en la arena. –Esperana, que te ayudo.

Evan se arrodilló ante ella y Sharon miró a su alrededor hasta que su mirada cayó en Liss- ¿Llevas sujetador?

-Sí.

-Arráncate un tirante.

Ella se apartó el ancho tirante de su camiseta y Tony le arrancó el tirante, dándoselo con una sonrisa. Ató un extremo al palo más largo y el otro en el otro lado. Miró a Evan con el arco en la mano –Tendrás que hacerlo tú porque no tengo fuerzas.

-Puedo hacerlo yo –dijo Jack dando un paso al frente.

-Ya la ayudo yo.

-Observar. Así aprenderéis todos- dijo ella cortando la discusión de raíz. Puso las hojas secas debajo de la tablilla y el palito encima. Colocó el arco transversal, metiendo le palito entre el tirante del sujetador y el palo largo. – Sólo tenéis que sujetar el pequeño para que no se escape y mover el arco de adelante a atrás.-hizo el movimiento- ¿Veis?

-Déjame a mí, nena. No te hagas daño en la mano.

Ella le pasó el arco y Evan colocó la palma de la mano sobre el palito empezando a friccionar con el arco para que girara rápidamente. –Ten cuidado no te quemes con la parte superior.

Evan lo hizo presionando la palma contra el extremo del palito, seguramente porque cuanto más presión, más rápidamente saldría la llama y supo que se estaba haciendo daño, pero empezó a salir humo de la tablilla interrumpiendo su protesta. – ¡Sopla!

Él se agachó a soplar y las hojas se prendieron como por arte de magia. Liss chilló de alegría abrazando a Tony mientras que Evan acercaba más las hojas para que no se apagara. Sharon rió y miró a los demás- ¡Traer más!

Salieron corriendo mientras Jack los miraba con el ceño fruncido. Liss se arrodilló dejando más hojas, que fue metiendo poco a poco en el fuego. Tony colocó algunas piedras alrededor y en nada de tiempo tenían una hoguera. Evan la miró a los ojos sentándose a su lado- Muy bien, nena.

Le cogió la mano antes de que pudiera evitarlo y vio la quemadura en su palma- ¿Te duele?

-Estoy bien.

-¡Vamos a cocinar!- dijo Liss emocionada.

-Colocaremos unos palos para asar el pescado- dijo Jack tomando el mando. Se notaba que no le gustaba perderlo, pero ella miraba a Evan preocupada.

-Estoy bien- se acercó, la besó suavemente en los labios y Sharon sonrió asintiendo.

De la cocina se encargaron Jack, Tony y Liss, que no le quitaban ojo al pescado.

Jack repartió equitativamente las raciones sobre hojas que fue pasando uno por uno. Aunque a ella le dio más que a nadie.-Cuando salga de aquí no pienso hacer dieta nunca más en la vida- dijo Liss disfrutando de su ración.

-Eso lo dices ahora. -respondió ella divertida.

-Deberíamos hacer un fuego en medio de la playa para que se vea de noche. -dijo Jack mirando a Evan.

-De noche no harán búsquedas.

-¿Y si pasa un barco?

-¿Crees que se va a detener a ver que pasa porque hay un fuego? Necesitarían una señal de s.o.s.

-Debemos escribir algo en la arena. -dijo Tony. -Un sos gigante para que se vea si pasa un avión o un helicóptero.

-Esa es buena idea. -dijo Liss sonriendo.

-Tendría que destacar en la arena. -dijo Evan.- ¿Maderas?

-Maderas- dijo Jack asintiendo. -Y haremos el fuego para la noche.

-Cuantas más posibilidades mejor- añadió ella mirando a Evan para que no dijera nada. Sabía que ahora tenían madera de sobra, pero no sabían cuanto tiempo estarían allí y podía llover. -Necesitamos un sitio resguardado por si llueve.

-Mañana empezaremos a hacer un techo. -dijo Jack decidido.

-Menos mal que te has despertado- dijo Liss amablemente- Sino llega a ser por ti no hubiéramos comido y mucho menos caliente.

-Os hubierais arreglado. Seguro que ahora llevareis a vuestros hijos para ser scouts.

Se echaron a reír y cuando terminó, suspiró porque todavía tenía hambre.

-Mañana pescaré más cantidad.- dijo Evan cogiéndola en brazos.

-¿Qué haces?

-¿No quieres lavarte las manos?

Ella sonrió y cuando la dejó en el suelo, el agua le cubría las rodillas. La sujetó por la cintura para que se lavara las manos- ¿Necesitas ir a...- le señaló el interior de la isla.

Se sonrojó ligeramente porque se estaba creando una intimidad entre ellos que era excesiva. Aunque necesaria.- Ahora no.

Él miró al cielo que empezaba a anaranjar. -Otro día.

-¿Qué haremos si no nos encuentran?- dijo asustada apoyando sus manos en sus hombros.

La miró a los ojos- Nos van a encontrar y terminarás el maldito hotel.

Sonrió irónica-¿No me darás vacaciones?

-Nena, ya estás de vacaciones. Una isla paradisíaca en medio de las Bahamas ¿Qué más se puede pedir?

Sharon se echó a reír sin poder evitarlo y se abrazó a él. Evan la abrazó con cuidado y le susurró- Si esto se retrasa mucho, habrá problemas con Jack. -dijo acariciando su espalda- Cuando vio el arpón esta mañana discutimos por quién iba a pescar.

-Dos machos en una isla es lo que tiene. Lucha de poderes. No dejes que te lo quite, Evan.

-A ti te respeta y los demás también.

Se apartó para mirarlo a los ojos-¿Qué quieres decir?

-Tú has hecho fuego y has dado la idea del arpón- dijo suavemente- Además quiere acostarse contigo. Te seguirán a ti.

-¿Quieres que dé las órdenes?

-Será bueno para el grupo y retrasará el conflicto. Además casi lo has hecho durante todo el día. Yo me encargaré de pescar y tú del campamento. Eres pacificadora, lo has hecho un par de veces durante el día, así que no te será difícil.-Sharon se mordió el labio inferior- No hagas eso, tienes una herida.

-Me pica.

-¿Cómo tienes el hombro?

-Me duele mucho menos.

-Además ya no tienes fiebre. -sonrió divertido- Dormir contigo estos días era como estar al lado de una estufa. No he pasado frío.

-Hoy no tendrás esa suerte.

-Tengo la chaqueta- le miró la zona hinchada y se la acarició con el dedo- Debería comprobar como tienes el ojo.

-Sólo me duele la piel y aquí no podemos hacer nada. No lo toques- dijo asustada por si había perdido la vista.

Él sintió su miedo y la cogió en brazos- Nena, cuando salgamos de aquí te verán los mejores médicos. No tienes que preocuparte.

-Aquí eso no me consuela, Evan.

La llevó cerca del fuego y la sentó. Jack y los demás estaban hablando al otro lado. – ¿En qué trabajas, Sharon?- preguntó Jack mirándola directamente por encima del fuego.-Pareces una mujer muy inteligente y capaz.

Ella sonrió- No sé qué diría mi jefe de eso. Soy decoradora.

-Oh, me encanta la decoración –dijo Liss. –Hacéis maravillas con cuatro cosas.

-Bueno, no hacemos milagros pero me encanta mi trabajo.

Jack miró a Evan- ¿Y tú a qué te dedicas?

Evan la miró a los ojos antes de contestar- Soy empresario.

-Eso abarca muchas cosas- dijo Jack divertido- Desde tener puesto de perritos calientes hasta ser multimillonario.

Evan apretó las mandíbulas y miró a Jack a los ojos- Entonces soy de los segundos.

Jack perdió la sonrisa y miró a Sharon- ¿Y lleváis mucho juntos?

-En realidad vamos a casarnos- dijo Evan evitando que hablara.

-Se os ve muy enamorados –dijo Liss sonriendo- Hacéis muy buena pareja.

-¿De veras?- preguntó divertida- La primera vez que le vi pensé que era un negrero prepotente.

Evan sonrió cruzándose de brazos- Pues la primera vez que te vi, yo pensé que eras preciosa.

-Oh- dijo Liss al ver que se sonrojaba- Que bonito.

Sharon y Evan se miraron a los ojos, pero ella la desvió avergonzada.- ¿Y tú, Liss? ¿Qué haces? ¿Estudias?

-Estoy en la universidad, pero me iba a coger unas vacaciones con mi novio. La Rivera Maya, ya sabes. Estudio Historia.

Miraron a Tony que se encogió de hombros- Yo no hago nada en todo el día. Estoy de año sabático después de la Universidad.

-¿Y qué estudiabas?

-Física.

Todos miraron a Jack que se encogió de hombros.- Soy actor porno.

Se quedaron mirándole con la boca abierta y la verdad es que tenía

cuerpo para ello. De repente Jack se echó a reír- La cara que habéis puesto. ¡Es mentira!

-Ya decía yo que no te había visto nunca.-dijo Tony sin darse cuenta.

Las carcajadas se oyeron en toda la isla.

-No, en serio ¿a qué te dedicas? ¿Algo que pueda ayudarnos como ingeniero naval?- preguntó Evan sonriendo.

-Soy abogado.

Evan perdió la sonrisa- Tú estabas en primera ¿verdad?

-Sí. Dos asientos por detrás de vosotros.- dijo mirándola a los ojos- Por eso sé que no sois pareja.

-Claro que sí- dijo ella perdiendo algo la sonrisa.

-Entraste en el avión sola y lo sé porque iba detrás de ti. Él llegó después y te habló como si fueras una empleada.

Liss les miró con la boca abierta- ¿Por qué habéis mentido?

-No he mentido- dijo ella llevando la voz cantante.- Estaba enfadado conmigo.

Todos miraron a Evan que hizo una mueca- Y no entre con ella para atender una llamada.

Liss sonrió creyéndoles y Tony también. – ¿A que esos enfados tontos, después de algo así, parecen absurdos?

-Totalmente.-dijo ella más aliviada.

Miró a Jack que la observaba con los ojos entrecerrados sin creerse una palabra y lo ratificó cuando dijo- Yo a mi novia, a la persona con la que me voy a casar, no le pregunto el nombre y él lo hizo antes de sentarse. Así me enteré de que te llamabas Sharon Morris.

-Tienes un oído muy fino- dijo ella fríamente –Es una pena que no notes la ironía cuando se habla.

-Soy abogado, preciosa. La noto perfectamente.

-No te pases, Jack – dijo Evan muy tenso.

-No me paso. –Jack se levantó enseñando su enorme cuerpo- ¿Y cómo es que el millonario no le ha regalado un buen pedrusco a su preciosa novia?

Liss frunció el ceño.

-No te importa- siseó ella enfadándose.- ¡Y estás empezando a fastidiarme! ¡Yo no te pregunto nada de tu vida privada! ¿Y sabes la razón? Porque no me interesa.

Él sonrió con ironía-. Ya interesará.- lo dijo con tanta seguridad que Evan se levantó lentamente y Jack le miró divertido.-Tranquilo, Evan. Tu

amiguita puede estar tranquila conmigo. Yo sí le pondría un anillo en el dedo.

-Aléjate de ella ¿me oyes?- dijo fríamente. La verdad es que su voz ponía los pelos de punta.- ¡Es mía!

Liss los observaba con la boca abierta y Tony la abrazó a él para protegerla, seguramente temiendo una pelea.

-Evan- susurró Sharon asustada por él. Jack era mucho más fuerte y temía que le hiciera daño.

-No pasa nada, cielo- dijo mirando fijamente a Jack.

-Claro que no pasa nada- dijo Jack levantando las manos sonriendo. Fue hasta una rama, cogió una camisa azul que no tenía mangas y se la puso divertido.- De todas maneras será ella la que decida. No pienso destrozarte la cara para que la pongas de tu parte.

-Ya he decidido. Eres el único que no se ha dado cuenta.

-Voy a pasear un rato.-dijo como si le importara a alguien.

Cuando se alejó Liss preguntó todavía asustada- ¿Qué acaba de pasar?

-Nada importante. –Evan se sentó a su lado y la miró a los ojos.

-Vamos a dormir- susurró ella. –Mañana será un día largo.

Cada pareja se tumbó a un lado de la hoguera que alimentaron para que no se apagara durante la noche. Evan boca arriba miraba al cielo y abrazó a Sharon a él. Sharon apoyó la mejilla sana sobre su hombro y susurró.- Ya ha empezado.

-Era inevitable. Ahora saltará por todo. Lo discutiré todo y habrá conflictos.

-No entres al trapo, Evan. Porque...

Él la miró y sonrió- Nena, sino lo hago, ganará terreno y será peor.

-Soy una carga para ti- susurró sintiendo unas ganas de llorar terribles.

-Shuss- Evan se puso de costado y la abrazó con el otro brazo pegándola a él. –No eres una carga para mí- susurró acariciando su espalda.

-Sí que lo soy. Si me hubiera quedado en el avión...

-Te dije que no te morirías ¿no? Y no pensaba dejarte allí.-sonrió mirándola a los ojos- Además dónde encontraría otra decoradora tan preciosa y eficiente como tú.

-¿Soy eficiente?- susurró hipnotizada por sus ojos.

-Mucho. ¿No te dije que me habías impresionado metiendo en vereda a esos proveedores?- dijo antes de acercar su cara lentamente y besar su labio inferior con mucha suavidad. Sharon perdió el aliento al sentir sus labios,

pero cuando sintió su lengua acariciándolo no pudo evitar abrir la boca para recibirlo. La mano de Evan bajó de su espalda hasta su trasero mientras entraba en su boca y Sharon gimió por todas las sensaciones que la recorrían de arriba abajo. Evan se apartó lentamente y se miraron a los ojos- Duerme. Porque sino te llevaré ahí atrás para hacerte el amor. Y no estás en condiciones.

Asintió hipnotizada por sus ojos y Evan suspiró dejándose caer de espaldas. Estuvo despierta bastante tiempo porque se quedó mirando el chisporroteo del fuego. Evan se quedó dormido enseguida. Debía estar agotado después de todo su esfuerzo y de ayudarla a ella. Cuando Jack llegó hasta ellos simuló dormir, pero sintió que los observaba. Para su asombro se acostó a unos metros de ellos en su lado del fuego, justo tras ella. O era una provocación a Evan o era como si quisiera proteger su espalda. No sabía qué pensar.

Capítulo 2

Se despertó cuando Evan la abrazó a él y sin querer le hizo daño en la sien herida. Cuando abrió el ojo se dio cuenta que su otro ojo estaba algo más deshinchado y podía abrirlo un poco. Ver bien fue un alivio y suspiró contra su pecho antes de levantar al cabeza. Estaba amaneciendo y sintió que Evan se tensaba. Se había despertado y había visto a Jack tras ella.

-Buenos días- susurró ella distrayéndolo.

Evan miró hacia abajo y sonrió- Ya puedes abrirlo.

-Un poco. Veo bien.

-Déjame ver.

Con cuidado abrió su párpado hinchado y ella vio perfectamente- Unos ojos preciosos. Del color del ámbar- dijo sonriendo ante de besar su nariz.

-Te los cambio.- susurró antes de la besara rápidamente haciéndola reír.

Evan se levantó de un salto y al mirar tras Sharon volvió a tensarse- Buenos días.

-Buenos días –dijo Jack en el mismo tono serio.

Sharon se sentó mirando hacia Jack mientras apartaba su melena y él se la comió con los ojos sonrojándola. Nadie se había interesado en ella nunca de esa manera y la halagaba, pero también la asustaba un poco. –Ven Sharon, te acompaño al interior- dijo Evan tendiéndole la mano.

La ayudó a levantarse y se sintió mucho mejor que el día anterior. Tenía más fuerzas a pesar de haber comido poco. De la que iban hacia el interior de la isla, vio como Jack avivaba el fuego. Detrás de unos matorrales ella se alivio mientras Evan lo hacía demasiado cerca para su estabilidad mental. Cuando se subió las braguitas miró a su alrededor por si alguien la estaba observando y vio a Evan acercándose mirando a su alrededor también. –No hay nadie, nena. Tranquila.

-No sé- susurró desconfiando mientras se aseguraba que su falda la cubría.- Me siento expuesta.

De repente escucharon algo. Como el sonido que hacía una mosca, pero

mucho más intenso y se acercaba.- ¡Un helicóptero!- gritó Evan saliendo corriendo.

Ella le siguió hasta la playa donde los demás gritaban mirando el horizonte y extendiendo los brazos de un lado a otro. Sharon vio como el helicóptero pasaba frente a ellos en paralelo sin acercarse a la isla. Estaba demasiado lejos para verlos y Evan corrió hasta la hoguera, agarrando un leño para agitarlo de un lado a otro antes de que el helicóptero se fuera. No los verían desde esa distancia.

Sharon sintió que le daba un vuelco al corazón de terror, porque había estado tan cerca y a la vez tan lejos. Era como buscar una aguja en un pajar. Vio como Liss se echaba a llorar tapándose la cara cuando el helicóptero desapareció y ella se acercó de inmediato para abrazarla. – ¡No nos van a encontrar!- gritó la chica asustada.

-Shuss- le acarició la cabeza- Claro que sí. Han estado cerca. ¿Crees que no van a volver a pasar acercándose un poco? Lo harán.

-¿Tú crees?

-Nuestra misión es mantenernos vivos para cuando lleguen- miró a los chicos que las observaban impotentes- ¿Qué hacéis ahí parados? ¡Hay mucho que hacer! ¡Evan, tengo hambre!

-Sí, nena- dijo yendo hacia el arpeón apoyado en el tronco de un árbol.

-Jack, necesitamos un techo. Si llueve...

-Lo sé- cogió a Tony de la camiseta tirando de él hacia el interior de la isla.

-¿Y qué hacemos nosotras?

-El sos.

Se pasaron la mañana buscando ramas para hacer el mayor letrero que pudieran. Algo que era un problema porque se necesitaba un montón de madera. Sólo habían hecho la primera S, cuando oyeron un silbido y se volvieron hacia las rocas. Evan les hacía señales y Sharon dejó caer las ramas que llevaba. – ¿Le habrá pasado algo?- preguntó asustada.

Liss echó a correr tras ella al verla correr hacia Evan y como estaba en mejor forma, la adelantó. Cuando llegaron a la zona de las rocas, vieron a Evan apretando los labios- ¿Qué ha pasado?

-Me ha caído una roca en el pie- dijo levantándolo del agua y Sharon jadeó asustada al verlo lleno de sangre. Se acercó a él metiendo los pies desnudos en el agua sin preocuparse por si se cortaba. –Ten cuidado, nena- dijo él sentándose en una roca con ayuda de Liss que tenía zapatillas de

deporte.

-Déjame ver- dijo con voz temblorosa agachándose. Él levantó el pie con el sufrimiento reflejado en la cara y pudo ver que la roca le había reventado el dedo gordo del pie, que era lo que sangraba. El de al lado sólo estaba herido, pero se veía claramente que el otro estaba roto. Le colocó el pie con delicadeza sobre la rodilla- Lo tienes roto.

Él lo miraba apretando los labios- ¡Joder!

-Hay que enderezárselo. –dijo Liss preocupada.

-Nena, hazlo ya.

-¿Y si lo hago mal?- preguntó asustada.

-Lo arreglaré cuando volvamos, pero hazlo para que deje de doler.

-Debería hacerlo Jack o...

-¡No!- la miró a los ojos – Hazlo.

Se mordió el labio inferior volviendo a mirar el dedo. Se cogió un trozo de tela del vestido y lo arrancó para sujetar bien el dedo antes de tirar. Lo rodeó con cuidado con la tela y sin pensarlo, tiró con todas las fuerzas que tenía haciéndolo gruñir. Soltó los dedos rápidamente, temiendo volver a tocarlo por si se descolocaba y miró hacia Evan que parecía aliviado.- ¿Mejor?

-Sí.

Tenía que estar doliéndole horrores –Hay que vendarlo para que no se mueva. Y tendrás que caminar con el talón.

-No te preocupes.

-Liss, sujétale el tobillo.

La chica se acercó y le sujetó el tobillo para que él no forzara la pierna. Ella se levantó y miró su falda. Cogió el arpón que estaba a su lado y lo clavó en el bajo para hacer un agujero. –Te vas a quedar sin vestido como sigas así- dijo él preocupado.

-Mientras no se me vea el trasero. –dijo antes de tirar hacia abajo arrancando una tira de un lado a otro del bajo. Como tenía el dobladillo era más firme y se volvió a agachar sin saber muy bien cómo hacerlo. Tenía miedo de hacerlo mal y dejar el dedo curando de lado. Como no tenía opciones, envolvió el dedo lesionado junto con el de al lado para que fueran paralelos. Afortunadamente ya no sangraba tanto, pero aun así la venda se llenó de sangre.

Cuando terminó, se levantó y alargó una mano para sacarlo de allí – Vamos.

-¡Joder! ¡Tenía que pasar esto precisamente ahora!- dijo entre dientes. Sabía lo que sentía perfectamente.

-Ahora te cuidaré yo- dijo ella sonriendo. –Me toca.

Con ayuda de Liss lo sacó de las rocas y al llegar a la playa le dijo a Evan- Silba.

-¡No!- dijo entre dientes.

-¡No voy a arrastrarte por toda la playa! ¡Silba para que vengan a buscarte!

Le miró con firmeza y él dijo algo por lo bajo antes de meter los dedos en la boca y silbar con fuerza.

Los chicos miraron hacia la playa y ellas les hicieron gestos para que fueran hasta allí. Jack y Tony echaron a correr y Sharon suspiró aliviada al verles acercarse- Se ha hecho daño. ¿Nos ayudáis a llevarlo hasta allí?

Jack sonrió con suficiencia mientras Tony se acercaba a Evan a toda prisa para sujetarlo por la cintura. Sharon miró a Jack como si quisiera matarlo por intentar humillar a Evan en un caso así.

-Claro. Ayudaré a tu novio- lo dijo con tanta ironía, que le hubiera gustado meterle una patada en el culo, pero necesitaba su ayuda porque ella tampoco tenía muchas fuerzas.

Evan entrecerró los ojos, pero dejó que Jack pasara su brazo por sus fuertes hombros.- Tony, cógelo del muslo. Así iremos más rápido.

Tony se pasó el brazo de Evan por los hombros y cogió el interior del muslo de Evan. Así lo llevaron a donde estaba el fuego y cuando lo dejaron caer su jefe muy cabreado siseó –Gracias.

Sabía que había sido muy humillante para un hombre como él que su rival tuviera que ayudarlo, pero ella estaba tan agradecida que sonrió ampliamente arrodillándose a su lado. –Gracias, chicos.

-Un placer, preciosa- dijo Jack dándose la vuelta para volver a su trabajo.

-¿Le estás animando?- preguntó Evan enfadado.

-¿Animando?- colocó su talón para que estuviera cómodo y le miró a los ojos- Escúchame bien. Tú me sacaste de allí y yo te sacaré de aquí. Somos un equipo, así que no te pongas chulito conmigo porque no te lo consiento.

Evan la cogió por la nuca acercándola a él- No le animes.

-No lo estaba haciendo.- dijo muy seria mirando sus ojos verdes.-Pero haré lo que haga falta para que sobrevivamos.

Entrecerró los ojos furioso- Como te toque...

-Eso es asunto mío.

-Sharon ¿sigo con el mensaje de socorro?- preguntó Liss a cierta distancia.

-¡Sí! ¡Voy enseguida!- dijo sin dejar de mirar a Evan.- Suéltame.

-Dime que no dejarás que te toque.-siseó furioso.

-Repito, haré lo que haga falta. No voy a mentirte. Salir de aquí es mi prioridad.

Evan la besó con furia y ella no luchó. Dejó que la besara porque era la única manera que tenía de demostrarle que para ella era lo más importante de la isla. Y además besaba de miedo. Cuando se apartó la miró con desconfianza y ella sonrió-¿Puedo irme?

Gruñó soltándola y ella se levantó lentamente mostrando gran parte de sus piernas. -Si me necesitas, silba.

-Muy graciosa.

-Te traeré algo de comer- dijo divertida.

Volvió a gruñir y ella le lanzó un beso mientras se alejaba por la playa. Perdió la sonrisa mirando como Liss seguía con el aviso- ¡Liss!

La chica se volvió con un palo en la mano- Déjame tus zapatillas.

-¿Vas a pescar?

-Tenemos que comer.

-¿Y Jack?

-No ha dicho nada sobre eso y tengo hambre.

Liss se las quitó rápidamente y ella se las puso haciendo una mueca porque le quedaban algo pequeñas, pero eran mejor que nada. -Suerte- dijo la chica sonriendo.

-Eso espero.

Fue hasta las rocas y recogió el arpón que se había quedado allí. Estaba segura que Jack no había dicho nada con la esperanza de que ella le pidiera comida. Lo llevaba claro. El brazo derecho lo tenía perfecto y podía mover el hombro muy bien. Ella se buscaría su propia comida. Se metió entre las rocas y vio varios cangrejos. Entrecerró los ojos porque no los habían pescado y se dio cuenta que era difícil cogerlos pues se escondían rápidamente. Miró el arpón que tenía en la mano. Igual Evan no se había atrevido a clavarlo sobre su cáscara por si se rompía. Decidió empezar con el pescado pero por allí no había mucho. Caminó hasta el final de las rocas y se mordió el labio al ver que allí era más profunda el agua. Su otro hombro no estaba en condiciones para nadar, aunque no era mala nadadora. No quería arriesgarse a quedar

inútil ella también para quedar los dos a merced de Jack, que era lo que estaba deseando.

Volvió a donde estaba trabajando Evan, pero saltó la roca para mirar lo que había al otro lado. Chilló de alegría al ver una pequeña laguna llena de peces que se debían haber quedado atrapados al bajar la marea y no perdió el tiempo. Clavó el arpón en todo lo que se movía. Cuando tenía seis peces de buen tamaño sobre una de las rocas, pensó en cómo los llevaría. Además tenía que volver a escalar la roca y llevarlos por la playa. Se miró la falda y pensó que podía hacer una bolsa. Se bajó rápidamente la cremallera y se quitó el vestido dejándolo caer en el agua. Lo recogió y anudó la parte de abajo haciendo una bolsa con él. Sonrió de alegría y fue hasta la roca para meter los peces dentro. Entonces pensó que podía llevar más y hacer una cena decente, así que se entretuvo en pescar cuatro más para tener dos para cada uno.

Le costó volver a subir la roca porque ya estaba agotada, pero consiguió pasar al otro lado y atravesando las rocas llegó hasta la playa. Liss no estaba allí, así que debía haber terminado por ese día. Al pasar vio que el aviso seguía a la mitad y frunció el ceño. –Estupendo- susurró acercándose al campamento. En cuanto llegó se quedó un poco sorprendida al ver solo a Evan, que parecía a punto de levantarse- ¿Qué haces?

-¡Joder!- se dejó caer-¿Dónde estabas?

-Pescando.

-¡Mierda, nena! ¡Todos piensan que te ha pasado algo y están buscándote!

-Le dije a Liss que iba a pescar- dijo asombrada dejando la bolsa ante él. Evan miró su vestido y después vio sus braguitas. – ¿Por qué vas así?

-No tenía en qué traerlos- dijo radiante arrodillándose a su lado y abriendo el vestido.

Parpadeó sorprendido al ver la cantidad de pescado que llevaba- Vale, eres superwoman y todos los demás somos unos inútiles.

Ella se echó a reír dejando el pescado sobre una roca –Voy a lavarlo. ¿Puedes dar un silbidito de los tuyos para avisarlos y que hagan la cena?

Lavó el vestido sintiendo la mirada de Evan en ella después de hacerle caso. Estaba con el agua en las caderas cuando vio llegar a Jack corriendo y sonrió al verla- ¡Tenemos cena!

-¿De veras?-preguntó Liss alucinada. Echó a correr hacia el fuego y gritó de alegría al ver la comida.- ¡Sharon, te quiero!

Jack se acercó a ella y Sharon se tensó- ¿Por qué no ayudas a asar los pescados?

Siguió acercándose a ella y levantó la barbilla para enfrentarlo –No te acerques más.

-¿Acaso me tienes miedo?

-No quiero problemas, Jack. Aléjate.

-Los dos sabemos que no tienes nada serio con él.

-Eso a ti no te importa. –quitó el nudo al vestido y se lo volvió a poner mojado.

-Eres demasiada mujer para él- dijo dando otro paso hacia ella.

-Y tú estás a mi altura ¿verdad?- preguntó con burla- Pues escúchame bien. Si aquí hay un hombre, ese es Evan que nunca me abandonó cuando la cosa se puso fea y cuidó de mí. Y yo lo haré por él.-Jack la miró con admiración –Me dejaré la piel para salir de aquí- le señaló con el dedo- No quiero que te metas con Evan ¿me has entendido? ¡Déjale en paz!

-Si antes estaba convencido de que te quería para mí, ahora lo estoy más. –dijo muy serio.- Vas a ser mía.

-¡Púdrete!- le gritó furiosa porque no había entendido nada.

- ¡Sharon!

Volvió la vista a Evan que intentaba levantarse- ¡Ya voy!- se volvió para ir hacia él, pero Jack la cogió de la muñeca.

Sorprendida porque la tocara, le miró a los ojos- Te quiero a mi lado. Cuando veo como te toca me revuelve las tripas.

-Pues no mires- dijo soltando su muñeca con fuerza haciéndose daño en el hombro. Salió del agua casi corriendo y miró a Evan que estaba furioso- Cariño ¿quieres ir dentro para aliviarte?

-Sí- dijo con ganas de matar a Jack que tampoco parecía muy contento.

Le ayudó a levantarse y Tony sin que nadie le dijera nada se acercó. Cuando estaban alejados Tony dijo-Silbar si me necesitáis.

-Gracias, Tony.- susurró ella molesta por lo que había pasado.

-Está obsesionado- dijo él chico sorprendiéndolos- No ha hecho más que hablar de ti en todo el día. Yo le he dicho que estabais juntos, pero no se lo ha tomado muy bien. Como hablaba, daba la sensación que creyera que íbamos a pasar aquí mucho tiempo y que no iba estar solo. –miró a Evan- Le estorbas.

-Gracias, amigo- dijo Evan con voz grave.

Tony asintió y se dio la vuelta para ir hacia el campamento. Evan y

Sharon se miraron y ella le abrazó con fuerza enterrando su cara en su pecho- Tengo miedo.

-No pasará nada.

-Se está poniendo muy pesado. Y lo que ha dicho Tony...

-No quiero que vayas a pescar sola ¿me oyes?- dijo cogiéndola por las mejillas para que la mirara- Hoy le veía de lejos, pero mañana no sé qué hará. Vete con Liss o Tony.

-Me ha dicho que no soporta ver como me tocas.

Gruñó abrazándola con fuerza y besándola en la coronilla- Tú haz lo que te digo y no pasará nada. Hablaré con Tony y Liss discretamente.

-¿Y tú? Es a ti al que odia...

-No me pasará nada.

-Si estuviera con él, no te pasaría nada.

Evan tiró de su pelo hacia atrás para mirarla a los ojos. – No vas a dejar que te toque por protegerme ¿me oyes?

-Te dije que haré lo que haga falta.

-Como te toque, le mato- siseó Evan furioso.- ¡Aléjate de él!

-La cuestión es que se aleje él de nosotros.

Cuando volvieron a la playa ya habían puesto cinco pescados a asar en una especie de parrilla de madera. – ¿Eso no se quemará y perderemos la cena?

-Lo estoy controlando -dijo Liss sin dejar de mirar los pescados como si estuviera hipnotizada.

No puedo evitar sonreír al verla. Se sentó al lado de Evan que distraído le acariciaba el muslo mientras charlaban de cómo había conseguido la pesca y de su dedo roto. Estaba sonriendo de algo que había dicho Liss, cuando al levantar la vista vio que Jack no les quitaba ojo. Molesta le ignoró el resto de la cena.

Tumbados el uno al lado del otro Evan le acariciaba el cabello mientras ella jugaba distraída con un botón de su camisa – ¿Qué piensas?- preguntó él acariciando su mejilla.

-En si los muebles deberían haber sido blancos.

Evan se echó a reír y la besó antes de decir-Estás de vacaciones ¿recuerdas?

-Un poco accidentadas, necesito otras.

-Ni hablar. El tiempo es dinero.

-Uhhnn. ¿Un aumento?

-Sabes que se ha recortado el presupuesto ¿quieres que lo haga también tu sueldo?

-Explotador- susurró contar su camisa.

Capítulo 4

Al día siguiente Liss la acompañó después de tener una conversación con Evan. Se dedicaba a guardar lo que ella pescaba en el mismo sitio del día anterior mientras charlaba sin cesar. –No caben más- dijo haciéndola reaccionar.

-¿Ya?

-Tenemos para todo el día- dijo radiante.

Se turnaron las zapatillas para saltar la roca. Era divertido ver como se las lanzaban para avanzar un tramo antes de pasárselas a la que había quedado atrás.

Cuando llegaron al campamento era mediodía y el sol pegaba muchísimo. Notaba como su piel se había enrojecido de tantas horas al sol y se puso a la sombra dejándose caer de rodillas al lado de Evan - Te has quemado.

-No pasa nada- sonrió radiante- Tenemos comida de sobra para todo el día.

-Estupendo. Ahora ponte la falda.

Se echó a reír y vio como Liss lavaba su falda. – ¿Qué has traído?- preguntó Tony ansioso.

-Pescado o pescado.

-Me vale.

Jack seguía trabajando en una especie de tendejón que no parecía demasiado sólido.- ¿Eso no se caerá cuando llueva?

Tony silbó con los ojos como platos y se levantó a toda prisa para empezar a hacer la comida mientras Jack se volvía para mirarla con los ojos entrecerrados.-No creo.

-Aquí cuando llueve, lo hace con fuerza.

-¿Quieres hacerlo tú, señorita sabelotodo?- miró a Evan asombrada que reprimió una sonrisa.- Te recuerdo que no tengo cuerdas ni nada por el estilo para sujetarlo.

Ella se levantó lentamente y miró a su alrededor- ¿Y sabes hacer trenzas?

-¿Trenzas? ¡Claro que no!

Liss le tendió el vestido ya lavado y ella se lo puso a toda prisa- ¿Liss?

-Ya voy- dijo como si los hombres fueran idiotas. Su amiga fue hasta una rama de palmera y arrancó varias hojas. Empezó a trenzar y tiró con fuerza cuando terminó-¿Ves? No es tan difícil. ¡Así harás la sujeción!

Tony y Jack se sonrojaron y Evan se echó a reír- Está claro quien es el sexo fuerte.

-Gracias, cielo- dijo ella sentándose otra vez a su lado.- ¿Cómo tienes ese dedito?

La miró divertido- Mucho mejor.

-Déjame ver.

-Tengo la sangre pegada a la venda. Si me lo quitas, volveré a sangrar.

-Sólo quiero ver el color de la punta.- la punta del dedo tenía un color sonrosado y suspiró de alivio. Además no tenía fiebre y eso era un síntoma estupendo. -Debería cambiarte la venda.

-¿Y quedarnos sin bolsa para el pescado?-preguntó divertido.

El grito de horror de Liss los hizo levantarse y mirar a la playa. Dos cuerpos habían llegado hasta allí y Sharon se tapó la boca de horror al ver el estado en el que estaban.- ¡Liss, quédate con Sharon! - gritó Jack acercándose a los cuerpos.

-Oh, Dios mío-susurró mientras Evan la abrazaba a él por los hombros. Abrazó a Liss que se había acercado con el otro brazo y la pegó a él- Es horrible.

-¡Una maleta!-gritó Tony emocionado- ¡Una maleta!

Miraron hacia donde señalaba al final de la playa y sí que era una maleta rosa chillón. -Es de chica-dijo Liss emocionada.

-Estupendo, a ver si tiene unos pantalones para Sharon.

Los chicos enterraron los cuerpos. Uno de ellos era una azafata. Sharon se sentía muy agradecida de que ellas no tuvieran que participar en eso. Mientras tanto hicieron la comida a la vez que Evan las observaba pensativo. No hablaron mucho ese día, pues se sintieron realmente mal por lo que había pasado. La culpa del superviviente. Ni siquiera abrieron la maleta, que estaba allí sin tocar desde que había llegado.

Sharon y Evan se abrazaron toda la noche como si tuvieran miedo a separarse y que pasara algo horrible.

Al día siguiente la despertó un suave beso en los labios y sonrió antes de abrir los ojos. Al ver a Jack a su lado se sentó de golpe mirando a su alrededor.

-Buenos días, preciosa-dijo divertido levantándose.

-¿Dónde está Evan?

-Meando, seguramente.

Se levantó furiosa- ¿Qué coño haces?

-Despertarte. Es la mañana de Navidad y tienes regalos por abrir.

-Estás chiflado.-dijo con desprecio.

-Que va. Es que todavía no conoces mi carácter, pero te gustará. Además no me gusta que antes por ahí en ropa interior.

-¡Tú vas así todo el tiempo!

-Es como un bañador- dijo divertido.- ¿Te pongo nerviosa?

-¡Serás idiota!- se volvió para ir al baño cuando vio a Evan apoyado en un árbol observándolos. Sharon forzó una sonrisa- Buenos días, cielo.

Él con la mirada de hielo se acercó lentamente y Sharon se tensó- No ha pasado nada.

-Nena, aléjate.- dijo colocándose ante Jack con cara de querer matar a alguien- Te dije que no te acercaras a ella.

-Cuando cambie de opinión... – dijo con una sonrisa- y lo hará, yo estaré ahí.

-Evan, no ha pasado nada- le cogió por el brazo temiendo que se pegaran.-Por favor, no me pongas nerviosa.

-¿Te pones nerviosa por si le parto la cara?- preguntó Jack colocando las manos en las caderas mostrando sus músculos.

-¡Tiene el pie roto imbécil! ¡Si querías tener algo conmigo, has elegido la peor manera posible!

Tony y Liss que estaban cerca de la orilla se volvieron al oír la gritar.

Evan la apartó suavemente tocándola en el vientre.- Nena, aléjate.

-¿Qué coño estáis haciendo?- preguntó Tony echando a correr hacia ellos- ¡Jack, déjalos en paz!

-¿Ahora necesitas que te proteja un chaval?

Esa gota fue lo que colmo la paciencia de Evan, que antes de que nadie pudiera impedirlo, lanzó un gancho de derecha que hizo trastrabillar a Jack hacia atrás mientras Sharon gritaba de susto. Jack se limpió la comisura de la boca, por la que sangraba y miró a Evan antes de escupir sobre la arena.

Corrió hacia él pero Evan se apartó en el último momento, pegándole un puñetazo en el estómago que lo dobló. Entonces Sharon se dio cuenta que Evan tenía conocimientos de lucha, pues era rápido y daba golpes certeros.

- No te acerques a Sharon o la próxima vez yo sí que te partiré la cara.- dijo viendo como caía de rodillas mientras Evan le daba la espalda para mirarla.

Se estaba retorciendo las manos asustada y gritó cuando Jack se tiró sobre Evan a traición tirándolo al suelo y dándole dos puñetazos en el costado.- ¡Jack!

Evan se revolvió dándole un codazo en la cara que le hizo sangrar por la nariz y así le dejó volverse. Antes de darse cuenta, Evan se había sentado sobre su estómago y le pegó dos puñetazos- ¡Evan, déjalo!- gritó ella histérica.

Le dio un último puñetazo antes de levantarse- ¡Maldito cerdo!- gritó él cuando estuvo de pie a su lado- ¿Crees que tanto músculo me va a acojonar? ¡Me he enfrentado a tíos mucho más peligrosos que tú, gilipollas!

Cogió a Sharon de la mano y se alejaron de Jack que se tapaba la cara gimiendo de dolor. Sharon lo abrazó por la cintura- ¿Te has hecho daño en el pie?

-Estoy bien.- dijo besándola en la frente antes de alejarse- Nena, mira en la maleta si hay unos pantalones.

Liss le miraba como si fuera superman y Tony sonreía, aunque se acercó a Jack para ayudarle. La chica los siguió hasta la maleta que seguía en la orilla. La miraron y Liss susurró- Me da no sé qué rebuscar en las cosas de alguien que no sé si está vivo.

-Las necesitáis- dijo Evan agachándose al lado de la trolley. Por supuesto estaba cerrada con una combinación y apretó los labios- Joder ¿cómo la vamos a abrir? No tenemos nada para hacerlo.

Sharon se mordió el interior de la mejilla pensando en ello. – ¿Y si la golpeamos contra un árbol hasta que se abra?

Evan la miró divertido.-Serán unos cuantos golpes.

-Así os desahogáis- dijo divertida como sino acabara de tener una pelea.

-Vamos allá.

Mientras ellos hacían eso, ella decidió ir a hacer pis al interior de la isla. Al salir vio a Tony como un maniaco golpeando la maleta y decidió irse a pescar.-Liss...- dijo cogiendo el arpón.

-Oh, espera un momento. Quiero ver lo que hay dentro- puso morritos y

Sharon levantó una ceja porque sólo cinco minutos antes le había dado reparo y ahora parecía una niña esperando su regalo.

Se sentó a esperar en un tronco caído y Evan lo hizo a su lado, mientras que Jack lo miraba con los ojos entrecerrados bajo el tendejón que había fabricado.- Evan...

-No te preocupes por él.

-Te pillaré a traición.

-Ya lo ha intentado.

Le miró preocupada y Evan sonrió antes de acercarse para darle un suave beso en los labios. –No te preocupes ¿vale? Todo va bien.

-¿Cuando te has enfrentado a hombres más peligrosos que él?

-Tengo hoteles por todo el mundo, cielo. He conocido a todo tipo de personas y cuando empecé no fue nada fácil.

-¿Te has peleado mucho?

Él sonrió apartándole un mechón de pelo rubio de la frente. –Algo- le guiñó un ojo haciéndola sonreír.

-Yo también me peleé una vez en el instituto- dijo haciéndolo reír.- Básicamente nos tiramos de los pelos.- las carcajadas de Evan la hicieron reír- ¡Eh! ¡Que tuvo una calva bastante visible cuando terminé con ella!

El grito de alegría de Tony les hizo ver que ya la habían abierto. Liss chilló al ver un bikini. La pobre debía estar asándose con los vaqueros todo el día puestos. – ¡Mira, Sharon!- levantó unos pantalones cortos blancos y Evan elevó los brazos como si diera gracias a Dios

-Serás exagerado.- se levantó y miró el interior de la maleta. Cogió un bikini blanco porque no había otro y una camiseta roja. –Liss no cojas una camiseta de color suave. Escoge algo que se pueda ver desde arriba.

-Buena idea- dijo cogiendo una naranja.

Se alejaron de los chicos que se quedaron mirando el interior del neceser. Se pusieron la ropa nueva y sonrieron porque no les quedaba del todo mal. – ¡Un cepillo!- dijo Liss emocionada corriendo hacia los hombres mientras ella se reía de su alegría.

Cuando salió a la playa, cerró el vestido por debajo para dejarlo definitivamente como bolsa para el pescado. Jack no se había acercado a la maleta y ella sintió pena por él, pero se lo había buscado. Le miró de reojo de la que pasaba y le escuchó decir- Estás preciosa, Sharon.

No le miró para darle las gracias. No quería animarle.

-¡Mira, Sharon! ¡Unas zapatillas de deporte!- las levantó como si fueran

un trofeo.

-Estupendo. Así no tendremos que turnar las tuyas.

Evan la vio acercarse y sonrió- Nena, te queda muy bien.

-Gracias. ¿Hay algo para vosotros?

Tony levantó un cortaúñas y la hizo reír. –Os será muy útil.

-Pues eso no es todo- levantó una lima de metal.

-Perfecto- se acercó al arpón y le dijo a Liss- Vámonos, tengo hambre.

-Sí, vamos- le tendió las zapatillas y ella las cogió por los cordones.

Se encaminaron hacia las rocas, mientras Liss saltaba emocionada por la ropa. –Hasta hay crema solar. Cuando volvamos nos tenemos que bañar y untarnos bien para hidratarnos.

-Una sesión de belleza.

-¡Hay hasta laca de uñas!

Sharon pensó en la chica de la maleta. Esperaba que estuviera en otra isla disfrutando de su maleta. Entonces recordó los pendientes que le había regalado su madre en su dieciocho cumpleaños. – ¡Dios mío!

-¿Qué pasa?- Liss miró a su alrededor.

Miró sorprendida a Liss- ¡Mi familia!

Su amiga apretó los labios- ¿No te habías acordado de ellos?

-Con todo lo que ha pasado y...- de repente se sintió muy culpable por no haber pensado en su madre y sus ojos se llenaron de lágrimas.

-Sharon, tranquila- la abrazó mientras lloraba- Lo mejor que podemos hacer por ellos es sobrevivir y tú nos has ayudado mucho.

-Mi madre debe estar de los nervios. Va a pensar que estoy muerta.

-¿Tienes mucha familia?

-Sólo a mi madre. Vivimos en Nueva York, en un apartamento.

-Así que estáis muy unidas- Liss le acarició la espalda.

-Sí- se echó a llorar más fuerte porque se sentía fatal. Sólo había pensado en ayudar al grupo y no había pensado en lo mal que lo debía estar pasando su madre.

-¿Qué pasa, nena?- al levantar la vista vio a Evan que se acercó para abrazarla. Liss se apartó y él para su sorpresa la cogió en brazos llevándola hasta debajo de una palmera.

-No me he acordado de mi madre- dijo entre sollozos.

-Cielo- se sentó en un tronco con ella encima- Has estado muy ocupada ayudando al grupo.

-Eso le he dicho yo.- dijo Liss preocupada.

-Puede que lo bloquearas para que no pasara esto. Eres muy fuerte y la mente es muy sabia.- le acarició el cabello.

-¿Tú tienes familia?

-Tengo un hermano en San Francisco.

-Estará preocupado.

-Sí.

Liss sorbió por la nariz y ella la miró. La chica lloraba en silencio y le preguntó – ¿Y tú?

-Tengo tres hermanos y a mis padres en Boston.

-Oh Liss, lo siento. Te he entristecido.

-Tranquila, lo entiendo perfectamente.

-Tiene que salir. Lo tenías dentro aunque no te dieras cuenta.- dijo Evan acariciándole el muslo.

-Saldremos de aquí- dijo Liss muy seria.-Sino mi hermana Bliss se quedará con toda la habitación.

-¿Liss y Bliss?- Evan levantó una ceja y se echaron a reír a carcajadas.

Su amiga asintió –No sabes las bromas en el colegio.

-Me lo imagino.- dijo Sharon divertida.

-¿Mejor?- Evan la miró a los ojos.

-Sí.

-Bien, ahora vete a pescar que tienes que alimentarnos.

-¿Ves?- miró a Liss- Un explotador. Suerte tiene que no me coja la baja.

La chica la miró con horror –Moriríamos de hambre.

-Menuda cara tenéis.

Le dio un beso rápido y se levantó para encaminarse hacia las rocas. Cuando iba hacia allí miró sobre su hombro a Evan que las observaba allí sentado.-Tiene que ser pesado para él no hacer casi nada en todo el día.

-Sí- susurró viéndolo volver al campamento.- No es un hombre que se siente sin hacer nada.

-Tendrás que buscarle trabajo porque ahora tú seguirás pescando. Te has ganado el puesto.

Se detuvo y la miró con el ceño fruncido- ¿Te das cuenta que nosotras trabajamos y Jack y Tony tampoco es que hagan mucho?

Liss entrecerró los ojos –Tienes razón. Sólo asan el pescado que nosotras pescamos.

-Ya pueden espabilarse en hacer un refugio porque como llueva y me moje, me voy a cabrear mucho.

Estaban pescando y cuando Liss estaba sacando el pescado del improvisado arpón dijo sonriendo- Con ese bikini blanco te pareces a Larnelle Brennan.

-¿La actriz?- preguntó divertida mirando hacia el agua a sus pies.

-Sí, en esa película que es una asesina a sueldo.

Se echó a reír porque le hizo mucha gracia la comparación. Larnelle era mucho más bella que ella y más en ese momento que debía tener unos pelos de loca...

-Me encanta. Es una de mis actrices favoritas. ¿Sabes que se va a casar?- continuó diciendo Liss abriendo la bolsa.

La miró sorprendida- ¿De verdad? No tenía ni idea. Lo dejó con su novio y llevaba muchos años con él.

-Sí, porque se cruzó un hotelero que está como un queso y le robó la novia.

Sharon perdió la sonrisa mirando a Liss- ¿Un hotelero?

-Sí- pensó en ello metiendo el pescado en la bolsa- Un tal Wax...no sé qué. Está forrado. La persiguió hasta que se enamoró perdidamente de él, dejando a su pareja de toda la vida. No pudo evitarlo.

Se quedó pálida mirando a Liss sin poder creérselo- ¿Weixler?

-¡Sí! Eso. Se apellida Weixler.-dijo distraída mirando el agua-¡Te pasa uno al lado de los pies!- al ver que no se movía la miró a la cara- ¿Te encuentras bien?

-No- susurró desviando los ojos para mirar el agua.

-Es más de mediodía. Igual te ha dado mucho el sol en la cabeza. Tenemos bastante. Vamos, no vaya a ser que te pongas enferma.

-Sí- susurró caminando hacia ella.

Salieron lentamente de las rocas mientras pensaba cómo podía haber sido tan idiota. ¡Estaba comprometido con otra! Y no solo con otra, con una mujer preciosa que tenía talento.

Se encontraba fatal y no sólo emocionalmente. Estaba tan hecha polvo que cuando posó un pie en la arena no pudo evitar vomitar. Liss se preocupó- Oh Dios. Una insolación. ¿Te duele la cabeza?

-No, tranquila. Debe ser un bajón de tensión. – susurró porque no podía explicarse.

Camaron lentamente al campamento mientras Liss la miraba preocupada. Al llegar corrió hasta Evan- Está enferma.

Evan que estaba trezando unas hojas se levantó rápidamente y fue hasta

ella- ¿Qué pasa, nena?

-Nada- dijo fríamente mientras iba hacia el agua y bebía con ansia.

-Ha vomitado y se ha quedado pálida.- Liss dejó la bolsa del pescado para acercarse al agua y bebió tras ella.

-Voy a bañarme- dijo sorprendiéndolos a todos.-Voy a mojar la cabeza.

-Sharon...- Evan entrecerró los ojos al ver que no le hacía caso y la vio quitarse la ropa para ir hasta la orilla únicamente con el bikini.

Capítulo 5

Cuando se metió en el agua miró hacia el campamento y vio a Evan mirándola con las manos en las caderas. Le dio la espalda mordiéndose el labio inferior para evitar las lágrimas. Era idiota. ¿Cómo podía pensar que un hombre como él sentía algo por ella? Tenía a una mujer esperándole mucho mejor que ella. Todo lo que había hecho había sido para evitar que Jack avanzara y Sharon se había hecho ilusiones.

Mojó la cabeza sumergiéndose y salió al exterior echando la cabeza hacia atrás para que el cabello cayera por su espalda mientras pensaba en qué hacer ahora. No podía decir que se alejara porque Jack ya no le daría tregua. Y no sabía si sería capaz de seguir con aquella farsa. –Nena, ¿qué pasa?

Se volvió sorprendida y vio a Evan tras ella sin camisa –Nada- intentó sonreír pero le salió una mueca.

-¿Cómo que nada?-se acercó a ella pero Sharon se alejó sin darse cuenta. Evan apretó los labios- No me digas que nada cuando no dejas que me acerque. Estás distinta. No sé qué pasa, pero quiero que me lo digas. Al menos merezco sinceridad.

Sinceridad. Esa palabra la puso de los nervios y le fulminó con la mirada- ¿Y tú me hablas de sinceridad? ¿Ha sido sincero tu comportamiento con todos nosotros desde que estamos aquí?

Él entrecerró los ojos- Si te refieres a decirle a Jack que nos íbamos a casar, no creo que tenga importancia. Fue con un fin y...

-Y no ha dado resultado, así que no sé por qué debemos seguir con esto.

La risa de Jack desde su sitio en el campamento, les hizo volverse y vieron como los miraba divertido. Era imposible que les hubiera oído, así que Sharon miró a Liss que estaba hablando- ¿Qué ocurre aquí?- preguntó Evan tensándose.

Jack se había levantado y sonreía con satisfacción mientras se acercaba a ellos.

-Que se ha enterado de tu mentira- respondió fríamente.

Evan la miró sorprendido- ¿Se lo has dicho?

-No ha hecho falta-dijo mirando a Jack que se acercaba divertido.

-Preciosa, no hacía falta que me dijeras que tenías algo con él para que no te acosara- dijo Jack frotándose las manos en la orilla.

-¿Qué coño pasa aquí?

-Evan...

-Fingir que tienes algo con Weixler para que me alejara no te ha funcionado.

Evan entrecerró los ojos- ¿Y por qué crees que está fingiendo?

-¿Acaso no estás comprometido con Larnelle Brennan? Por eso Sharon no tiene un anillo en el dedo.

Evan miró a Sharon sorprendido y de repente se echó a reír, dejándolos a todos descolocados. Se acercó a Sharon y la cogió por la cintura para darle un beso rápido antes de soltarla y empezar a salir del agua.

Jack los miró confundido- ¿Es mentira?

-No- dijo Evan sonriendo de oreja a oreja.-Larnelle se apellidara Weixler en tres meses.

Sharon entrecerró los ojos con ganas de matarlo y Jack la miró – ¿Eres su amante?

-¡No! –salió tras él furiosa. – ¡Claro que no soy su amante!- al menos eso era verdad. Y no porque no tuviera ganas.

Siguió a Evan hasta el campamento y Liss sonrió-Tienes mejor color.

No le extrañaba. Estaba que bufaba. –Me encuentro mejor- dijo para que no se preocupara.

-Toma. Ponte crema para hidratar la piel- dijo ella extendiéndole un frasco de crema protectora.

-Trae cielo, que voy a echártela en la espalda- Evan cogió el envase antes de que pudiera cogerlo ella. Si se negaba, sabía que Jack se mosquearía, así que cerró la boca. –Ven aquí, hay una toalla.

Ella vio una toalla de vivos colores y se tumbó de cara al suelo para que acabara cuanto antes. Evan se sentó a su lado y le apartó el cabello de la espalda.- Te ha dado mucho el sol, nena.-dijo antes de echar la crema en su espalda. Sintió como se la extendía lentamente- No debes ponerte en bikini con este sol tan fuerte.

Lo dijo tan lentamente que se le puso la piel de gallina.-Se me ha quedado la escafandra en el avión- dijo molesta dando un respingo cuando su mano llegó al final de su espalda.

-Muy graciosa- se acercó a su oído y susurró- No estarás celosa, ¿verdad Sharon? Sería algo raro, dadas las circunstancias.

-No tengo ni idea de qué hablas.-dijo entre dientes.

-Estupendo. Pensaba que sí. Por tu reacción, digo.

Siguió extendiendo la crema y ella entrecerró los ojos. Para alguien que había sido pillado en una mentira, se le veía bastante relajado. ¡Como sino le importara! Claro que no tenía que importarle lo que ella sentía, porque no sentía nada por ella. Grruuu. Se estaba liando. Y todo era culpa de la mano de Evan que la estaba volviendo loca. Abrió los ojos como platos cuando empezó a untarla en los costados y perdió el aliento cuando le acarició los laterales de sus pechos sin cortarse un pelo. –Creo que ya está- dijo ella arrodillándose de golpe.

Evan reprimió una risa- Pero si me faltan la parte de atrás de las piernas.

Al mirar hacia atrás vio que Liss la miraba confundida y sonriendo se volvió a tumbar lentamente. Evan se pasó bastante tiempo echándole crema y cuando terminó su piel estaba tan sensible que estaba a punto de gritar. –Ya está- dijo Evan dándole un golpe en el trasero sobresaltándola. Le sonrió de oreja a oreja mientras ella sólo quería matarlo y le arrebató el envase con ganas de hacerlo.

El olor de la comida indicaba que casi estaba hecho, así que se dio prisa por echarse la crema. Cuando se le secó la crema se puso los pantalones cortos, pero no la camiseta porque estaba a la sombra y entonces se fijó en que la estructura de la supuesta casa estaba mejor fijada. –Eso tiene mejor pinta.-dijo señalando la estructura.

-Gracias- dijo Tony como si hubieran hecho el Empire State.- Y mejorará cada día.

-Espero que no mejore mucho, eso significaría que estaremos aquí demasiado tiempo.

-Como los Robinsoe.-dijo Liss sonriendo antes de coger el bote.

Sharon cogió el cepillo y empezó a cepillarse su larga melena- Estupendo- dijo al encontrar varios nudos. No podía levantar demasiado el brazo derecho porque tiraba de la piel del otro hombro y se frustró al no poder desenredarlo. Cuando llegara a la civilización tendría que cortárselo.

-Espera que te ayudo.-dijo Liss amablemente untándose crema en el brazo.

-Esto no tiene arreglo. Tendré que cortarlo.

Evan se acercó y se sentó tras ella sorprendiéndola- Sólo hay que tener

paciencia- dijo él cogiendo uno de sus mechones rubios y el cepillo.

Empezó a cepillárselo con cuidado de no hacerle daño en el golpe de la cabeza. –No tienes por qué hacerlo- susurró avergonzada sin saber por qué.

-Claro que sí. No me gustaría que mi prometida se quedara medio calva al llegar a casa.

Liss soltó una risita y Jack dijo molesto- ¿Comemos?

-¡Sí!- Liss sonrió al ver como cortaba el pescado. Tony se sentó en la arena a su lado y cogió la hoja que le dio Jack.- ¡Eh! ¿Y eso de las mujeres primero?

-Eso era en el siglo pasado- respondió Jack divertido.

-Genial-dijo Liss alucinando- Nosotras pescamos pero no nos sirven primero.

Los chicos se echaron a reír y ellas se miraron como si pensarán que eran idiotas. – ¿Sabes Liss? Creo que ya hemos pescado bastante. No vaya a ser que nuestros compañeros se sientan infravalorados.

-Tienes razón. Mañana irán Jack y Tony.

-También puedo ir yo- dijo Evan molesto.

-No, cielo- dijo ella sonriendo –Tú te quedas aquí que tengo un trabajito para ti.

Después de comer se tumbó a la sombra encima de un pareo que había en la maleta. Suspirando miró la hoja de palmera que tenía encima, mientras los hombres seguían haciendo la estructura. Tenían que hacer algo. El rescate no dudaría para siempre y los días pasaban. Se mordió el labio inferior preocupada. No habían vuelto a escuchar un helicóptero en dos días. – ¿Qué pasa, nena?

Evan se tumbó a su lado- ¿Has terminado de hacer trenzas? –preguntó molesta girándose y dándole la espalda.

Él rió por lo bajo y su mano fue a su cintura.- ¿Sigues enfadada?

-No estoy enfadada- suspiró y se giró para mirarle antes de decir en voz baja-Si crees que me ha molestado lo que ya sabes, no es así. Es que me ha sorprendido, eso es todo.

-Te ha sorprendido.- sus ojos verdes la miraban sonrientes.

-Sí- le miró como si fuera idiota- Me parece que es normal, pero entiendo porqué te has comportado así.

-Lo entiendes.

-Claro. Querías protegerme de ya sabes quien, pero no hace falta que exageres con tus...- no sabía qué decir.

-¿Demostraciones de afecto?- parecía a punto de echarse a reír.

-¡Eso!

-Intentaré relajarme un poco- dijo divertido.

-Hablo en serio. A ya sabes quien, no le gustaría saber lo que está pasando ¿no crees?

-Es muy comprensiva. Como yo comprendo su trabajo.

Sharon chasqueó la lengua y se volvió a tumbar dándole la espalda. ¿Por qué se comportaba de esa manera tan insensible? ¿O era ella, que estaba demasiado sensible?

Cuando se acercó a ella se pegó de una manera indecente y miró sobre su hombro-¿Qué haces?

-Dormir una siesta- estaba a punto de partirse de la risa.

-Estás de bro...

El sonido de un motor la hizo sentarse de golpe y escuchó mirando al mar.- ¡Atentos!-gritó haciendo callar a los chicos.

Liss salió corriendo y todos los demás detrás al ver una lancha motora pasando delante de la isla. Gritaron todo lo que pudieron y vio que Evan tenía la toalla en la mano moviéndola de un lado a otro para llamar su atención. A Sharon se le cortó el aliento cuando la lancha se encaminó hacia allí.

- ¡Aquí vienen!- gritó Tony dando un salto de alegría.

Sharon sonrió sintiendo una inmensa alegría y Evan la cogió por la cintura besándola apasionadamente. Sintiendo eso como una despedida, le abrazó por el cuello respondiendo con todo el amor que sentía por él. Evan se separó sonriendo-¡Vamos a salir de aquí, nena!

-Sí- susurró forzando una sonrisa mirando hacia la lancha que estaba casi a su lado.

Dos hombres bajaron de un salto sonriendo- ¿Cuántos son?- preguntó el más mayor que llevaba unas bermudas beige.

-Cinco –respondido Jack dándole la mano.

-¿Hay más supervivientes?- preguntó Evan acercándose a ellos cogiéndola por la cintura.

-Con ustedes unos treinta y cinco. Creo. Todavía están buscando.

-Treinta- susurró Sharon espantada. Entonces fue realmente consciente de todo lo que Evan había hecho por ella y se sintió agradecida porque hubiera estado a su lado. Se apartó ligeramente antes de preguntar- ¿Nos llevarán con ustedes?

-Por supuesto. Los llevaremos hasta San Salvador, que es donde está la

central de búsqueda.

-¡Gracias!- dijo Liss muy excitada tirándose al cuello del hombre y besándolo por toda la cara haciéndolo reír.

-Suban.

Los ayudaron a subir a la lancha, aunque estaban algo apretados.

-¡Los fuegos!- dijo Jack de golpe sobresaltándolas.

-¿Han encendido fuegos?- preguntó el hombre más joven.-Voy a apagarlos.

-Deje, ya voy yo.- dijo Tony saltando de la lancha antes de que nadie le diera tiempo a moverse.

-¿Puedes traer el arpón?- preguntó Evan dejándolos algo confusos- Es un recuerdo.

-No lo pasarás en la aduana- dijo Jack divertido.

-Seguro que sí.

Tony traía también la maleta y dijo cuando llegó- Por si es una de las supervivientes.

Las chicas sonrieron asintiendo- Seguro que le gustará tener sus cosas.

-Por cierto, hemos enterrado dos cuerpos que aparecieron en la playa- dijo Evan. Señaló el sitio y los hombres asintieron.

-Daremos parte.

Empujaron la lancha dentro del agua y arrancaron el motor. Evan iba sentado frente a ella y sonreía como todos los demás. Ella también lo hacía, intentando ser feliz con la situación. Aunque se daba cuenta perfectamente de que todo cambiaría en cuanto pusieran un pie en tierra.

Tardaron veinte minutos en llegar a una isla que obviamente estaba poblada. Cuando llegaron al puerto varios hombres se les acercaron corriendo y para su sorpresa también había prensa. Gritaron “es él” en cuanto Evan saltó de la barca al embarcadero con cuidado de no hacerse daño- ¡Señor Weixler! ¡Cuéntenos cómo se ha salvado!- gritó uno de ellos alargando el brazo con el micro en la mano.

Liss se quedó con la boca abierta y miró a Sharon desde el embarcadero donde acababa de poner el pie. Sharon se sonrojó desviando la mirada y alargó la mano para que uno de los hombres la subiera.

Cuando los cinco estuvieron arriba y rodeados por las personas de salvamento, recorrieron el embarcadero y la policía les ayudó a pasar entre la prensa que se había vuelto loca al ver a Evan de cerca. No se acercó a ella en

ningún momento y ni siquiera la miró. Los llevaron hasta un edificio frente al embarcadero que estaba lleno de personal de salvamento. Un hombre con bigote y un uniforme gris se acercó a ellos –Por favor, vengan conmigo. ¿Alguno necesita asistencia médica inmediata?- preguntó mirando la cara de Sharon.

-No- respondió algo abrumada por todo lo que estaba pasando- Estoy bien.

Un hombre de la aerolínea se acercó al de bigote y les dijo sonriendo- Me alegra verles tan bien. Soy Cliff Ranson, de P.S.Airfly. Vengan con nosotros- dijo señalando una sala al fondo. -Debo tomar sus nombres para avisar a sus familiares. Cuanto antes les comuniquemos que están bien, mucho mejor.

Entraron en la sala y el hombre les indicó que se sentaran en varias sillas colocadas en fila. Apuntó sus nombres rápidamente y ella se puso nerviosa pensando en su madre- ¿Dónde están nuestras familias?

-Se encuentran en Nassau en el hotel del señor Weixler- dijo el tal Ranson sonriendo.-Su hermano a colaborado en todo lo que ha podido para ayudar a las familias.

Evan sonrió satisfecho – ¿Nos llevarán hasta allí hoy?

-Primero queríamos hacerles un reconocimiento médico- dijo el hombre del bigote apoyando la cadera en la mesa que tenían en frente.

-¿Mi familia está en Nassau?- preguntó Liss también muy nerviosa.

Ranson miró una lista y asintió.- Según me consta, sus padres están allí. –levantó la vista para mirarlos.- En cuanto les hagan el reconocimiento y les curen las heridas, les trasladaremos allí para que puedan reunirse con ellos. – miró el pie de Evan –Además tendrán la oportunidad de asearse para que el encuentro con sus familiares no sea tan impactante. ¿Les parece bien?

-Quiero trasladarme inmediatamente-dijo Jack con prepotencia.

-Tiene que tener en cuenta que...

-A mí no me pasa nada.

-Tendrá que esperar por los demás, señor...- miró la tablilla- Ragel. Debe comprender que no podemos trasladarlos individualmente.

-Jack, deja de dar el coñazo- dijo Tony enfrentándose a él por primera vez.

Sharon sonrió al ver que Liss le besaba en la mejilla como si fuera su héroe.

Se abrió la puerta y varias personas vestidas de sanitarios se acercaron a

cada uno de ellos. Confundida se levantó cuando un joven la cogió por el brazo, indicándole que le siguiera. Se volvió hacia Evan que la miró tranquilizándola con los ojos y le hizo un gesto con la cabeza para que los siguiera. No sabía por qué, pero necesitaba que Evan le confirmara que todo estaba bien para sentirse tranquila.

Siguió a sus dos sanitarios que la llevaron por un pasillo y se sorprendió al ver que salían a una especie de aparcamiento donde una ambulancia estaba esperando con la puerta abierta. En cuanto se sentó dentro, uno de los hombres empezó a hacerle preguntas de su estado físico pasándole una lamparilla por los ojos, mientras que otro le tomaba la tensión. No tardaron mucho en llegar y en cuanto lo hicieron, la sacaron de la ambulancia para entrar en un hospital. La metieron en una habitación y una enfermera con un pijama rosa la ayudó a desvestirse, aunque ella le dijo que no necesitaba ayuda.

Una médico morena con los rizos a la altura de los hombros, que tenía más o menos su edad, entró en la sala cuando ya tenía una bata puesta y le dijo sonriendo- Hola, Sharon. Bienvenida a la civilización. Soy la doctora Arnell y voy a hacerte un reconocimiento completo. Me lo exige la compañía de seguros, así que prepárate para estar aquí varias horas.

-Muy bien. – se apretó las manos mirando hacia la puerta- ¿Mis compañeros?

-Su reconocimiento será más breve porque no se han golpeado en la cabeza, pero estarán ahí cuando termines. Te lo aseguro- dijo suavemente acercándose a ella.

Alguien abrió la puerta y suspiró de alivio al ver a Evan. – ¿Cómo va, nena?

Todavía estaba vestido con la ropa de la isla y se acercó cojeando aunque el sanitario que tenía detrás le miraba con el ceño fruncido.-Bien. ¿Qué haces? ¿No deberías estar con las pruebas?

-Ahora voy. –se acercó a ella y Sharon le abrazó muy inquieta.- ¿Estás bien?

-Sí. Estoy nerviosa, pero estoy bien.

Evan la besó en la sien sana y miró a su doctora. –Esta mañana vomitó y estaba algo pálida.

-No se preocupe. Yo me encargo de todo.

Ella miró al sanitario que esperaba a Evan. –Le arreglé el dedo pero no sé si está bien.

-Veo que se han cuidado el uno al otro- dijo el hombre sonriendo.

-Sí- susurró antes de mirar a Evan a los ojos. Tragó saliva cuando se llenaron de lágrimas.

-Shussss- Evan le limpió una lágrima suavemente.- Estoy ahí al lado.

-No sé qué me pasa.

-Son los nervios.- la besó en la frente antes de apartarse- Si me necesita sólo tienen que llamarme.- les dijo a los médicos.

-Muy bien- la doctora Arnell sonrió, dándoles confianza.

Evan la miró apretando los labios antes de salir y la mujer se acercó a ella- No te preocupes. Como te ha dicho, está aquí al lado.

-Sí- susurró apretándose las manos.

Cuando pasaron cuatro horas de análisis de sangre, escaners, radiografías y ecografías por todo su cuerpo, Sharon estaba de los nervios y se quedó asombrada cuando vio que le iban a hacer un electro.- ¿Por qué?

-Es sólo para el seguro y asegurarnos de que todo va bien.

-¡Estoy harta!- gritó sorprendiendo a la doctora- ¡Tengo hambre y sed! ¡Quiero ver a mis compañeros y a mi madre!- de pronto se echó a llorar sintiéndose muy sola y cuando se abrió la puerta y vio a Evan con unas bermudas beige y una camiseta gris con el pie dentro de una prótesis, se levantó a toda prisa de la camilla para acercarse a él. Evan la abrazó pegándola a él.

-Sharon, ¿qué pasa?- preguntó suavemente mientras fulminaba a la mujer con la mirada.

-Quieren hacerme más pruebas- dijo lloriqueando como una niña.

-Debe hacerse un electro para terminar.- la doctora la miraba impotente.

-Lleva mucho tiempo aquí. ¿Cuando piensan dejarla en paz? ¿Sólo esa prueba y ya habrán terminado?- el tono de su voz indicaba que no permitiría que le hicieran una prueba más.

-Sólo eso y podrá comer algo.

Evan apartó su cara de su cuello-Vamos nena, no te queda nada.-sonrió acariciándole la mejilla- Con lo fuerte que eres, no puedo creer que ahora te rindas.

-¡Es que son muy pesados!- protestó mirando a la médico como si fuera una bruja.

La mujer se sonrojó haciendo reír a Evan.- Cuando termines podremos irnos. Tú no tienes que soportar a Jack, que está insoportable de impaciencia.

Sonrió maliciosa y Evan se echó a reír. Se apartó de ella y fue hasta la

puerta- Como en una hora no esté lista, me la llevo como esté.-dijo a la doctora antes de cerrar la puerta.

La doctora la miró sorprendida- ¿Habla en serio?

Asintió sonriendo.

-Pues tendremos que darnos prisa.

Capítulo 6

Cuando le hizo el electro, le llevaron una bandeja con comida. A pesar de ser comida de hospital a ella le supo a gloria y cuando terminó a toda prisa, la llevaron hasta una ducha donde le proporcionaron ropa. El agua caliente sobre su piel llena de sal fue maravillosa y cuando se vistió con unas bermudas como las de Evan y con una camiseta se sintió estupendamente bien. Lo difícil fue cepillar su melena porque Evan no había terminado de cepillárselo y todavía tenía nudos. Su madre se lo cepillaría cuando la viera. Como cuando era niña.

Impaciente la llevaron hasta sus compañeros que esperaban en una sala- ¡Por fin!- exclamó Jack levantando los brazos al cielo como dando gracias.

Ella sonrió entrando en la sala y cuando la cerraron tras ella Tony dijo enfadado- ¿Es que nos van a tener aquí más tiempo?

-Estarán arreglando nuestro traslado- dijo Evan acercándose a ella y cogiéndola de la mano.

-¿Nos vais a explicar que ocurre con vosotros?- preguntó Liss mirándolos enfadada.

-¿Qué quieres decir?- Sharon sabía perfectamente a lo que se refería, pero no quería darle explicaciones.

-¿Estáis juntos o no?-miró a Evan sin saber qué decir mientras Liss continuaba- ¡Porque no es tu novio!

-¿Qué te hace pensar eso?- preguntó Evan divertido llevándola hasta una de las sillas.

-¡Será porque estás comprometido con Larnelle Brennan!- Liss se enfadó- ¿Estás jugando con Sharon?

-Liss, no es asunto tuyo- dijo Tony intentando calmarla.

-Es amiga mía. ¡No me gusta que jueguen con mis amigos!

-Tranquila, Liss. Todo va bien- Evan se sentó a su lado sin darle importancia.

Liss se cruzó de brazos entrecerrando los ojos al ver que no obtenía

ninguna respuesta.

-¿Qué tal tu dedo?- preguntó para desviar el tema.

-Eres una traumatóloga increíble. Todo perfecto.

-¿De verdad?- la sorprendía bastante que se lo hubiera colocado bien cuando no tenía ni idea.

-Pues sí. Al parecer vales para todo.

-¡Claro que vale para todo!- exclamó Liss sonrojándola- ¡Y más te vale que lo sepas!

Se abrió la puerta y el señor Rangel entró con una mujer que también llevaba el logo de la compañía en la camisa- Muy bien. El transporte está listo.

Se levantaron y Liss susurró- ¿Vamos en avión?

-Un jet privado está esperándolos en la pista.

Jack fue hacia la puerta pero Liss y Tony se quedaron en el sitio. Jack se volvió y frunció el ceño- ¡Por Dios, no va a pasar nada! ¡Se les caería el pelo!

Los de la aerolínea se sonrojaron y Liss miró hacia Sharon. Ella se acercó a su amiga- No te preocupes. Todo va bien.

-Es que...

-Tendrás que subirte a un avión tarde o temprano. Piensa que al otro lado está tu familia.- la animó con una sonrisa y Liss forzó otra.-Así me gusta. Eres una mujer que ha nadado lo indecible para salvarse. Esto no es nada.

Liss se enderezó y caminó hacia la puerta. Tony la cogió por la cintura acompañándola. Evan salió tras ella y al salir del hospital siguiendo a los de la aerolínea los periodistas allí estaban. Cuando le pusieron un micrófono ante ella preguntándole como se encontraba, Evan apartó al periodista enfadado- ¡Dejarla en paz!

-¿Es cierto que el señor Weixler le salvó la vida, nadando con usted a cuestas medio día?

Ella los miró sorprendida porque lo supieran y respondió- Sí, es cierto.

-Vamos, Sharon- la cogió por la cintura llevándola hasta la furgoneta que los esperaba.

-¿Es cierto que están comprometidos?

En cuanto entraron en la furgoneta, Sharon se enfureció con sus compañeros- ¿Quién ha abierto la boca?

Liss se sonrojó y Jack la miró divertido-¿Acaso tienes algo que ocultar?

-¡Pues no!

-Entonces ¿qué más te da?

-Sharon, déjalo- dijo Evan sonriendo sin darle importancia mientras se sentaba a su lado.

-Pero...- le miró preocupada.

-De verdad... - la cogió de la mano y se la besó.- No te preocupes.

Le miró asombrada. Cuando se enterara su novia, sabe Dios lo que podía pasar. Sería un escándalo. Preocupada miró por la ventanilla evitando la mirada de Liss que estaba sentada a su lado.- Lo siento-susurró su amiga.

La miró e hizo una mueca- Tranquila, no pasa nada.

-La enfermera era tan agradable que...

-Liss, de verdad. No pasa nada.- al volver la vista a Evan vio que estaba mirando al frente concentrado en algo. – ¿Estás bien?

Evan la miró y sonrió- Claro. Estoy deseando ver a mi hermano.

No había dicho que estaba deseando ver a su prometida. ¿Qué clase de compromiso era ese? Si ella estuviera comprometida no se comportaría así con otro hombre y estaría deseando verlo. Más en un momento así. Entrecerró los ojos mirándolo- ¿Y a ella?

-¿Qué?- la miró confuso pero después sonrió- Ah claro, también.

¿Ah claro también? ¿Qué significaba aquello? Molesta apartó la mano suavemente y se cruzó de brazos mirando por la otra ventanilla. –Sharon...

Le miró interrogante disimulando todo lo que podía- ¿Si?

La observó con sus ojos maravillosos ojos verdes- No te enfades.

-No estoy enfadada- dijo sorprendida.- ¿Por qué lo preguntas?

-No sé- Evan no se creía una palabra pero no dijo nada más porque Tony empezó a hablar emocionado sobre encontrarse con su familia.

Estuvieron hablando animadamente hasta llegar a la pista de aterrizaje donde también había prensa. Afortunadamente estaban alejados y pudieron salir tranquilamente. –Bien- dijo sonriendo a Liss y cogiéndola de la mano – Vamos allá. No lo pienses. Háblame de tus hermanos.

Liss sonrió apretando su mano mientras Tony no se separaba de ella. Cuando se sentaron Tony y Evan lo hicieron ante ellas sin dejar de hablar ni un momento. Pero cuando el avión se empezó a mover Liss y Sharon palidecieron perdiendo las palabras.

-Mi hermano se va a casar ¿sabéis?- dijo Evan haciendo que se concentraran en él.

-¿En serio?-preguntó distraída mirando por la ventanilla.

-Sí, con una actriz de mucho prestigio- respondió orgulloso.

Liss y Sharon le miraron con la boca abierta mientras despegaban.-
¿Larnelle se casa con tu hermano?

-Sí- Evan se echó a reír- Erick la persiguió implacable hasta que le puso un buen pedrusco en el dedo.

Jack gruñó al otro lado del pasillo y Liss se echó a reír- Perdona, pensaba que eras tú el que...

-No pasa nada- divertido miraba a Sharon a los ojos, que entrecerró los suyos pensando a qué estaba jugando. Le había hecho creer que era él quien estaba comprometido. Hasta ese momento.

-Oh, entonces es cierto que vosotros estáis comprometidos- dijo Liss como si fuera un alivio.

-¿Crees que la dejaría escapar?

-No, claro que no. Nuestra Sharon es una joya.- dijo Tony sonriendo ampliamente.

Sharon apretó los labios y miró hacia la ventanilla. Al ver el ala del avión volvió a palidecer y Evan se acercó para coger su mano- ¿Nena?

-Estoy bien.- susurró -Sólo algo cansada.

-Cuando lleguemos al hotel podrás descansar.

-¿Cómo es tu hotel?- preguntó Liss intentando distraerla.

De esa conversación pasaron a los hoteles que tenía por el mundo y Liss quedó fascinada. -Vaya... que suerte tienes. Tienes casas en todo el mundo.

-En realidad mi casa está en Nueva York, pero no estoy casi nunca. Estoy acostumbrado a estar de un lado a otro. Puede ser pesado a veces.

Entonces Sharon entendió que la vida que llevaba él no tenía nada que ver con la suya. Hoy estaba en Shangai y mañana en París. Sharon sólo viajaba en contadas ocasiones mientras que él lo hacía continuamente. Y nunca llevaría una vida normal. Él era un magnate hotelero y ella una decoradora que trabajaba para otro. Se dio cuenta que después del trabajo en Méjico no lo volvería a ver nunca. Pero le daba igual. Aprovecharía todo el tiempo que pudiera estar con él. Al menos no estaba comprometido y eso era algo. No sólo algo, era mucho.

Cuando aterrizaron todos suspiraron de alivio y Evan se levantó de su asiento para ayudarla a levantarse- Muy bien, preciosa.

-¿Me merezco un caramelo por ser buena?

La miró divertido- Te mereces mucho más. -la besó rápidamente en los labios y el señor Rangel sonrió.

-Por favor, síganme. Enseguida estarán con sus familias que están deseando verles.

Sharon sonrió radiante pensando en su madre, aunque todavía tenía dentro no haberse acordado de ella esos primeros días.

Cuando bajaron del avión comenzó el caos, porque en la pista del aeropuerto los periodistas se saltaron el cordón de seguridad persiguiéndolos y Evan precisamente no podía correr hasta la furgoneta que los estaba esperando. Sharon asustada por todos los periodistas que se le tiraban encima, le sujetó por la cintura sin querer separarse de él mientras sus compañeros se apartaban a toda prisa. –¡Sharon, vete con ellos!

-¡Te tirarán!- gritó furiosa al ver que los zarandeaban de un lado a otro al rodearlos- ¡Dejarle en paz!- gritó empujando una cámara que casi le da en la cara a Evan. Los de seguridad intentaron apartarlos, pero no se separaban de ellos y el señor Rangel intentaba rescatarlos ordenando a gritos que los dispersaran. Lo que ella más temía era que le pisaran y fuera de sí empezó a dar patadas para apartarlos. – ¡Le vais a hacer daño!

Evan la abrazó con fuerza a él cuando una cámara la golpeó en la sien herida haciéndola gritar y fuera de sí les gritó- ¡Apartaros o no haré declaraciones!

Esas parecieron ser las palabras mágicas, porque todos dieron un paso atrás alejándose- ¡Dejarnos descansar un poco y haré una rueda de prensa en el hotel!- gritó sobre las preguntas- ¡Deberíais tener un poco de sensibilidad! ¡Acabamos de pasar por unos días horribles! ¡Dejarnos pasar!

-¿Es cierto que están comprometidos?- preguntó una muchacha estirando todo lo posible el brazo.

-¿Está usted sorda?

La chica se sonrojó y encogió el brazo con el micrófono. –No.

-¡Pues lo parece!

Evan comenzó a caminar hasta la furgoneta llevándosela con él y entraron suspirando de alivio.

-¿Estás bien?- preguntó Liss preocupada.

-Sí.

Miró hacia Evan que la cogió por la mejilla para mirarle la herida- ¿Te duele?

-Estoy bien.

-Voy a hacer que no pise el hotel. Me he quedado con su cara- dijo furioso.

-¿Te han pisado?

Él sonrió- ¿Con las patadas que les has metido?

-Jugaba al fútbol en el colegio- le guiñó un ojo haciéndolo reír y la abrazó a él.- ¿Estamos muy lejos?

-A unos veinte minutos.

Suspiró contra su pecho. Deseaba llegar de una vez. Todo aquello se le estaba haciendo eterno. –Casi prefería estar en la playa.- susurró.

-Sólo serán un par de días y volveremos a nuestras vidas.

Esa frase la traspasó. ¿Cómo podían volver a sus vidas después de lo que había pasado? Se mantuvo en silencio como el resto de sus compañeros, que miraban las ventanillas impacientes por llegar. Era cierto que cuando esperabas algo el tiempo se hacía eterno.

Cuando por fin pasaron el enorme arco con la uve doble en dorado sobre él, Sharon se mordió el labio inferior preocupada. Al atravesar los impresionantes jardines llegaron a la entrada del hotel, que como todos los hoteles Weixler, era de lujo. Le extrañó no ver a su madre en la entrada del hotel. Sólo había personal del gobierno y de la aerolínea- ¿Dónde están mis padres?- preguntó Liss muy nerviosa.

-Están en uno de los salones esperándoles, por respeto a otros familiares.- respondió Rangel.

-Oh, claro.

Un hombre moreno que estaba en la entrada vestido con unos pantalones de traje beige y una impecable camisa blanca, sonrió bajando los escalones a toda prisa. Abrió él mismo la puerta de la furgoneta y miró a Evan- Sabía que esto no acabaría contigo.

Evan se echó a reír y salió de la furgoneta para abrazarlo con fuerza. Sharon se emocionó al darse cuenta que era su hermano y salió tímidamente de la furgoneta dándoles intimidad. Erick se apartó de él sujetándolo de los hombros- Me has dado un buen susto.

-Te aseguro que yo también me acojoné un poco. –dijo haciéndolo reír.

Erick se volvió hacia los demás –Bienvenidos al hotel Weixler. Por favor, cualquier cosa que necesiten, pídanse a su doncella de planta y se lo procuraremos. Les acompañaré hasta el salón donde están sus familiares.

Evan se volvió hacia ellos sonriendo y vio que estaba emocionado- Os presento a Erick, mi hermano. –los fue presentando uno a uno hasta llegar a Sharon- Y ella es Sharon Morris, nuestra decoradora del proyecto de Méjico y tu futura cuñada.

Erick dejó caer la mandíbula mirándola sorprendido, pero no tanto como Sharon que se quedó de piedra. Se miraron los tres y Evan se echó a reír. – Daría algo por tener una cámara para os vierais la cara.

-¡Evan!- Sharon salió de su estupor antes de susurrar- ¿Pero qué dices?

Él la cogió por la mano – Vamos, cielo. No hagamos esperar más a tu madre.

La llevó a través del hall ignorando a las autoridades y Erick dijo en alto- ¡Evan, el salón azul!

Evan giró a la derecha mientras el personal iba diciendo a su paso-Señor Weixler.

-Pareces de la realeza- dijo divertida.

Él hizo una mueca- Tienen que ser educados. Es parte de su trabajo.

-Pues yo no te voy a llamar señor Weixler.

-Antes lo hacías- dijo divertido.

-Uff, eso pasó hace mucho.

Evan se echó a reír asintiendo y entró por un pasillo antes de mirar hacia atrás para asegurarse de que los demás los seguían.- Por aquí, chicos.

-Esto es enorme- dijo Tony impresionado.

Delante de la puerta había dos hombres de seguridad y Liss echó a correr hacia la puerta abriéndola de golpe. Varias personas dentro se echaron a gritar –Corre nena, no me esperes- dijo Evan sonriendo.

Sharon se soltó y corrió hacia la puerta como todos los demás. Cuando entró, se tapó la boca al ver a su madre apretándose las manos muy nerviosa al lado de una mujer que parecía un sanitario- ¡Mamá!

-Mi niña- se acercó a abrazarla y se echó a llorar al captar su olor.

Su madre la apretó con fuerza, pero de repente perdió las fuerzas y Sharon se asustó. – ¡Mamá!

Su madre desmayada casi se cae al suelo, sino hubiera sido por Evan que la cogió antes de que llegara a caer. Sharon se puso a llorar histérica mientras la sanitaria la atendía en el suelo ayudada por otra persona.

-Tranquila, ha sido la emoción- dijo la técnico colocándole un tensiometro en el brazo.

Evan la abrazó a él mientras Erick los miraba preocupado. –Han sido unos días horribles. El alivio de verte ha podido con ella.

-Tranquila, nena. –Evan le acarició la espalda –Se va a poner bien.

Asustada vio que le pasaban algo por la nariz y su madre reaccionó al instante. El alivio de verla despierta la hizo llorar más y se separó de Evan

para arrodillarse a su lado- ¿Mamá?

-¿Me he desmayado?- preguntó atontada.

-Sí, mamá- le acarició su pelo teñido de rubio mirando sus ojos azules. –
¿Estás bien?

-¡Claro que estoy bien! ¡Estás viva!

Al oír otro tumulto, miraron al otro lado de la sala donde el padre de Liss estaba tirado en el suelo. La sanitario no se levantó de su lado y entonces se dio cuenta que cada familia tenía su equipo para encargarse de ellos. Suspiró de alivio porque no quería que se movieran del lado de su madre. Erick se acercó hasta allí mientras Evan le preguntaba a la sanitario- ¿Puede levantarse?

-Si se siente capaz.

-Claro que soy capaz- se incorporó sentándose en el suelo mirando a su hija como si fuera una aparición- Mi niña...

Se abrazaron besándose en la mejilla y Evan sonrió.-Señora Morris, estarán mas cómodas en la silla.

Las sentaron en unas sillas alejadas de los demás grupos- ¿Estás bien?- preguntó su madre acariciando su mejilla.

-Estoy bien. Me han hecho un reconocimiento y todo está bien.

El alivio de su madre fue evidente – Pero estoy bien gracias a él- señaló a Evan de pie frente a ellas- Mamá, te presento a Evan Weixler.

-Oh, señor Weixler- su madre se iba a levantar pero él se lo impidió- Es el jefe de mi niña ¿verdad?

-Sí.

-Me sacó del avión y cargo conmigo medio día por el mar hasta la isla. Yo estaba inconsciente, mamá.

La mujer la miró como a un héroe- Gracias...- y después se echó a llorar –No sé como darle las gracias.

-¿Me da la mano de su hija?

Sharon jadeó y su madre parpadeó confundida- Perdón ¿cómo ha dicho?

-Quiero casarme con su hija. ¿Me la da?- preguntó con una arrebatadora sonrisa.

-Bueno...- confundida se giró hacia Sharon, que miraba a Evan dándose cuenta que sí quería casarse con ella. Chilló de alegría levantándose y Evan se echó a reír cuando lo abrazó por el cuello llenándole la cara de besos.- Supongo que sí- dijo su madre atónita.

-Gracias, suegra.-dijo divertido mientras Sharon no dejaba de besarle.

-Llámame Sheila.-todavía con los ojos como platos.

-Gracias, Sheila. Se la cuidaré.

-Lo sé.

Erick sonriendo se acercó a ellos.-Así que tenemos familia nueva.

La madre de Sharon sonrió- Todavía estoy algo sorprendida, la verdad.
¿Os conocéis desde hace mucho?

-Cinco días- dijo Evan dejándolos con la boca abierta.

-Pero...- Sheila confundida miró a su hija que estaba radiante de felicidad.

-¿A que es perfecto, mamá?

-Hija...

-Soy tan feliz- volvió a abrazar a su prometido y su madre cerró la boca.

Se presentaron a los demás familiares y el padre de Liss afortunadamente ya se encontraba bien, aunque seguía sentado. Evan ordenó que les prepararan la cena en un comedor privado y les sirvieron cosas maravillosas mientras todos celebraban que estaban bien. A la hora de retirarse, Evan las acompañó hasta la habitación de su madre. Sharon iba a entrar tras ella cuando Evan la cogió por la muñeca impidiéndoselo. -Nena...

-¿No entras?

-Os dejaré solas. Necesitáis estar juntas.

Ella sonrió porque lo entendiera- ¿Te veo mañana?

-Mañana estaré muy ocupado, pero intentaré cenar con vosotras.

-¿Te vas a poner a trabajar?- preguntó entre sorprendida y decepcionada.

-Pasado mañana es jueves y nos vamos a Méjico. Ya que estoy aquí tengo que aprovechar el tiempo.

-Estás de broma- sonrió divertida pero al ver que él no se reía, perdió la sonrisa- Pero Evan, mi madre...

-Estarás mañana todo el día con ella. -se pasó la mano por su pelo negro- Y cuando terminemos el proyecto de Méjico volveremos a casa y nos casaremos.

Sharon no sabía qué decir pero cuando la cogió por la cintura y la pegó a él abrazándola casi le dio igual.- No te enfades conmigo- susurró contra su boca antes de besarla suavemente.- Estoy deseando echarte crema otra vez.- ella rió contra sus labios e intentó apartarse cuando sus manos llegaron a sus glúteos.

-Suéltame – dijo ella entre risas.

-¡Las manos quietas, jovencito!- gritó su madre desde dentro de su

habitación provocando sus risas.

-Me siento como en el instituto- dijo él antes de besarla apasionadamente. Ese beso fue distinto a los demás, porque se sintieron libres para besarse sin miradas indiscretas.

Cuando Evan se apartó, apoyó su frente sobre la suya y susurró- No te dejaría. Estoy deseando estar contigo.

-Y yo.

-Mañana te voy a echar de menos.

-Así volverás antes- le dio un suave beso en los labios y se apartó para entrar en la habitación.- Hasta mañana, cielo.

-Si necesitas algo, pídelo. Mis chicos te lo proporcionarán.

Ella le guiñó un ojo y cerró la puerta suspirando de alegría. Cuando se volvió, su madre estaba sentada en la cama y la miraba preocupada.- ¿Qué ocurre?

-¿Qué ocurre?- se levantó entrecerrando sus ojos azules.- ¡Te vas a casar con un hombre que no conoces!

Sharon perdió la sonrisa –Claro que lo conozco.

-¡Le conoces en unas circunstancias distintas a la vida habitual! ¡No sabes nada de él!

-¡Sé que es un hombre en el que se puede confiar! ¡Me sacó de allí y me cuidó cuando cualquier otro me hubiera dejado en medio del mar!

Su madre apretó los labios- Y le estoy inmensamente agradecida por ello. Pero es tu vida futura la que está en juego. Estás enamorada de un héroe y no sé si tendrá los pies de barro.

La miró forzando una sonrisa- No te preocupes ¿vale? Esta mañana pensaba que no le iba a ver más y no pienso dejar de pasar la oportunidad de pasar mi vida con él. Le quiero.

-Eso es lo que más me asusta. Que te has enamorado de él allí, en unas circunstancias horribles.

-Entonces no puede ir a peor ¿no crees?

Capítulo 7

Al día siguiente el gerente del hotel la sorprendió a la hora del desayuno al llevarle a una chica a la habitación. –Soy Mitzi y he venido para tomar sus medidas para la ropa nueva.

-¿Ropa nueva?- preguntó confundida.

-El señor Weixler me ha pedido que le organice un vestuario nuevo. Al parecer necesita de todo y esa es mi misión.- sonrió radiante- Soy su asistente personal mientras se encuentre en Nassau.

Su madre sonrió impresionada mientras se untaba mantequilla en la tostada. –Pero si no sabes sus gustos.

-Oh- sacó una tablet y la encendió a toda prisa- Pero es que la ropa la va a elegir ella.

Se quedó con la boca abierta cuando vio que los vestidos que pasaba ante ella eran de los mejores diseñadores. –Yo los encargo y esta tarde se los prueba. Lo que no le guste como le queda, se devuelve. Así de simple.

-Madre mía. Como viven los ricos- dijo su madre haciéndola reír.

Se pasó una hora eligiendo ropa. La verdad es que casi todo era precioso y disfrutaron mucho haciéndolo. No estaba muy de acuerdo con que Evan le pagara la ropa, pero entendía que iba a ser su esposa y tenía que ir bien vestida.

Mitzi sonrió radiante- Ahora viene lo mejor.

-¿Mejor?-miró la pantalla y perdió algo la sonrisa-¿Qué es eso?

-Su anillo de compromiso. Tiene que elegir el que más el guste.

Sharon entrecerró los ojos apretando los labios.- Ponme con Evan, quiero hablar con él.

-Ya empezamos- dijo su madre en voz baja.

Su asistente sacó su móvil y buscó el número de su jefe. Cuando dio tono, le pasó el teléfono y ella se levantó de su silla para alejarse de la mesa. Al contestar no reconoció la voz de la persona- Quiero hablar con Evan. Soy Sharon.- dijo algo molesta.

-Ahora se pone, Señorita Morris.

No tenía ni idea de quien era, pero él sí sabía quien era ella- Dime nena, estoy a punto de dar la rueda de prensa.

-¿Si? Pues tendrás que hacerlos esperar porque tienes a tu prometida muy cabreada.

-¿Qué pasa?

-¿Le has dicho a Mitzi que me enseñe anillos de compromiso?

El silencio al otro de la línea le indicó que sabía que había metido la pata- Era para que eligieras el que más te gusta.

-Ni cena romántica, ni cariño quieres casarte conmigo... porque te recuerdo que no me lo has preguntado siquiera ¿y ahora me vienes con esto? ¿No crees que es un poco raro?

-Es que no lo había hecho nunca.- dijo a punto de partirse de la risa.

-Te juro que como te rías....

-¿Qué nena?

-¡Lo elegirás tú! ¡Y como me entere de que no lo has elegido tú, no me caso!

-¿Y si no te gusta?

-¡Si no me gusta, no me caso!

-Nena, no estás siendo razonable.

Sharon suspiró pasándose la mano por la frente- Igual mi madre tenía razón.

-¿Sobre qué?- preguntó molestándose.

-Sobre que no nos conocemos. Si me conocieras, sabrías que no me gustaría lo que has hecho.

-Cielo...

-Si ni siquiera sabes lo que me gusta.

-Eso lo descubriré a medida que pase el tiempo. Sé lo importante y quiero que seas mi esposa. Así que deja de decir tonterías porque estás loca por mí.

Miró el teléfono sorprendida.- Serás engreído.

-Eso ya lo sabías- dijo riéndose por lo bajo.

No pudo evitar sonreír- No escojas uno enorme, que no me gustan.

-Nena, elígelo tú. Así te asegurarás de que te encante.

-¡Evan!

-Vale, vale. Yo me encargo. Te lo daré esta noche.

-¡Eso no se dice!- protestó ella antes de que colgara. Ese hombre no

tenía una pizca de romanticismo.

Se volvió frustrada y se sonrojó al ver que no se cortaban en escuchar la conversación. Sonrió aparentando tranquilidad. -Bien, está arreglado.

Su madre levantó una ceja como diciendo ¿Ves? y Sharon gruñó por lo bajo.

Se reunieron con los demás y pasaron el día en la piscina, que estaba cerrada para ellos. Se enteraron que los otros supervivientes ya estaban camino a casa porque los sicólogos se lo habían recomendado. Volver a su vida habitual lo más rápido posible. Sólo uno permanecía en el hospital por un corte muy feo en una pierna, pero los demás estaban más o menos bien. Sus compañeros y sus familias se irían al día siguiente como ella.

Liss y Sharon estaban sentadas en una tumbona viendo como los hombres jugaban al waterpolo y vieron que Jack metía un gol.- ¿Sabes? Ayer tuve una conversación muy interesante de Jack con su hermana.

-¿Si?- preguntó sin interés.

-Al parecer la crió estudiando como un poseso y trabajando por las noches para sacarlos adelante.

Sorprendida la miró a los ojos- Por lo visto no tenían familia, no me comentó el por qué y estaba desolada porque a él le hubiera pasado algo. Tiene veinte años.

-¡Dios, debía ser una niña cuando Jack estaba en la Universidad!

Liss asintió- Me dijo que a veces parece un chulo, pero tiene un corazón muy grande y que si un amigo está en apuros, es el primero que está ahí para él.

-Pues da otra imagen.

Su amiga sonrió- Está preocupado por ti.

La miró atónita- ¿Por mí?

-Sí, cree que estás cometiendo un error. Oí como se lo comentaba a Tony en la playa. Dice que estás equivocada con Evan.

-No lo creo- contestó convencida desviando la mirada a la piscina.

-Al parecer piensa que Evan es un niño rico que está acostumbrado a que todo el mundo haga lo que él quiera. Y lo demostró al iniciar la pelea en la isla. Él puede que dijera mucho, pero por respeto a ti no le hubiera pegado primero.

-¿Y cuando se le tiró estando de espaldas?- preguntó molesta.

-Sabe que hizo mal. Ni él se lo explica.- Liss le miró chocar las palmas

con el hermano de Tony mientras se reía.- Después de hablar con él un rato, no me parece tan borde. Dice que le escuchó cómo te hablaba en el avión y le cayó mal, así que después todo fue rodado.

-Conoces a Evan. ¿Crees que es mala persona?

-¡No! Sólo te digo que puede que esa isla sacara lo peor de Jack.

-Y lo mejor de Evan ¿no?

-Puede.- Liss la miró con una disculpa en la cara- Perdona Sharon, no quería...

-Déjalo. Voy a beber algo. –se levantó molesta y Liss la cogió por la muñeca deteniéndola.

-De verdad Sharon, no quería que te sintieras mal. Estoy segura que Evan es estupendo.

Sharon sonrió- Lo es. Y me voy a casar con él.

Liss sonrió. – ¿Seré tu dama de honor?

-¿No deberías esperar a que te preguntara?

-Va, trámites inútiles.

Sharon se echó a reír y Liss se levantó ansiosa- ¿Qué te parece el rosa fucsia para los vestidos de las damas de honor?

La miró con horror- ¿Estás loca?

Estaban tomando un zumo a la sombra en la barra de la piscina, cuando apareció Evan vestido con traje hablando por teléfono. Sonrió al verlas y se acercó a ellas colgando el teléfono- Hola, chicas. –cogió a Sharon por la cintura y la besó suavemente- ¿Cómo está mi prometida? ¿Has descansado bastante?

-Este explotador quiere ponerme a trabajar mañana- le dijo a Liss.

-Pues yo me voy a tomar unos días- dijo su amiga levantándose del taburete. –Os veo luego.

Cuando se quedaron solos, Evan miró alrededor y vio a su madre hablando con el resto de las madres-Estupendo. –dijo cogiéndola por la muñeca y tirando de ella.-Vamos.

-¿A dónde?

Él arqueó una ceja y Sharon se echó a reír.- Estás de broma.

-Nena, no me hagas rogarte.

Le siguió riéndose al interior del hotel y cuando la metió en el ascensor, se pegó apretándola contra la pared besándola como si estuviera desesperado. La temperatura de Sharon subió rápidamente y separó su boca. – ¿A dónde vamos?

-A mi habitación- respondió antes de volver a besarla.

Separó su boca de nuevo tomando aire- Tendrá que ser rápido.

-Tan rápido que no te darás ni cuenta.

Ella se echó a reír sobre sus labios y el ascensor abrió sus puertas. Lo cogió por las solapas del traje para sacarlo fuera cuando oyeron un carraspeo. Sorprendida vio a su cuñado mirándolos divertido- ¿Tenéis prisa?

Sharon se puso como un tomate- Hermano, no me fastidies el plan- dijo cogiéndola en brazos para pasar al lado de Erick. – ¿No tienes nada que hacer?

-Sí, jefe.

Gimió contra su cuello –Que vergüenza.

-No sé por qué- dijo dejándola de pie junto a la puerta.-Mi hermano no se escandalizará porque queramos estar solos. Lo que le escandalizaría es que no quisiéramos estarlo- la cogió por la cintura metiéndola en la habitación mientras ella se reía y cuando cerró la puerta se miraron a los ojos mientras la cogía en brazos de nuevo. –Eres preciosa, nena.

Ella se sonrojó de gusto- Pero si estoy hecha un asco.

-Eso no es cierto- dijo antes de besar sus labios lentamente. Sharon gimió rodeando su cuello con los brazos, disfrutando de las caricias y de su sabor, pero quería más, así que acarició su labio inferior con la lengua provocando que Evan profundizara el beso. Cuando la tumbó sobre la cama protestó porque él se separó ligeramente para quitarle la camiseta –No te pondrás ropa interior nunca más- dijo él con voz ronca antes de acariciar sus pechos. Sharon cerró los ojos apretando sus hombros pero cuando atrapó un pezón con sus dientes la hizo chillar de placer. Las manos de Evan abandonaron sus pechos para bajar por su cintura, mientras sus labios no se despegaban de sus pechos, haciéndola disfrutar como nunca. Antes de darse cuenta, Evan le había quitado los pantalones y le acariciaba el trasero. Sharon acariciaba su pelo extasiada, retorciéndose de placer y Evan sonrió levantando la cabeza- ¿Te gusta?

-Unnn- volvió a empujar su cabeza hacia abajo, haciéndolo reír, pero los labios de Evan bajaron por el centro de su pecho hasta llegar a su ombligo. Sharon abrió los ojos como platos al darse cuenta hacia donde iba y cuando llegó, se sobresaltó gritando al sentir su lengua acariciándola íntimamente. La agarró de los muslos para evitar que se moviera y la torturó con su lengua, pero cuando chupó su clítoris con fuerza, Sharon arqueó su espalda al verse catapultada a un mundo de placer que la estremeció de arriba abajo.

Sin aliento y sin haberse recuperado todavía, sintió como le levantaba las caderas colocándose de rodillas entre sus piernas y entró en ella con fuerza haciéndola gemir alargando su placer. Comenzó la cadencia de sus caderas y Sharon apretó las sábanas entre sus dedos sintiendo que todo su cuerpo se tensaba de nuevo. Evan levantó sus piernas colocándoselas sobre sus hombros y empujó con fuerza entrando más profundamente en ella, haciéndola gritar al sentir que su mente estallaba mostrándole mil luces ante los ojos, brillantes como fuegos artificiales.

Su prometido dejó resbalar sus piernas, cayendo a su lado mientras respiraba agitadamente. Sharon sonreía tontamente mientras intentaba recuperarse y abrió los ojos sin ganas al sentir que él se movía. Sorprendida vio que se estaba abrochando los pantalones y se dio cuenta que no se había ni desvestido. Se miró a sí misma y se dio cuenta que sólo conservaba puestas las zapatillas de deporte. Se sonrojó intensamente y al ver como Evan se acercaba al espejo del aparador y se pasaba los dedos sobre su cabello negro dijo-¿Qué haces?

-Tengo una reunión en...- miró su reloj que era nuevo y añadió- veinte minutos.

Sharon se sentó sobre la cama cubriéndose con la camiseta- Pero dijiste que cenarías con nosotras.

-Dije que lo intentaría. -se volvió para mirarla con una sonrisa en los labios- Nena, nos vamos mañana. Tengo mucho que hacer y no he podido evitarlo.

-Precisamente- dijo intentando ocultar el enfado que pugnaba por salir- Mañana nos vamos y no veré a mi madre en unos meses. Te recuerdo que va a ser tu suegra.

-Haré una cosa- dijo él acercándose.- Llegaré antes del postre y pasaré la sobremesa con vosotras.-ella le miró a los ojos decepcionada, pero él o no quiso darse cuenta o le dio igual- Lo prometo ¿vale? -se acercó a darle un rápido beso en los labios y fue hasta la puerta.- Te veo luego, nena.

Cuando salió de la habitación se sintió como si en su hora libre le hubiera apetecido un polvo y ella hubiera estado a mano. Ni siquiera se había desvestido y ni la había abrazado después de hacer el amor. Se sintió tan decepcionada de su primera vez juntos que no sabía qué pensar. ¿Estaría cometiendo un error? Un terror lacerante le traspasó el pecho. Terror a perderlo. Se había enamorado del Evan de la isla y sabía que estaba allí. Ahora tenía que enamorarse del Evan del mundo real, que realmente la

asustaba. ¿Por qué siempre nos asusta lo desconocido? Empezaba a pensar muy seriamente que su madre tenía razón. Quizás deberían esperar un tiempo para casarse.

Se vistió lentamente sintiéndose una intrusa y salió de la habitación cerrando la puerta lentamente. No podía quitarse de la cabeza que tenía la sensación de que la había usado. Algo totalmente ridículo porque ella había disfrutado tanto como él pero...

Cuando entró en su habitación su madre estaba allí- Hija, ya ha llegado la ropa. Mitzy me ha dicho que dejes en ese sillón la ropa que quieras devolver. ¡Hasta te han traído unas maletas de Louis Vouton! ¡Con neceser incluido!

Su madre estaba emocionada mirándolo todo con los ojos como platos y cogió unos zapatos nude de su caja- ¡Mira que preciosidad!

Intentó parecer tan emocionada como ella- Sí que son bonitos.

-Y te han traído ropa para el trabajo y...- levantó la vista y la miró a los ojos perdiendo la sonrisa- Hija, ¿qué pasa?

-Oh, nada- fue hasta el baño con ganas de darse una ducha pero su madre la siguió.

-¡Te ha ocurrido algo y quiero saberlo!

Abrió la ducha antes de volverse- No ha pasado nada.

-Has discutido con Evan. ¿Es eso y no quieres decírmelo por lo de ayer?

Hizo una mueca- No es eso. Es que seguramente no cenará con nosotros. Al parecer tiene trabajo.

Su madre se decepcionó- Ya veo.

Salió del baño sin decir nada, lo que indicaba que todo aquello no le gustaba un pelo. Estaba acostumbrada a contárselo todo, pero la opinión que tenía de su relación con Evan le impedía ser sincera con sus sentimientos- No te preocupes- dijo su madre desde la habitación.-Nos conoceremos mejor cuando volváis a Nueva York y empecemos a organizar la boda.

Sabía que lo decía porque se sintiera mejor. Al fin y al cabo era su madre y no quería verla sufrir. Se metió en la ducha suspirando mientras pensaba que debía tener paciencia con Evan. Seguramente no se daba cuenta de que a ella ese comportamiento la molestaba. Hablaría con él cuando llegaran a Méjico.

Al final cenaron con todos los familiares y sus compañeros para despedirse, pues al día siguiente cada uno tomaría un rumbo distinto. Evan no

llegó al postre, ni al café, ni a las dos horas que se pasaron allí hablando. Sharon aparentó estar feliz y cuando se despidió de sus compañeros se tuvo que disculpar por él- Siento que Evan no esté aquí para despedirse- dijo ella a Tony y a Liss que se iban en ese momento.

-No te preocupes, está muy ocupado- dijo señalando a su alrededor impresionada.

-Sí- susurró antes de abrazar a su amiga.- Te llamaré en cuanto tenga móvil.

Su amiga se echó a reír divertida- Lo mismo digo.

-Menos mal que tengo tu mail.

Jack se acercó cuando se apartaron. Estaba muy distinto en vaqueros y con una camisa blanca enrollada hasta los codos- Estás preciosa. No he tenido oportunidad de decírtelo antes- dijo con una maravillosa sonrisa mirando su vestido azul de gasa con corpiño ajustado.- Simplemente preciosa.

-No cambiarás ¿verdad?- preguntó divertida.

-¿Y perder la oportunidad? He visto lo mismo que ha visto Weixler pero a él le conociste primero. No creas que voy a darme por vencido hasta que digas sí quiero.

-No digas eso- perdió la sonrisa mirándole a los ojos.

Él también se puso serio- Sharon, no voy a negarte que me gustas mucho y si algún día necesitas algo, no dudes en acudir a mí. Sé que seguramente no lo harás –hizo una mueca- pero quiero que sepas que siempre estaré ahí.

-Gracias, Jack. –le abrazó emocionada- Gracias.

-Si algún día quedáis para tomar una cerveza o algo, llamarme. Pero no me invites a esa boda.

-De acuerdo- le dio un beso en la mejilla apartándose. –Suerte, Jack.

-No cielo, quédate tú con toda. Siento decirte que vas a necesitarla.

Se volvió cogiendo a su hermana por los hombros para salir del comedor.

-Vamos, hija. Tengo que hacer la maleta y tú también- su madre la cogió del brazo para ir hacia los ascensores cuando vieron pasar a una mujer que lloraba desconsolada mientras un hombre la abrazaba con fuerza.- Dios mío- dijo su madre llevándose una mano al pecho.

Sharon se mordió el labio inferior al entender que era un familiar de alguien del avión que no había tenido su suerte- Quiero largarme de aquí

cuanto antes.

Se metió en el ascensor a toda prisa con lágrimas en los ojos y su madre la abrazó.-Tenemos que dar gracias a Dios porque no has sufrido daño.

-Sí. –besó a su madre en la mejilla y sonrió- Me he librado. Evan me ha librado.- entonces recordó que no había ido a la cena y apretó los labios con disgusto.

Veinte minutos después llamaron a la puerta y Sharon le dijo a su madre que estaba en el baño- ¡Ya voy yo!

Abrió la puerta a toda prisa para ver a Evan al otro lado con la chaqueta en la mano. Le miró a los ojos y se cruzó de brazos esperando una explicación.

-¿Me perdonas?

-¿Por qué? ¿Por no haber cumplido tu palabra o por no haberme llamado siquiera?

-¿Por las dos cosas?- preguntó divertido

-Muy gracioso, Weixler- se apartó de él para dejarlo entrar en el salón y vio toda la ropa que intentaba meter en las maletas.

-¿No merezco un besito como saludo?

-No.- se arrodilló cogiendo un vestido para doblarlo con cuidado.

-Nena, en este hotel hay doncellas que hacen esas cosas- dijo sentándose en el sofá sonriendo.

-¿De veras?- preguntó irónica- Es que no estoy acostumbrada a ese tipo de vida. Suelo hacer las cosas yo misma, como elegir mis regalos.

-Ah, llegamos al meollo del asunto- sacó algo del bolsillo de la chaqueta que había dejado en el respaldo y lo colocó sobre la mesa de café- Aquí tienes.

Ella sentada sobre sus pies miró la caja durante un minuto y apretó los dientes antes de seguir haciendo la maleta.

-¿No piensas abrirlo?

-No- se levantó y cogió unos zapatos de la caja antes de meterlos en la bolsa de protección que había en ella.

-Normalmente cuando te regalan algo es para que se abra y te digan si les gusta- dijo molesto.

-El problema es que eso no es un regalo y no me lo has regalado. Simplemente lo has dejado ahí como si yo fuera a tirarme sobre él ansiosa por ver lo que es. Y ya sé lo que es. No lo sabría si hubieras organizado una

cena con música romántica y me hubieras pedido matrimonio como las parejas normales. Yo me habría sorprendido y después habría abierto la cajita para ver un maravilloso anillo. Daría igual como fuera el anillo porque me lo habrías regalado tú pidiéndome matrimonio. –le miró enfadada- Pero tú no podías hacerlo así, claro. Como el resto de los hombres no. Tú simplemente le dices a mi madre si te da mi mano, como si yo fuera una muñeca. –él iba a decir algo pero Sharon la interrumpió- Culpa mía, porque al pensar no te vería más, me emocionó esa chapucera forma de pedirme que me casara contigo. Culpa mía.

-Al parecer estás más enfadada de lo que me imaginaba- dijo entre dientes.

-Oh, espera que hay más. Después de eso le dices a Mitzy que me muestre varios anillos para que elija. Como si fuera a escogerse el anillo más importante de mi vida por catálogo. –le miró furiosa- Es una muestra de amor, Evan. ¡Una muestra tuya de que sientes algo por mí! ¡No tengo que elegirlo yo!

-¡Lo he entendido!

-¿De veras? Porque todavía estoy algo sorprendida por lo que pasó esta tarde.

-¿Qué quieres decir?- furioso se levantó del sofá y la miró enfadado.

-¡Quiero decir que no soy una puta! No voy a follar a una habitación entre horas para que luego me abandones para irte a trabajar. –Evan perdió algo del color de su cara al ver su disgusto.

-Nena... no fue así.

-¡Si ni siquiera te desvestiste!- exclamó indignada- ¡Y no tienes ni la decencia de aparecer para la cena, cuando no voy a ver a mi madre en meses!

-¡Te lo dije!

Ella se pasó la mano por su melena mirando al suelo –Esto no va a funcionar.

-Ey, ey- se acercó e intentó cogerla por los brazos- Sharon, tranquilízate ¿vale? Hemos estado juntos mucho tiempo y ahora me echas de menos pero...

-¿Crees que soy tonta? ¿Crees que no sé que eres una persona muy ocupada que viaja por todo el mundo? ¡Lo que no entiendo es porque quieres casarte conmigo sino tienes tiempo para mí!- le gritó enfadada.- ¡Y más en estas circunstancias!

Evan la miró fijamente y se metió las manos en los bolsillos del

pantalón.- Nena, estás nerviosa porque todo ha pasado en muy poco tiempo, pero en unos días todo se normalizará y ya verás como va mejor.

Parecía sincero y ella se dejó caer en el sofá- ¿Tú crees?

Él suspiró de alivio y se acercó a acucillarse ante ella. Le cogió las manos y sonrió- ¿Sabes lo que vamos a hacer? Cuando llegemos a Méjico nos tomaremos unos días tú y yo solos.

-¿De veras?- preguntó ilusionada.

-Claro, nena. Sólo descansar y pasarlo bien. Te llevaré a hacer turismo y comeremos las mejores fajitas del mundo.

Sharon sonrió encantada- Prométemelo.

-Te lo prometo- se acercó y la besó suavemente en los labios- Soy un torpe que no te merece pero lo arreglaré ¿vale?

-Vale.

-Dime que me perdonas, nena. O sino no podré dormir.-dijo contra sus labios cogiéndola por la cintura para pegarla a él.

-Te perdono.

Él sonrió y acarició su cuello antes de besarla posesivo. –Siento lo de esta tarde.- dijo acariciando sus labios con los suyos- y siento que te sintieras así. –la besó otra vez y oyeron un carraspeo.

Se volvieron para ver a su madre mirándolos desde la puerta del dormitorio con los brazos cruzados- Pero si está aquí mi futuro yerno- dijo con ironía.

-Muy oportuna- dijo él levantándose del suelo y enderezándose- ¿Qué tal, suegra?

-Perfecta, pero he pensado que lo mejor sería que os acompañara a Méjico.

Evan miró a Sharon sorprendido y Sharon a su vez miró a su madre como si le hubieran salido dos cabezas. Su madre se echó a reír a carcajadas- Menuda cara que habéis puesto. Tranquilos, tortolitos. Os dejaré solos un tiempo.

-¿Cómo que un tiempo?- preguntó Evan confuso.

-¿No te lo ha dicho, Sharon? ¿Me voy a vivir con vosotros, no?

Sharon y Evan se miraron sin saber qué decir- ¿Nena?

-No lo había pensado pero...

Las carcajadas de Sheila la hicieron mirarla y sonrió aliviada al darse cuenta que era otra broma. Menos mal. Adoraba a su madre pero quería pasar un tiempo a solas con Evan.

-Suegra, ¿sabe que tiene un sentido del humor un poco retorcido? – dijo divertido.

-¿Si? No me lo había dicho nadie- le guiñó un ojo como si fuera mentira y entró en la habitación.

Evan levantó una ceja mirando a su novia que observaba la cajita que había sobre la mesa- ¿Quieres verlo?

-No- respondió aparentando desinterés.

-Lo he elegido yo- puso una rodilla en el suelo y cogió la cajita colocándosela en la palma de la mano.-Venga nena, quiero ver la cara que pones.

Abrió la cajita y se quedó de piedra al no ver un anillo. Era un piercing de oro exactamente igual que el que había llevado en la isla. Dentro del corazón tenía un diamante que brillaba extraordinariamente- Pero...

-¿Te he sorprendido?- Evan se echó a reír al ver su cara.- ¿Te gusta, nena?

-Es precioso.- sus ojos se llenaron de lágrimas porque había escogido algo especialmente para ella.

-Estoy deseando vértelo puesto- dijo con voz ronca tirando de su vestido hacia arriba.

-¡No!- se echó a reír mientras forcejeaban y al final Evan cedió por su madre.- Me lo pondrás tú mañana por la noche. –le susurró al oído.

Evan gimió antes de besarla apasionadamente.- Tengo que irme antes de que te haga el amor con la suegra en la otra habitación.

-Sí, será lo mejor- dijo divertida- ¿Mañana a que hora nos levantamos?

-Haré que te llamen de recepción.

-Sí pero con tiempo, que tengo que ducharme y desayunar.

-No te preocupes- dijo divertido- te llamarán con tiempo.

Oyó que mascullaba mientras iba hacia la puerta- Una noche. Sólo una noche.

Sharon se echó a reír a carcajadas y él le lanzó un beso desde la puerta- ¡Hasta mañana suegra!

-¿Seguro?

-Ja, ja.-dijo antes de salir.

Feliz le enseñó su piercing de compromiso a su madre que se quedó asombrada con el diamante. –Precioso, se nota que tiene buen gusto.

-Sí- dijo ilusionada- Y lo ha escogido para mí. Por eso quería el arpón porque quería conservarlo.

-Me alegro de que te guste y me ha encantado que le pusieras los puntos sobre la íes. No dejes pasar los enfados que luego se acumulan. Si algo te molesta, lo dices y ya está.

-Seguiré tu consejo.

Capítulo 8

A la mañana siguiente la despertó el sonido del teléfono a las cinco de la mañana. Su madre se sobresaltó en la cama de al lado y levantó el auricular medio dormida.-Es para ti- susurró pasándoselo a la cama de al lado donde ella estaba encendiendo la luz. Alucinó al oír al recepcionista de noche diciéndole que el señor Weixler la esperaba en cuarenta minutos en el hall del hotel.

Cuando le pasó a su madre el teléfono gimió- Me voy a casar con un maniaco.-su madre soltó una risita viéndola levantarse. – ¿Quién se levanta a las cinco de la mañana?

-Se nota que le gusta aprovechar el día.- su madre se partía de la risa viéndola tropezar con la sábana al salir de la cama.-Vamos, dúchate que te pido el desayuno.

-Seguro que no está abierta la cocina- masculló de mal humor.

Se duchó a toda prisa y al salir en albornoz, secándose su larga melena con una toalla, su madre estaba en bata colocando el carrito y dos sillas a cada lado- ¿Desayunas conmigo?

-Claro, de todas maneras ya no podré dormir- dijo preocupada.

Sharon suspiró- Mamá, no me va a pasar nada.

-Lo sé, lo sé. Además Evan está contigo y quieras o no eso me da mucha tranquilidad- dijo reprimiendo las lágrimas.

Tiró la toalla sobre la cama antes de ir hasta ella- Mamá...- la abrazó a ella y la besó en la mejilla.- Te llamaré todos los días. ¿De qué sirve tener un novio rico?

Su madre se echó a reír asintiendo.- ¿Me lo prometes?

-Te lo prometo.- miró el desayuno donde había de todo. Desde fruta hasta huevos con beicon. –Ahora comamos esta monstruosidad.

Su madre se echó a reír- Al parecer ya estaba preparado. Tu novio piensa en todo.

-No, mamá. En todo, no. Créeme.

La risa de su madre la hizo sonreír.

Cuarenta minutos después su madre la ayudó a llevar las preciosas maletas al hall y allí estaba su novio esperándola mientras hablaba con el director del hotel que lo miraba como si fuera un Dios- Mira mamá, no he sido la única que ha tenido que levantarse.

La risa de su madre hizo volverse a Evan que frunció el ceño- Nena, tenemos botones.

-Seguro que sí, pero puedo hacerlo yo- dijo llegando hasta él arrastrando las dos maletas mientras que su madre dejaba la otra y el neceser al lado. – Buenos días.- le dio un beso en los labios antes de mirar al director del hotel- Buenos días.

-Buenos días, señorita Morris. Espero que su estancia haya sido agradable.

-Todo perfecto, gracias. -el hombre sonrió orgulloso- Le dejo a mi madre hasta las doce que tiene que subir al avión.

-Cuidaremos de ella. No se preocupe por nada

-Bueno, Sheila- dijo Evan divertido- Se la cuidaré y la verá en Nueva York en tres meses.

-Más te vale y si pasa cualquier cosa...

-La irán a buscar inmediatamente.- dijo terminando la frase por ella como si fuera una lección.

Sharon lo miró divertida y Evan se acercó a su madre para darle un abrazo. Su madre le dijo algo al oído que ella no oyó antes de que se separaran. Se acercó a ella emocionada y la abrazó con fuerza. –Te quiero.

-Y yo a ti, hija. Eres lo más importante del mundo para mí.

-Te veré pronto.- la besó en la mejilla y se apartó para ver que las dos estaban llorando. Se acercó a Evan que la cogió de la cintura y se despidió con la mano saliendo con su novio del hotel.

Se sintió fatal por dejarla allí. Parecía tan sola.

Cuando se subió al coche que los esperaba, Evan la abrazó por los hombros pegándola a él- Estará bien y la verás en nada de tiempo.

-Sí- se limpió las lágrimas sonriendo- Es que estamos un poco sensibles.

-Natural después de todo lo que ha pasado. Dentro de unos meses podéis ir de vacaciones las dos solas ¿Qué te parece? Puedes elegir cualquiera de mis hoteles.

-Eso sería estupendo. Así no pensaré que me pierdes.

-No te perderé.-la besó en la frente – ¿Te he dicho que estás preciosa con ese vestido amarillo?

-¿De veras? Me lo he puesto para ti- dijo abrazándole por la cintura.

-Pues me alegro, aunque recuerdas lo que te dije sobre la ropa de trabajo ¿verdad?

Sharon se echó a reír divertida porque había aprovechado para meter el trabajo en la conversación.-Venga, dímelo.

-¿El que?

-¿Dónde está?

-¿El qué?

-Mi nuevo portátil.

Su novio se sonrojó haciéndola reír y gruñó separándose de ella para coger la bolsa del portátil de debajo del asiento. –Mitzy se ha encargado de pedir los datos a la oficina y volcarlos en el móvil.

-¿Y mi nuevo pasaporte?

Tocó el pecho sobre el bolsillo interior de la chaqueta.- Todo arreglado.

-Que novio más eficiente tengo.

La diversión de su voz le hizo decir.-Te crees muy graciosa ¿eh?- la cogió por la cintura haciéndole cosquillas y ella intentó apartarse echándose a reír. La besó atrapando sus labios y ella abrazó su cuello pegándose a él medio recostada en el asiento. Evan apartó sus labios lentamente para mirarla a los ojos.- Viajar contigo es muy divertido.

-Así no me dejarás por ahí, mientras tú te vas de un lado a otro del mundo.

Evan se sentó llevándosela con él colocándola sobre sus rodillas- Nena, sobre eso...

-No me digas que piensas dejarme en Nueva York.

-¿Quieres dejar de trabajar? ¿Seguro que no te sentirás mal si dejas tu trabajo?

La verdad es que no lo había pensado, pero se sentiría peor sino estaba con él- ¿No puedo decorar tus hoteles?

-Nena, no abro hoteles todos los años- dijo divertido.

-Pero habrá reformas o...

-Si trabajas en Weixler sólo lo trabajarás seis meses al año como mucho.- le acarició la mejilla.

-Pero si me quedo en Nueva York no te veré- dijo preocupada- ¿Qué

clase de matrimonio tendríamos?

-Y si vienes conmigo te pasarás en el hotel casi todo el tiempo mientras yo trabajo. ¿No estropearía eso la relación? Además cuando tengamos hijos tendrás que quedarte allí.

A Sharon se le cortó el aliento- ¿Quieres tener hijos?

-Claro. Siempre he querido tenerlos con la mujer adecuada.

-Pues entonces tenemos un problema- susurró- Porque yo no quiero ser madre sin mi marido a mi lado.

Esas palabras dejaron a Evan mudo durante unos minutos- Entiendo.

Ella se apartó sentándose a su lado- Cariño, deberíamos pensar bien lo que estamos haciendo.

-Yo sé lo que estamos haciendo- dijo enfadado.-Quiero pasar mi vida contigo.

Le miró a los ojos- Entonces pásala conmigo.

-Estaré ahí.-dijo cogiéndola de la mano- Ya verás como estaré ahí.

Asintió sonriendo- Haré lo que haga falta para que esto funcione y espero que tú hagas lo mismo.

-Lo haré.- la besó suavemente y sonrió- Entiendo tus dudas pero te voy a demostrar que va a funcionar muy bien. Como te dije ayer, demos tiempo al tiempo.

-Tienes razón. Todavía nos estamos amoldando el uno al otro.

-Nos estamos amoldando muy bien.- dijo cogiéndola por la cintura para pegarla a él antes de volver a besarla.

El vuelo fue breve y Evan no la dejó descansar un segundo porque quería que hiciera un repaso general a la documentación para comprobar que todo estaba en orden. En cuanto aterrizaron la subió en un coche que los llevó directamente a la obra. Tardaron una hora en llegar a la zona donde estaba el complejo, cerca de las ruinas de Tulum y cuando vio el hotel, que todavía se notaba que estaba en obras, se quedó con la boca abierta al ver los trabajos de jardinería y la impresionante fuente que había en la entrada. La estaban probando y era magnífica- Es preciosa, Evan.

-Al fin la han arreglado. Pensaba que iba a tener que inaugurar sin ella.

-Si todavía queda mucho.

-Llevan intentando arreglarla tres meses. No encontraban el problema y tuvieron que desmontarla entera. –Evan se bajó del coche y le tendió la mano para ayudarla a salir.

-¿Nos quedamos aquí?

-En una de las suites. –le guiñó un ojo –Pero tendrás que ducharte con agua fría porque todavía están colocando las caldera.

-Uunn. Como en la isla.

Evan se echó a reír cuando salió un hombre de unos cincuenta años con mono y caso amarillo- ¡Evan! Me alegra verte- dijo el hombre sonriendo bajando los escalones de mármol.

-¡Bob!- se dieron un abrazo y Evan muy contento se volvió hacia ella- Sharon el es Bob O´Dell. Mi jefe de obra. Él me metió en este mundo.

-¿De veras?- le tendió la mano encantada- Entonces tenemos mucho que contarnos.- le guiñó un ojo- Para descubrir sus secretillos ocultos.

Bob la miró confundido y Evan se echó a reír-Es mi prometida. Sharon Morris.

-¿La diseñadora?- Bob se echó a reír a carcajadas y le dio una fuerte palmada en la espalda a Evan- ¿No decías que te casarías con una niña rica que fuera una descerebrada para que no te diera muchos problemas?

Sharon miró a Evan sin poder creérselo – ¿De veras?

-Eso fue en un día de borrachera. –se sonrojó y miró a su amigo como si quisiera matarlo.

-Pues se suele decir que los borrachos dicen verdades como puños.

-Nena, no me tortures.

Ella le miró divertida y después miró a Bob- Bien, si me decís donde está mi habitación, empezaré a trabajar en cuanto me cambie.

-Habitación suite Royal.- dijo Bob rápidamente- Sólo tiene una cama, una mesa y cuatro sillas. Las cogimos del material general, así que te faltará una cama en las habitaciones Standard.

-Muy bien.- vio sus maletas y ni corta ni perezosa cogió una con el brazo sano.- Cielo ¿funcionan los ascensores?

-Deja eso, Sharon. Las subirán los chicos.

Bob le estaba mirando el pie a Evan. –Ten cuidado con eso. Hay muchos bultos por todos los sitios.

-Tranquilo.

El chofer que había terminado de sacar las maletas dejándolas en el hall y Bob silbó e hizo un gesto a dos hombres que estaban cerca de la fuente. Se acercaron a toda prisa para ayudar. –Subir las maletas a la suite Royal.

Evan la cogió de la mano y tiró de ella por el inmenso hall donde unos obreros estaban pintando el techo. El enorme mostrador de mármol casi

llegaba de pared a pared y vio a dos técnicos terminando algunas conexiones de electricidad. –Veo que estamos muy adelantados- dijo Evan mirando los trabajos.

-Las cabañas están terminadas y listas para la decoración. También los restaurantes y los bares. Sólo nos queda del edificio principal los tres primeros pisos. Electricidad y baños.

-¿Y por qué no nos quedamos en una de las cabañas?

Evan la miró sonriendo- ¿No has tenido bastante playa por unos días?

-¿Dónde os quedáis vosotros, Bob?

-En las cabañas para empleados. Esas son las primeras que se terminaron para que los obreros no se tuvieran que desplazar a la ciudad.

Subieron en el ascensor de la derecha y Bob pulsó el último piso.- ¿Estaremos solos aquí?- no sabía por qué pero eso no le gustaba un pelo. Las imágenes del hotel del Resplandor pasaron por su mente.

Evan la miró divertido-¿Tienes miedo?

-No te volverás loco y me amenazaras con un hacha ¿verdad?

Bob y Evan se echaron a reír mientras salían del ascensor. Ella miró con horror la moqueta que estaban extendiendo a la derecha del pasillo- ¡Ni hablar!- gritó sobresaltándolos- ¿Qué están haciendo?- se soltó de Evan y fue hasta los obreros- ¡Esta moqueta no va aquí! ¡Y se pone al final!

Uno de ellos se levantó a toda prisa sonrojado –Perdone, pero la otra mujer...

-¿Otra mujer? ¿Qué otra mujer?

-Yo.

Se volvió y vio a Rebeca, su asistente, tras ella.- ¿Qué haces tú aquí?- preguntó asombrada mirando a la morena de pelo corto que la observaba de arriba abajo.

-Para estar muerta no tienes tan mal aspecto.

-¿Muerta?- asombrada miró a Evan que la observaba preocupado.

-La empresa me ha enviado a sustituirte.- dijo con descaro.

-Vaya, pues se han dado prisa- dijo molesta pasándose una mano por su cabello rubio.

-Es que nadie es imprescindible- miró a Evan de arriba abajo con descaro y Sharon se molestó- ¿Y tú quién eres guapo?

-Soy tu jefe- dijo molesto por su manera de hablarle y le recordó el día que lo conoció. Rebeca sonrió sin cortarse- Vaya, Weixler en persona.

-Tengo que llamar a la empresa.

-¡No!- Evan la cogió de la mano y le dijo a Rebeca- Recoge tus cosas, te vas del complejo ahora mismo.

Rebeca abrió sus ojos marrones como platos- ¡No puede hacer eso!

-Hablaré con tu jefe y se os pagará la parte proporcional de vuestro trabajo, pero no pienso trabajar con alguien que tiene la poca sensibilidad de hablarle así a mi prometida después de lo todo por lo que ha pasado. –Rebeca se sonrojó intensamente.

-No quería ofenderla.

-Y no sólo eso. Tú no eres apta para el trabajo como se acaba de demostrar, así que quiero que te vayas pues no eres necesaria aquí.

Sharon no sintió ninguna pena por ella. Era la hija del jefe y se la habían endilgado para enseñarla, aunque la mitad de los días aparecía dos horas tarde y hacía lo que quería.

-¡Le demandaremos!-gritó Rebeca furiosa- No puede hacer eso cuando estamos realizando el trabajo.

-Mira, guapa- dijo Evan muy serio- Si tuvieras un gramo de inteligencia en tu minúsculo cerebro, habrías leído el contrato y puedo rescindirlo cuando quiera sino estoy satisfecho con la empresa.

-Ah- dijo Rebeca antes de mirarla- ¿No vas a defendernos?

-¿Cuando la empresa no se ha molestado ni en interesarse por saber si estaba viva? Debes estar de broma.-dijo entre divertida y asombrada.

-¡Espero que alguien me lleve de vuelta!- se giró y empezó a caminar por el camino echando pestes.

Sharon miró a Bob- ¿Ha hecho mucho?

-Llegó hace tres días y ha vuelto loco al personal. Pero sobre todo se ha ido de fiesta a un hotel cercano.

-Estupendo. –miró a los chicos de la moqueta –Recoger eso y llevarlo al cuarto piso.

-Sí, señorita.

Evan la cogió por la cintura y la llevó hasta la habitación al final del pasillo donde abrió la puerta. Las maletas ya estaban allí- Bob, te veo luego.

-Bien. Estaré en la zona de las piscinas sur, revisando la colocación de las neveras.

Evan cerró la puerta y se la quedó mirando. Pensativa cogió la maleta más grande y la llevó hasta la habitación pensando en que ahora sí que estaba sin trabajo. Y Evan no quería que dejara de trabajar. –Nena, no te preocupes.

Ella le miró entrando en la habitación quitándose la chaqueta del traje y

tirándola sobre la cama que estaba sin hacer. –Estoy en el paro.

-Trabajas para mí- dijo desabrochándose la camisa- Y tienes trabajo hasta que el último detalle del hotel esté liquidado. –se sentó en la cama y se quitó los zapatos.

-¿Y cómo tengo los datos del proyecto si no sabían que estaba viva?

-Mitzy se lo diría anoche y se apresuraron a intentar arreglarlo. Además en la rueda de prensa dije que nos casaríamos. – la miró atentamente- No te preocupes por lo que pasará cuando vuelvas. Yo te ayudaré en lo que quieras hacer.

Sharon sonrió encogiéndose de hombros- Encontraré algo si decidimos que siga trabajando.

-Bien dicho. Esa es mi chica.- la cogió acercándola a él para sentarla sobre sus rodillas- Siempre encuentras la solución adecuada.

Sonrió acariciando su cuello- Soy girl scout ¿recuerdas?

-Cómo olvidarlo- susurró antes de besarla hasta quitarle el aliento. Gimió cuando su mano llegó a su pecho apretándose con pasión y se la llevó con él hasta tumbarse en el colchón nuevo- ¿Qué me dices, nena?- le acarició los glúteos subiéndole el vestido- ¿Estrenamos la cama?

Divertida pasó una pierna sobre él quedando a horcajadas y se apretó contra su sexo haciéndolo gemir. – ¿Nos desvestimos primero?- dijo levantándose ligeramente llevando las manos a su cinturón.

-Va, nimiedades.

Evan gimió al sentir su mano sobre su miembro acariciándolo de arriba abajo. Sharon se sintió poderosa al ver como disfrutaba de sus caricias y se agachó para besar su pecho. Gritó al sentir a Evan arrancándole las bragas impaciente- Ya, nena.

-Un poco más- rogó antes de meter su pezón en la boca.

La giró tumbándola de espaldas sin darle opción y le cogió la mano apartándola de su miembro- Si me tocas más, no aguantaré- dijo antes de besarla entrando en ella con fuerza haciéndola gritar en su boca. El movimiento de sus caderas la volvía loca porque aunque al principio fue fiero y apasionado, después redujo el ritmo torturándola. Desesperada apretó las uñas en su cuello queriendo más y Evan gruñó contra su boca entrando en ella con fuerza, haciendo que se estremeciera del placer que la recorrió de arriba abajo. Evan no se detuvo prolongando su orgasmo hasta que gruñó apartando su boca de ella.

Evan se dejó caer a su lado y se la llevó con él acariciando su espalda. –

No puedo creer que vaya a tener esto a menudo- dijo ella sonriendo contra su pecho.

Evan se echó a reír – ¿Cómo de a menudo?

-¿Mañana y noche?

-¿Me dejas descansar durante el día?

-Y durante la noche- dijo generosa.

-Vaya, gracias.

-Sí, con dos creo que será suficiente. Al menos de momento.

-¿Puede aumentar la cosa?

-Bueno, una cerveza me pone tontorróna.

Las carcajadas de Evan debían estar oyéndose en el hall- A trabajar.- dijo levantándose de la cama. Sharon suspiró viéndole quitarse la ropa y tirándola sobre la cama antes de ir a por su maleta. Se puso unos vaqueros y una camiseta. Estaba guapísimo.

-Me gustas mucho así vestido. Pareces menos serio.

-¿Soy serio?

-Cuando te conocí pensé que tenías muy mala leche.- se levantó de la cama para darle un beso en la barbilla.

-¿Tú crees?

-Sí, pero eso fue antes de conocerte.

-¿Y ahora te he conquistado?

-Totalmente.

-Más te vale- dijo antes de besarla.-Ahora tengo que irme- dijo cogiendo una de las botas de obra que había en una esquina.- Si necesitas algo- miró a su alrededor y cogió un walki que había sobre la mesa del salón.-Canal tres.

-Necesito alguien que sepa donde están los muebles y ver la pintura y hablar con los pintores y...

Evan levantó las manos riendo- Vale. Necesitas un ayudante en el complejo. Lo pillo.

-Sí.

-Te enviaré a Johny. Es el hijo pequeño de Bob y está enterado de todo.

-Genial. ¿Es guapo?

-Muy graciosa- dijo desde el salón- Sí, me voy a casar con una mujer preciosísima.

-¡Gracias!

Capítulo 9

Se quitó el vestido a toda prisa y abrió la maleta para coger una camiseta con unos vaqueros. Después se puso unas zapatillas de deporte pero no quiso recogerse la melena porque una coleta le haría daño en el morado al tirar de la piel. Cogió el walki y salió de la habitación. Los de la moqueta habían desaparecido y decidió bajar al hall. Cuando llegó abajo, revisó las obras imaginando los muebles en ellas. – ¿Señorita Morris?

Se volvió hacia un chico con barba. Seguramente se la había dejado para parecer más maduro- ¿Eres Johny?

-Sí – sonrió dejando ver su incisivo roto.- Me han dicho que necesita mi ayuda.

-Llámame Sharon. Primero enséñame esto y dime dónde están los muebles. Y la pintura ha llegado ¿verdad?

-Sí.

-¿Los pintores?

-Están echando la base antihumedad en los chalets.

-Estupendo. Pues vamos allá.

Se pasó todo el día de un lado a otro. Como ahora ya había más obra adelantada podía terminar por fases. Empezaría pintando los chalets y mientras los chicos pintaban el edificio principal, ella iría colocando muebles.

Mantén a Johny tan ocupado que ni se dio cuenta que era la hora de comer- Jefa...- dijo el chico avergonzado mientras ella miraba las telas de los edredones que faltaban por confeccionar.

-Mumm

-¿No tiene hambre?

Ella miró hacia él distraída-¿Cómo?

-Si no tiene hambre- el chico estaba a punto de reír- Es la hora de la comida y estoy creciendo.

Teniendo en cuenta que le sacaba la cabeza esperaba que no creciera mucho más- Oh, claro. ¿Y dónde comemos?

-En la zona de barracones hay una cocina móvil. Allí preparan la comida.

En ese momento le sonó el walki- Nena, tienes que comer.

Johny se echó a reír divertido mientras ella se sacaba el aparato de la cinturilla- Recibido- dijo apretando el botón.

-Johny tráetela o se distraerá con algo.

-Recibido, jefe.-dijo desde su walki.

Charlando fue con Johny hacia la zona de barracones subida en un carrito de golf, pues estaba a buena distancia del hotel y cuando llegaron, se sorprendió de la cantidad de hombres que trabajaban en el complejo. Buscó con la mirada a Evan que estaba sentado en una mesa aparte con Bob y sonrió yendo hacia allí cuando oyó unos silbidos. Evan entrecerró los ojos mirando a los hombres y Bob se levantó enseguida pues los silbidos se estaban convirtiendo en piropos e irían a más. No sé que les dijo el jefe de obra, pero los silbidos terminaron enseguida. -Hola, cielo- se sentó en la mesa y vio lo que estaba comiendo- Filete con patatas.

Cogió una de sus patatas fritas y él protestó-¡Nena, no hagas eso!

La hizo reír- Yo compartí contigo mi pescado. No seas quejica. A partir de ahora tendrás que compartirlo todo conmigo.

-Eso es el matrimonio -dijo Bob sentándose a su lado.

-Sharon entra y pide lo que quieras.

-Cualquier cosa menos pescado- dijo levantándose.

Pidió otro filete con patatas y cogió un refresco Light. El cocinero le puso doble ración de patatas y le echó salsa de queso. Cuando volvió Evan miró asombrado su plato- ¿Por que a mí no me ha echado salsa de queso?

-¿Quieres?- preguntó maliciosa por lo que había dicho antes.

Evan le cogió unas patatas haciéndola reír. Pasaron una comida estupenda y hablaron del hotel. Se encontraba cómoda con ellos y estaba con Evan, así que para ella todo iba muy bien.

Cuando terminaron de comer volvieron al trabajo y esa noche Evan le hizo el amor muy lentamente provocando que suplicara que terminara de una vez. Justo después le colocó el piercing en su ombligo, besándoselo con ternura.

Los días siguientes fueron muy ajetreados porque tuvo que distribuir los muebles según su colocación por edificios y necesitó bastantes hombres para hacerlo. La pintura de los chalets estaba casi terminada y enseguida se

pondría con la decoración.

La quinta noche estaba acariciando el pecho de Evan y estaba a punto de dormirse cuando le preguntó- ¿Y esos días de vacaciones los dos solos, cuando van a ser?

-Cielo, ahora no podemos irnos. Tienes que estar aquí.-apretó los labios escuchándolo- Lo dejamos para más adelante. Para cuando no estés tan liada.

Suspiró porque eso no sería hasta que terminara el proyecto y él lo sabía. Ni siquiera le había sugerido contratar un ayudante para ella y así solucionar el problema.- Está bien.

Una semana después estaba a punto de empezar a colgar las cortinas de los chalets cuando Evan entró en la habitación- Nena, ¿qué haces?- preguntó al verla en lo alto de la escalera.- ¿No tenemos gente que haga eso?

-Espera, quiero colgarla yo.

Evan se acercó y la cogió en brazos antes de bajarla.- No quiero que te subas a escaleras tan altas.

-¿Y de cuantos escalones es el límite?- dijo abrazando su cuello.

-Dos escalones.

Eso la hizo reír y le preguntó contra sus labios- ¿Qué haces aquí? ¿Estás tomándote un descanso?

-Tengo que ir a Londres

Sharon perdió la sonrisa- ¿Y eso?

-Hay un problema con los proveedores y el director del hotel. -la dejó en el suelo mirando la decoración de la habitación. -Tengo que ir a solucionarlo o sustituirlo.

-¿No tienes gente que se encargue de esas cosas?

Evan la miró a los ojos- Tengo a Erick, pero está en Hong Kong encargándose de una auditoria.-molesta fue hasta una caja del suelo para sacar las decoraciones de las barras de las cortinas- ¡Joder Sharon, no te enfades!

-No me enfado- cogió dos para colocarlos y se incorporó para mirarlo.

-Sabes que mi trabajo es así.

-Sí, lo sé. Pero deberás aprender a delegar si quieres que esto funcione. Tienes una empresa enorme y no puedes salir corriendo cada vez que haya un problema.

-¡No hago eso!

-¿Te parece que un problema con los suministros es un problema grave? ¿Qué harás cuando tengan que cambiar una bombilla?

-No estás siendo justa. Mi empresa funciona tan bien porque estoy siempre encima. ¡Mis empleados saben que puedo ir en cualquier momento! ¡Así no se relajan!

-Y tú tampoco- dijo muy seria.

-¿Sabes lo que me ha costado llegar hasta aquí? Bob me contrató en una obra cuando tenía quince años y me enseñó como remodelar edificios. Cuando tenía dieciocho reuní todos mis ahorros y pedí un crédito para reformar un viejo almacén en un motel en Nueva York- ella lo miró sorprendida levantar las manos- ¡Todo lo hice yo con estas manos! ¡Nadie me ha regalado nada! ¡Trabajé como un cabrón para conseguir todo lo que tengo!

-¿Y cuando piensas detenerte y mirar a tu alrededor?- preguntó con lágrimas en los ojos.

-¡No voy a detenerme! Y nadie va a impedírmelo- dijo saliendo de la habitación cerrando de un portazo.

Temblando se sentó sobre el colchón envuelto en plástico entendiendo lo que le acababa de decir. O aceptaba lo que le daba y el tiempo consideraba que podía pasar por ella o lo dejaban allí. Nunca sería lo primero para él. ¿Podía pasar por eso? ¿Podía soportar que pasara temporadas alejado de ella y que nunca pudiera hacer planes con él? Ahora entendía lo de las vacaciones con su madre. Sabría que tendría tiempo de sobra.

Se pasó las manos por el cabello apartándolo de la cara y se agachó apoyando los codos sobre sus rodillas pensando qué hacer. Le quería, estaba totalmente enamorada de él y le necesitaba. Pero no sabía si las ocasiones que le regalara serían suficientes para ella. Se levantó y fue hasta la cortina tocando su delicado tejido con las yemas de los dedos viendo la arena al otro lado. Era increíble todo lo que había pasado en tan poco tiempo.

Esa noche llamó a su madre como todas las noches – ¿Qué ha pasado?- preguntó Sheila Morris en cuanto le dijo hola.

-Nada, ¿qué va a pasar?

-¡Te he parido, sé cuando te pasa algo!

-Evan ha tenido que ir a Londres y estoy algo triste.

-¿Estás en la habitación? ¿En ese hotel tú sola?- su madre se estaba preocupando así que dijo una mentirijilla.

-El mejor amigo de Evan está dos habitaciones más allá.

Su madre suspiró de alivio. –Ten cuidado ¿me lo prometes?

-Claro, mamá. ¿Y cómo va todo por ahí?

Se pasaron un rato hablando del calor que hacía en Nueva York y de que había visto a Liss por la calle cuando iba a comprar. –Está muy bien y sigue con Tony.

-Eso es estupendo.

-Me ha invitado a una barbacoa que dan el sábado sus padres.

-Lo pasarás genial. Son muy divertidos- dijo sintiéndose sola. Sentía que se iba a poner a llorar, así que le dijo a su madre- Mamá, me acabo de acordar que tengo que enviar un mail a un proveedor.

-Llámame mañana.

-Te quiero.

-Yo también te quiero.

Colgó su nuevo teléfono móvil y se tumbó sobre la cama abrazando la almohada. Ni siquiera la había llamado. Aunque sabía que iba en el avión podía llamarla perfectamente y no lo había hecho.

Al día siguiente por la mañana le sonó el móvil despertándola y lo cogió ansiosa- ¿Diga?

-Soy yo, cielo.

-Evan- se apartó el pelo de la cara – ¿Dónde estás?

-Acabo de llegar al hotel y me he dado cuenta que no me había despedido de ti.

-No- susurró sin saber qué decir.

-No me gusta discutir contigo.

-A mí tampoco me gusta que discutamos. Yo...- no sabía cómo decirle que lo sentía.

-Lo siento ¿vale? Se que he sido un capullo, pero a veces me dejo dominar por mi carácter y soy gilipollas.

Ella sonrió- Si tú lo dices.

-Pero tienes que comprenderme, cielo. No puedo dejar de ser como soy.

-Yo no quiero que cambies, sólo que me hagas un hueco en tu vida. Tenemos que amoldarnos ¿recuerdas?

-Sí. Pero no encuentro una solución, nena.

Esas palabras le quitaron la sonrisa.- ¿Qué quieres decir?

-Hablaemos cuando vuelva ¿vale? Así tendremos unos días para pensar en si esto es lo que queremos los dos.

Los ojos de Sharon se llenaron de lágrimas- Así que tienes dudas.

-Yo quiero mi vida y tú quieres otra distinta que no sé si seré capaz de llevar.

-Entiendo- se limpió las lágrimas de las mejillas.- Entonces hablaremos cuando vuelvas.

-No creía que iba a pasar esto entre nosotros.

-¿Sabes Evan? Yo tengo claro que para mí eres lo primero. Ahora tienes que decidir si yo soy lo mismo para ti.- colgó el teléfono sintiéndose fatal y se arrastró fuera de la cama pensando que el trabajo era lo mejor que podía hacer para no estar pensando lo mismo a todas horas.

Durante los siguientes días apenas comía y Bob la observaba preocupado porque trabajaba catorce horas al día. Cuando los chalets estuvieron listos, siguió con los restaurantes y estaba dispuesta a empezar con el último piso del hotel que ya estaba pintado, excepto su habitación, cuando se dio cuenta que había pasado un mes. Evan se había ido un mes y en todo ese tiempo ni una sola llamada. Entonces salió de la apatía y se dijo que aquello no iba a seguir así. Estaba claro que para él no era lo primero, ni lo décimo, así que no tenían ningún futuro. Cuando pasaron quince días más, el trabajo estaba casi terminado y estaba pasando por la zona de las piscinas mirando un mensaje del proveedor de las colchas, cuando tropezó con una manguera cayendo al interior de la piscina vacía quedándose sin sentido al golpear su cabeza contra el suelo de azulejos azules.

Nadie se dio cuenta de su desaparición hasta cuatro horas después cuando no se presentó a la comida. Y tardaron en encontrarla otra hora, cuando uno de los obreros de la cuarta planta la vio tirada en la piscina, al mirar por la ventana. Un helicóptero de emergencias acudió al complejo para evacuarla y llevarla a Tulum, donde le hicieron un millón de pruebas para comprobar por qué no se despertaba.

Sharon corría por la playa riendo mientras Evan la seguía y cuando llegó a su refugio, se dejó caer al lado de una palmera. Evan se tumbó a su lado y ella sonrió acariciando su cuello mientras miraba sus maravillosos ojos verdes- Eres preciosa.-dijo acariciando su mejilla.

-Te quiero. Lo eres todo para mí.

-No puedo decir lo mismo, nena.

Sharon perdió lentamente la sonrisa- ¿No me quieres?

-No como tú quieres.-la besó lentamente en los labios antes de levantarse y alejarse de ella.

-¿Evan?

Él no se volvió mientras caminaba por la arena y Sharon le siguió varios

pasos. – ¡Evan!

Se echó a llorar llamándole angustiada, pero él no le hacía caso y se dejó caer de rodillas desolada, viéndole alejarse hasta desaparecer a lo lejos.

El dolor de cabeza era terrible y la obligó a interrumpir su horrible sueño para tomarse un analgésico. Gimió intentando llevarse una mano a la frente y ella se sorprendió al ver que su mano tenía algo pegado en el dorso. Miró hacia arriba y vio un gotero. – ¿Pero qué?

-Te caíste en la piscina vacía- dijo una voz haciendo que girara la cabeza. Bob sonrió acercándose a la cama.

-Pero qué me ha pasado. ¿Me he roto algo?

-No. Pero perdiste el sentido y no sabían la causa.

-¿Y ahora lo saben?

-No lo saben todavía- dijo preocupado. –Al parecer no han visto nada en el tac.

Ella asintió. –Entonces es que todo va bien.

-¿Te duele la cabeza?- alargó la mano para pulsar un botón- Voy a decir que estás despierta.

-¿Has llamado a Evan?

-En cuanto llegamos al hospital y ya viene de camino.

-Llámalo y dile que no venga- dijo muy seria.

-Pero ¿qué dices, Sharon? Estará en el avión.

-Pues dile que no venga.- dijo sintiendo que se iba a poner a llorar- Ya no le necesito.

Bob la miró asombrado- ¿Qué no le necesitas? ¡Estás en el hospital!

-¿Y para qué lo necesito ahora?- preguntó cerrando los ojos.- Era él quien debía haber estado en tu lugar.

-Sharon, esto puede pasarle a cualquiera. Se puede tener un accidente en cualquier momento y que tu pareja no esté a tu lado.

-¿Qué pareja? No ha cumplido nada de lo que había prometido y me deja sola en un hotel vacío desapareciendo mes y medio. No necesito eso y no lo quiero. –abrió los ojos lentamente- Tampoco hace falta que te quedes, tienes mucho trabajo en el hotel.

-Por Dios, Sharon ¿cómo te voy a dejar sola en un hospital, en un país que no es el tuyo?

-Si he sobrevivido a un accidente de avión, puedo sobrevivir a esto. Vete Bob.

El hombre no sabía qué hacer y apretó los labios del disgusto.-Vete.

Fue hasta la puerta que se abrió en ese momento dando paso a un médico y una enfermera. Bob la miró y ella dijo a modo de despedida.- Gracias por todo y diles a los chicos que estoy bien.

-Espero que te recuperes pronto.

Ella forzó una sonrisa viéndolo salir. Miró al médico y preguntó- Bien ¿qué me pasa?

Doce horas después se abrió la puerta de la habitación y apareció Evan en mangas de camisa y con aspecto de haberle atropellado un tren. Ella estaba desayunando y le miró sorprendida-¿Qué haces aquí?

-Me ha llamado, Bob. ¿Qué ha pasado, nena? ¿Estás bien?- preocupado se acercó a la cama.

Sharon parpadeó y dejó la tostada que estaba desayunando sobre el plato de plástico- Le dije que no vinieras.

-¿Qué tontería es esa?- dijo forzando una sonrisa- ¿Cómo no iba a venir?

Le miró fríamente- Como no has venido en mes y medio. No sé qué haces aquí.

Él se pasó una mano por su pelo negro- He venido a comprobar que estabas bien. ¿Estás bien?

-Estoy en el hospital. Es obvio que no estoy bien, pero fui muy clara con Bob y le dije que no quería verte.

-Nena, sé que estás enfadada- la intentó coger de la mano y ella la apartó mirándolo con odio- Metí la pata, ¿vale? Me he dado cuenta que sí eres muy importante para mí y lo siento.

-Te has dado cuenta de que sí soy importante para ti- dijo con desprecio- No lo he sido durante este tiempo. Mes y medio sin recibir siquiera una llamada.

La miró arrepentido- Esperaba que me llamasas tú.

-Para ser yo la que cediera como siempre. Ni se me había pasado por la cabeza que eras tan retorcido.

-¡Joder Sharon, creía que era lo mejor!- intentó cogerle la mano otra vez -Si te dabas cuenta que el trabajo no era tan importante como el tiempo que estuviéramos juntos todo se arreglaría.

-Y conformarme con las migajas. -apartó la mirada porque no podía ni verle de la furia que la recorrió. Ella sufriendo todo ese tiempo pensando que todo se había acabado, cuando sólo la intentaba manipular para conseguir lo

que quería.

-¡No son migajas!

Se miró las manos y susurró –Tienes el piercing encima de la mesilla, cógelo y vete.

Evan lo miró atónito- Te lo guardaré para cuando salgas.

-No me lo voy a poner nunca más- dijo fríamente. –Ahora vete que tengo que desayunar.

-Sharon...

-¡Vete!- gritó furiosa.

Él se la quedó mirando sin moverse durante varios segundos mientras ella miraba su desayuno- Al menos dime si estás bien.

-No te importa. No te ha importado como he estado estos días sin verte, así que esto tampoco.

-¿Y el trabajo del hotel?

Sharon sonrió irónica- Tranquilo, lo terminaré. No quisiera que la inauguración se retrasara por mi culpa.

-¡No lo decía por eso! ¡Sólo quería saber si ibas a volver!

-Volveré para trabajar.

-¡Joder, mírame!- gritó frustrado.

-No me apetece. Lo que sí me apetece es que te largues.

-¿Y tu madre?

Le fulminó con la mirada- Ni se te ocurra llamar a mi madre para preocuparla ¿me oyes?

Él asintió y fue hasta la puerta. Iba a decir algo, pero se arrepintió en el último momento antes de salir de la habitación. Sharon bajó la mirada a su desayuno y temblado cogió la tostada lentamente antes de darle un mordisco mientras una lágrima caía por su mejilla.

Miró hacia la mesilla de noche y vio que el piercing ya no estaba. Todo se había acabado y no sabía cómo debía sentirse. Debería estar decidida, pero las dudas la asaltaban por su deseo a estar con él.

Capítulo 10

Esa misma tarde apareció por la habitación una enfermera acompañada de un hombre con traje. Confundida sonrió a modo de bienvenida al hombre que debía tener unos sesenta años y cuyo cabello era totalmente blanco- Señorita Morris, soy el doctor Buchanan.

-¿Es americano?

El hombre sonrió mirando su historial- Pues sí. De Houston.

-¿Le envía Evan?- preguntó alargando la mano y quitándole la tablilla de la mano. El doctor la miró sorprendido- Le agradezco mucho que haya venido hasta aquí, pero sus servicios no serán necesarios.

-Pero he venido desde Nueva York para tratarla- dijo entre indignado y asombrado.

-Seguramente el señor Weixler le pagará bien por el viaje –dijo indiferente- Ahora si me disculpa, quiero dormir un rato.

El médico miró a la enfermera que para su sorpresa sonrió poniéndose de su lado- La señorita Morris está siendo tratada aquí perfectamente.

-¡Soy un neurólogo reputado! ¡Y no estaría de más una segunda opinión! La puerta se abrió y Evan entró en la habitación- ¿Qué haces tú aquí?

-¿Qué está pasando?

-¡No quiere que la trate!

Evan la miró a los ojos- Nena, es uno de los mejores en su campo. Te pido...

-Tú no puedes pedirme nada- dijo tendiendo su historial a la enfermera que lo cogió a toda prisa- No quiero que mi historial sea leído por nadie ajeno a este hospital.

-Muy bien, señorita- dijo la enfermera

-¡No estás siendo razonable!- exclamó Evan frustrado- Una segunda opinión no está de más.

Ella le miró como si quisiera que desapareciera de una vez- No necesito una segunda opinión. Ya me han dicho lo que ha pasado y a mí me vale.-

volvió a mirar a la enfermera y sonrió- ¿Podría encargarse de que abandonaran mi habitación? Y al joven no le permito la entrada. No quiero que me moleste más.

La enfermera los miró como si quisiera echarlos a patadas- Señores, les aconsejo que salgan antes de que llame a seguridad.

-¡Esto es inaudito!- dijo el neurólogo saliendo de allí furioso. – ¡Nunca me había sentido tan insultado!

Evan apretó los labios metiendo las manos en los bolsillos del pantalón- Es un error.

-¡Oh, por Dios! ¡Lárgate de una vez!- dijo harta antes de tumbarse dándole la espalda.

-Caballero, salga de la habitación- dijo la enfermera firmemente.

-Como al parecer tengo que seguir tus reglas, cuando salgas de aquí llámame para que alguien venga a buscarte. Le dejaré el número a la enfermera.

Ni se molestó en contestar.-Le darán el alta mañana a las diez- dijo la enfermera por ella.

-¡Mañana! -podía imaginarse la cara de Evan por como lo había dicho.- Está bien. Mañana pasarán a buscarte- dijo molesto antes de irse

Suspiró de alivio cuando salió y la enfermera se acercó a comprobar como estaba- Tiene carácter su hombre.

-Ya no es mi hombre.

-Créame, será su hombre hasta que él quiera. No me parece de los que se rinden.

-Eso es cierto- susurró pensando en como había cargado con ella por el mar.

A la mañana siguiente Bob la esperaba fuera de la habitación y ella le sonrió llevando unos papeles en la mano.- Buenos días.

-Me alegro de verte tan bien.

-Yo también me alegro de verte tan bien. ¿Cómo va todo?

Bob desvió la mirada- Bien.

Caminaron hasta la salida y le dio la sensación de que Bob estaba molesto- ¿Estás bien?

-Sí, claro. –forzó una sonrisa- Eres tú la que has salido del hospital.

-Estoy bien.

-Sí- dijo entre dientes- Eso ya lo has dicho.

Se subió a la camioneta negra que Bob tenía aparcada e iniciaron el camino. Después de diez minutos sin hablar ella le miró- Está bien, Bob. ¿Qué ocurre? No eres precisamente una persona que se pase diez minutos sin hablar.

-Sé que estás enfadada con Evan y lo entiendo de verdad.

-No creo que tengas ningún derecho a sentirte molesto por ello.

-Estoy molesto porque Evan es como un hijo y no lo está pasando bien precisamente.

-¿No lo está pasando bien?- preguntó enfadada- Yo tampoco estaba bien y él no se molestó ni en llamarme.

-Dejémoslo.

-Sí, será lo mejor- miró por la ventanilla el resto del camino sin volver a abrir la boca.

Cuando llegaron, se bajó de la camioneta dando un portazo y subió los escalones a toda prisa. Estaba pasando el hall sin fijarse en nada cuando algo la hizo detenerse y mirar a su alrededor. Jadeó llevándose una mano al pecho al ver que los muebles que había colocado allí estaban destrozados. Dio la vuelta sobre sí misma asombrada viendo como los cuadros listos para ser colgados estaban rotos y las paredes pintadas con spray fucsia. -Dios mío ¿qué ha pasado?- gritó histérica.

Bob apretó los labios antes de decir- Ayer por la noche asaltaron el hotel.

-¿Qué?- gritó palideciendo.

-Han destrozado tres plantas y gracias que no llegaron hasta las cabañas.

-¿Qué plantas?- antes de que pudiera contestarle corrió hacia las escaleras y vio los destrozos en las paredes. Gritó furiosa entrando en la primera planta pues la moqueta estaba levantada y sucia de pintura fucsia. Al entrar en la primera habitación, casi se echa a llorar al ver que los muebles que todavía estaban a medio colocar, estaban destrozados. ¡Parecía que los había partido con un hacha! Entró en el baño pero afortunadamente allí no habían hecho nada. -Dios mío- dijo mirando la habitación. -Esto es un desastre.

-¿Te costará arreglarlo?- preguntó Bob desde la puerta.

-Me retrasará al menos tres semanas. Eso si encuentro los muebles iguales. Estaban en stock pero no sé si habrá más sin tener que fabricarlos.

Le miró a los ojos- ¿Todas están igual?

-Más o menos. No sé si podremos rescatar algo. Cuando se cansaron del

hacha siguieron con el spray hasta que se les acabó.-cogió una de las lámparas que tenía rota la base antes de tirarla al suelo.

-¿Les han cogido?

-Los de seguridad estaban en su descanso.

-¡Un descanso muy largo!- gritó furiosa.

-Es que eran muchos.

-¿Y cómo lo saben?

-Les vieron correr por la playa.

-Hijos de...- se reprimió y volvió a mirar otra vez la habitación- Dios mío, esto es un montón de dinero.

-Ah, ya estás aquí. -la voz de Evan la hizo volverse. Tenía que estar que se lo llevaban los demonios pero aparentemente estaba muy tranquilo- Necesito que te encargues de este desastre cuanto antes.- dijo metiendo las manos en los bolsillos de sus vaqueros.

-Sí- apartó su pelo rubio de la cara mirando a su alrededor.-Tengo que llamar a todos los proveedores otra vez.

-Bien. Mis chicos sacarán los muebles para despejar la zona.

-Hay que volver a pintar- gimió mirando las paredes.- Y esa pintura se cubre fatal, Evan.

-Que se pongan a ello.

No pudo evitar mirarlo a los ojos. Él se la comía con la mirada y Sharon desvió la cara rápidamente. Bob carraspeó- Creo que voy a llamar a los chicos para que empiecen.

-Gracias, Bob.- dijo Evan sin dejar de mirarla.

-Yo voy a ir a la habitación a recoger mis cosas- susurró Sharon con intención de seguirle.

-No hace falta.-Evan se movió impidiéndole el paso.

-Claro que es necesario.

-Me he cambiado a la habitación de al lado.

-Ah.- se sonrojó porque no sabía qué decir- Bien... pues voy a darme una ducha antes de empezar.

-Nena...- dio un paso hacia ella, pero al ver su mirada se detuvo- Sólo dime que todo va bien. Que no tienes nada preocupante o que te traerá consecuencias en el futuro.

Sharon perdió algo de color -No puedo decirte eso.

Evan dio un paso atrás como si le hubiera golpeado- Llamaré al doctor Buchanan y nos iremos a Nueva York para que te traten los mejores

especialistas.

-¡No es eso!- gritó furiosa porque ahora se preocupara por ella. – ¡Estoy embarazada!

Evan palideció y la miró con los ojos como platos- ¿Qué?

-Estoy embarazada. Cuando me hicieron las pruebas lo descubrieron.

-¿Pero la cabeza?

-Me han hecho mil pruebas y no ven nada. Estoy bien. Me dejaron en observación porque al caer manché un poco y temían que perdiera el bebé.

Evan entrecerró los ojos- ¿Y cuando pensabas decírmelo?

-Sabía que si te lo decía en el hospital no me libraría de ti, así que ahí tienes tu respuesta.

-¿No ibas a decírmelo?

-No me has entendido. ¡No quería decírtelo en el hospital! Sabía que no te separarías de la cama y la verdad Evan... ¡No puedo ni verte!- le gritó antes de empujarle para salir de la habitación.

Corrió hasta el ascensor y pulsó el botón del último piso muy nerviosa. Se sentía culpable, como si hubiera cometido un crimen al no decirle nada de su embarazo. La cara de sorpresa de Evan no se le quitaba de la cabeza. Estaba incrédulo cuando le preguntó si no iba a decírselo.

Cuando llegó a la habitación se quitó los vaqueros e iba a quitarse la camiseta cuando oyó un portazo. Se volvió lentamente poniendo los brazos en jarras para ver a Evan entrando como un toro. Furioso la miró desde la puerta- No sé que sé te está pasando por la cabeza, pero ni se te ocurra pensar que vas a separarme de ti. –ella puso cara de que aquello le importaba muy poco y Evan se puso más furioso si eso era posible dando dos pasos hacia ella- ¡Ahora mismo nos vamos al primer cura que haya en la zona y nos casamos!

Ella chasqueó la lengua antes de darse la vuelta para quitarse la camiseta sin ningún pudor, pues en el hospital no habían encontrado el sujetador. Fue hasta el baño y abrió la ducha sin importarle que él estuviera tras ella- ¡Sharon, hablo en serio!

-Ya, ya. –entró en la ducha después de quitarse las braguitas y tirarlas al suelo.

-Me cago en...- la miró ducharse con los brazos cruzados y el ceño fruncido.

-¿Te vas a quedar ahí mirando?

-¡Sí!

Ella le dio la espalda antes de decirle- ¿Qué parte de no quiero ni verte no has entendido?- le gritó furiosa.

-Lo he entendido todo. ¡Otra cosa es que te haga caso! ¡Y ten cuidado, no resbales!

Sabía que pasaría eso. En cuanto se enterara, no la dejaría en paz. Eso confirmaba que no tenía que contárselo en el hospital porque discutirían a todas horas. Al menos allí podía huir de él con lo grande que era el complejo. Sin hablarle se duchó y cuando terminó él la estaba esperando con una toalla. Se la arrebató de las manos antes de cubrirse con ella y salir de la habitación- Sí, tú sigue con esa actitud. ¡Pero no te va a servir de nada!

Cogió unos vaqueros limpios y otra camiseta. Sin importarle que tuviera el pelo empapado se vistió a toda prisa y se cepilló el cabello sin mirarle ni una sola vez- ¡Sharon, hablo en serio!

El portazo que dio al salir de la habitación, le dejó claro a Evan que no lo iba a tener fácil. Se pasó las siguientes horas contabilizando las pérdidas para llamar a los proveedores, mientras Evan la vigilaba como un halcón y Bob la miraba con una sonrisa de oreja a oreja. Seguramente Evan se había chivado y ahora no sólo tenía uno, sino dos observando todo lo que hacía.

Estaba a punto de explotar cuando llegó la hora de comer y Evan la cogió de la mano quitándole el teléfono de la otra mano y tirando de ella hacia la piscina.- ¿Qué haces?

-Hora de comer.

Ella tiró de su mano y le gritó- ¡Soy mayorcita para saber lo que tengo que hacer!

-¡Sí, pero a partir de ahora te lo diré yo!- le gritó a la cara dejándola atónita.

Vio como la volvía a coger de la muñeca para llevarla hasta el carrito de golf. El trayecto lo hizo tan lentamente que les adelantó Bob con Johny, otros dos con otro carrito y un chico que iba corriendo. Si allí hubiera caracoles que no lo sabía, también los adelantarían.

Sharon apretó los dientes cruzándose de brazos por su actitud, que era realmente ridícula. Al llegar la volvió a coger de la muñeca y la llevó hasta la mesa- Espera aquí.

Asombrada le vio ir hacia la cocina mientras Bob aguantaba la risa- No tiene gracia.

-Se le pasará en cuanto pasen unos días. Todavía está algo alterado por lo de la piscina y el susto que se ha llevado.

-Susto- dijo entre dientes- Chorradas.

Bob la miró muy serio- Se le pusieron por corbata al pensar que te había pasado algo en la cabeza y que no te recuperarías. Viajó desde Japon a toda prisa y lleva días sin saber lo que te pasaba. Así que ahora que sabe que vais a tener un hijo está un poco más protector de lo normal. Eso significa que le importas ¿no?

-O que le importa el niño- dijo sin poder evitarlo.

Bob y Johny la miraron entendiendo pero la llegada de Evan impidió que siguieran hablado. Cuando puso ante ella un enorme filete con doble ración de patatas y le miró como si estuviera mal de la cabeza. –No puedo comerme todo esto.

-Claro que sí- dijo sentándose a su lado colocándole un zumo de frutas ante ella.-Te he visto comerlo antes, así que come.

Ella le miró como si quisiera matarlo, pero como no quería discutir más, empezó a comer. Cuando estuviera llena dejaría el resto. Le escuchó hablar sin participar en ningún momento en la conversación y cuando terminó se levantó- ¿Qué haces?

-Ir a trabajar- dijo yendo hacia el carrito.

-¡No he terminado!

-Pues termina.

Se subió al carrito y Evan corrió hacia ella dejando la comida a la mitad. Arrancó el carrito casi sin que él se subiera del todo y por poco lo tira. Cogió buena velocidad y él la miró furioso. – ¡Vete más despacio!

Sin hacerle caso aceleró y el carrito al pasar una pequeña loma, saltó del impulso-¿Estás loca, mujer? ¡Detente ahora mismo!- dijo agarrándose al techo.

Sharon chaqueó la lengua antes de tomar la curva que la llevaba a la zona de piscina para después frenar en seco. Se bajó del carrito y fue a paso ligero hacia el edificio principal- ¡Esa actitud es intolerable, Sharon!

-Pues despídeme.

-Más quisieras- dijo entre dientes tras ella.

Se volvió furiosa provocando que él casi chocara con ella- Escúchame bien. ¡Si fuera por mí me largaba ahora mismo de este sitio, pero al contrario que tú, yo sí tengo palabra y termino lo que empiezo!

-¿Y yo no lo hago?- preguntó asombrado.

-Todavía estoy anonadada por las vacaciones que me prometiste.-dijo con burla- ¡Me dejaste realmente con la boca abierta!

-¡Te dije que las haríamos más adelante!

-Pues mira, ahora se me han quitado las ganas.- le señaló con el dedo- ¡Tengo que estar aquí varias semanas más y me niego a tenerte detrás todo el maldito día! ¡O me dejas en paz o me largo!

-¿No decías que terminabas lo que empezabas?- preguntó con burla.

Sharon entrecerró los ojos- Te lo advierto Evan, como sigas así esto va a ser una lucha a muerte.

Él la cogió por la nuca besándola como sino quisiera separarse de ella jamás y Sharon le empujó por los hombros, pero al ver que no la soltaba le pisó con fuerza. El grito de Evan se escuchó en todo el hotel y cuando se sintió libre, ella miró hacia abajo donde Evan sentado en el suelo, se sujetaba el pie que había sufrido la rotura dos meses antes. -Llama a un médico- dijo gimiendo.- Me has roto el dedo otra vez.

-Eso no te matará.- se dio la vuelta y lo dejó allí tirado para subir al primer piso. Sabía que tenía la radio, así que le pidiera ayuda a Bob.

Cuando se le pasó el cabreo, se empezó a preocupar, así que bajó al hall y medio escondida. Vio aliviada que Bob le estaba atendiendo intentando levantarlo. Sonriendo volvió a su trabajo. Era increíble, pero ahora se sentía mucho mejor. Como si el daño que él le había hecho, hubiera sido compensado de alguna manera.

Toda la tarde pudo trabajar tranquila porque Evan estaba en el hospital. Estaba hablando con su madre por teléfono diciéndole que no la había podido llamar esos días porque habían ido de excursión y no había cobertura.

-¿Así que Evan está ahí contigo? -preguntó su madre aliviada.

-Oh sí, en este momento está algo dolorido. Se ha hecho daño en el dedo gordo.

-Vaya ¿pero no estaba curado?

-Pues sí, pero debía estar todavía algo débil todavía.- dijo sin remordimientos.- ¿Cómo estás, mamá?

-¿Cuándo vuelves?

-Pues verás...- le explicó lo que había pasado con los vándalos y su madre se lamentó- Una lata. Estoy deseando volver a casa.

-Al menos tienes ahí a Evan por fin. Se quedará un tiempo, imagino.

-No tengo ni idea. Ya sabes como es su trabajo.

La puerta se abrió de golpe y ella levantó una ceja al ver a Evan hecho un basilisco. Al mirar hacia abajo hizo una mueca al ver otra vez la fédula en el pie- Mamá, tengo que dejarte, te llamo mañana.

-Te quiero, cielito.

-Yo también a ti, mamá.

Tiró el teléfono sobre la mesa antes de volverse hacia él y suspiró al ver su pie.- ¿Está roto?

-¡Estás salvaje!- gritó fuera de sí.

Ella entrecerró los ojos- No tenías que haberme tocado.

-Me pasaré otro maldito mes con esto puesto, eso por no hablar de los dolores que voy a pasar.

-Repito, no tenías que haberme tocado.- fue tan fría que él la miró como sino la conociera. -Yo no quería esto, pero te estás empeñando en algo que es imposible. No me has dejado alternativa.

-Alternativa- Evan dio un paso hacia ella y Sharon retrocedió.- Ya veo. -la miró a los ojos -Así que te niegas en redondo.

-Esto se acabó. Así que cuando antes te des cuenta mejor para todos.

Evan apretó los labios antes de decir- Sabes que no me doy por vencido fácilmente.

Ella levantó la barbilla cruzándose de brazos- Ni yo.

-Pues entérate bien. No saldrás de este hotel hasta que tengas claro que vas a casarte conmigo.-dijo amenazante.- ¡Te recuerdo que no tienes ni dinero, ni documentación y no la tendrás hasta que te des cuenta que eres mi mujer!

Se volvió dejándola con la boca abierta. ¿Le acababa de decir que la estaba secuestrando? Se sentó en una de las sillas pensando en ello. Sí, se lo había dicho. Después de unos minutos dijo entre dientes -Pues te vas a enterar.

Capítulo 11

Al día siguiente por la mañana se escabulló hasta la parte trasera del edificio principal y miró a un lado y al otro antes de entrar en la caseta que tenía un enorme letrero que ponía “Sólo personal autorizado”. Miró los enormes paneles y fue directamente al que ponía fuente –Vamos a ver. Aquí hay un montón de botones. –chasqueó la lengua y bajó el botón rojo que debía ser el de conexión con la luz. Al ver que se apagaban las lucecitas sonrió- Estupendo. –vio los cables que salían de la caja y se agachó. Miró a su alrededor y vio unos alicates.- Te vas a enterar, Weixler .-cogió los alicates y cortó un cable justo en el borde de la caja. Con cuidado lo metió para que no se viera el corte y se volvieran locos buscando el problema. Soltó una risita caminando hacia la puerta y salió sigilosamente enderezando la espalda cuando llegó a los jardines como sino pasara nada.

Cuando fue al desayuno, decidió ir caminando y cuando llegó al restaurante se sentó en la mesa al lado de Bob, lo que obligó a Johny a sentarse junto a Evan que la miraba como si fuera una bruja. Sonrió radiante –Buenos días, chicos. Hace un día precioso.

Evan entrecerró los ojos.- Buenos días.

-Oh, a ti no te he saludado- dijo tan normal antes de empezar a comer sus huevos. Bob soltó una risita y Johny sonrió- Hoy voy a empezar a pintar.

-Estás muy contenta esta mañana –dijo Bob pasándoselo en grande.

-Es que voy a terminar con esta decoración eterna en cuanto lleguen los muebles y no os ofendáis chicos, pero os perderé de vista.

-Eso ya lo veremos- dijo Evan entre dientes.

-Por cierto, en cuanto lleguen necesitaré más hombres.

-Eso no va a poder ser- dijo Evan antes de que Bob abriera la boca.- Estamos cortos de personal.

Así que quería jugar. –Bueno entonces tendré que cargar muebles y no sé lo que dirá el médico de eso...- Bob se echó a reír a carcajadas mientras Evan la miraba como si quisiera matarla.

-Tendrás esos hombres.

Ella sonrió como si le hubiera tocado la lotería- Estupendo.

Después de la comida estaban echando agua a las piscinas para llenarlas y ella distraídamente tiró un bolígrafo rojo cerca del filtro, que entró rompiéndose por la mitad y dejando que toda la tinta empezara a salir por el chorro. Sonriendo se apartó de la piscina mientras Bob preguntaba cómo había pasado. Después se enteró que el bolígrafo había dañado el filtro al atravesar la placa de plástico y había que cambiarlo.

Estaban acabando de pintar una de las habitaciones cuando vio por la ventana a Evan caminando por la playa. Entrecerró los ojos al ver que parecía preocupado y cuando le vio mirar el mar metiendo las manos en los bolsillos, se acercó al cristal porque le dio pena. – Pena, no digas tonterías- dijo entre dientes.

Entonces le vio mirar al hotel y como lo miraba con decisión, antes de empezar a caminar cojeando hacia allí- Ese es mi chico- sonrió aliviada.

Sharon salió de la habitación diciéndoles a los chicos que estaría arriba descansando un poco. Corriendo fue hasta el ascensor y al salir fue a toda leche a su habitación. Entonces entrecerró los ojos y volvió al ascensor que tenía una caja abierta en la parte de arriba a la derecha. –No puedes tener tanta suerte.

Fue corriendo hacia la habitación, cogió una botella de agua y una silla. Cuando llegó al ascensor corrió porque estaba subiendo y se encaramó a la silla a toda prisa para abrir la botella de plástico y tirar el agua en el interior. Salió una chispa de dentro de la caja que la sobresaltó y al mirar las luces del ascensor casi salta de la silla al ver que se habían apagado. Silbando volvió a la habitación arrastrando la silla y después pensó que tardarían un tiempo en sacarlo, así que lo mejor era ponerse a trabajar. Al bajar por las escaleras en la tercera planta escuchó los gritos de Evan pidiendo que le sacaran de allí.

-¿Evan?- preguntó divertida- ¿No funciona el ascensor?

-¡Sharon! ¡Sharon, llama a Bob! ¡La radio no funciona aquí!

-¿Ah no?

-¿Nena? ¡Ni se te ocurra!

-Siéntate cariño, vas a pasar ahí un ratito.

-¡Sharon!

Ella silbó pasando de largo y tuvo una tarde estupenda. A la hora de la cena Bob preguntó- ¿Habéis visto a Evan?

-No- dijo antes de meter una cuchada de natillas en la boca.

-Que raro. Ahora que caigo hace horas que no lo veo- dijo Johnny.

Bob cogió su radio y le llamó por ella mientras Sharon se hacía la loca. Se levantó con intención de irse cuando Bob la miró con los ojos entrecerrados-¿Qué le has hecho?

Abrió los ojos como platos- ¿Qué quieres decir?

-¿Le has hecho algo? Después de lo del pie...

-¡Se lo buscó!- levantó la barbilla

-¿Qué has hecho con él?-se cruzó de brazos enfadada – ¡Sharon!

Estuvieron presionándola una hora, pero como no conseguían nada decidieron buscarle. Hasta que se dieron cuenta que el ascensor no funcionaba pasaron tres horas más y cuando pudieron sacarle fue una hora después, cuando Sharon dormía placidamente. En la puerta de su habitación colgó un enorme papel en el que ponía. “Las embarazadas tenemos que dormir. Evitar sobresaltos.”

A la mañana siguiente salió a hurtadillas de la habitación y cuando fue hasta el ascensor, sonrió al ver que funcionaba. Miró a ambos lados antes de entrar y satisfecha pulsó el botón del bajo. Estaba a medio camino del hall cuando el ascensor se detuvo. Entrecerró los ojos porque no se había quedado sin luz- Vaya, vaya-dijo la voz de Evan al otro lado de la puerta.- Parece que te has quedado encerrada, cielo.

-Que poco original eres- divertida se sentó en el suelo dispuesta a esperar.

-La de las ideas retorcidas eres tú, nena.

-¿Me vas a dejar aquí mucho tiempo?- preguntó aparentando miedo- No me gusta estar aquí.

-Solo un ratito para darte una lección.-ella no contestó- A no ser que te rindas.

-¿Qué me rinda?- intentaba no partirse de la risa.

-¿Crees que no sé que lo de la piscina has sido tú? Y puede que lo de la fuente también.

-¿Tú crees?

-Sigues enfadada, pero esto tiene que acabar. Me estás costando mucho dinero, cielo.

-Claro, tu precioso hotel. ¿Cómo no había pensado en eso?- dijo casi con rencor.

-¿Te rindes?

-Nunca, cielo.

-Entonces pasarás ahí un tiempo.

-¿Y mi desayuno? Tengo hambre. ¿Y si el niño sale con un huevo en la cabeza?

-Me arriesgaré.

Eso no le gustó un pelo. El niño era lo primero y estaba embarazada, tenía derecho a ser un poco caprichosa. –Pues tengo hambre y como pase lo del huevo te aseguro que no te lo voy a perdonar.

-No me perdonas tantas cosas que una más no la voy a notar.

¿Se estaba riendo? Cuando saliera de ahí le iba a tirar de los pelos. Culpa suya por ser tan idiota de subirse al ascensor. La próxima vez no la pillaría.

Apoyó la espalda en la pared dispuesta a esperar deseando que los chicos se dieran prisa en pintar, después cambiaría la moqueta y esperaba que llegaran los muebles en seis días. Y después sería libre. Frunció el ceño pensando en eso. Él le había dicho que no la dejaría marchar hasta que no reconociera que era su mujer. Tendría que solucionarlo. Le quería pero no podía vivir con él. Pasaba mucho. Se acostumbraría a no tenerle a su lado. Lo había hecho mes y medio.

-¿Sharon?-miró hacia la puerta pero no le contestó.-Sharon nena, ¿estás bien?-parecía realmente preocupado y ella iba a contestar cuando Evan gritó – ¡Bob, abre el ascensor!

Cuando se abrieron las puertas Evan entró a toda prisa y ella sonrió- Estoy bien.

Suspiró de alivio y la cogió por los brazos, levantándola para pegarla a él.-No vuelvas a hacerlo- dijo antes de besarla- Quema el maldito hotel si quieres, pero no vuelvas a hacerme creer que te pasa algo.

Los ojos de Sharon se llenaron de lágrimas por la desesperación de su voz y cuando volvió a besarla, no pudo evitar responder olvidándose de todo lo que había pensado un minuto antes. Se abrazó a su cuello y Evan la apretó a él sujetándola de la cadera.-Joder nena, te he echado de menos. -esa frase la volvió a la realidad y se apartó para mirarlo a los ojos. –No tenía que haber abierto la boca ¿no?

-No- dijo antes de separarse de él para salir del ascensor.

Evan la siguió – ¿A dónde vas?

-¡A desayunar!-él iba a su lado sonriendo de oreja a oreja- ¿De qué te ríes?

-Estás loca por mí, cielo. ¿Por qué no claudicas?

-Serás imbécil.

-Sobre lo de que te echo de menos, es verdad. Te llevo echando de menos desde que me fui hace semanas.

-Sí, ya se notó.- dijo bajando los escalones para llegar al hall.-Aléjate de mí, Weixler.

-Ni con agua caliente.

-No tardarás mucho. En cuanto te llamen para cambiar un rollo de papel higiénico, saldrás corriendo.

-¿Sabes que tu sentido del humor me encanta?

-Pues te vas a hartar.- dijo pasando al lado de Bob- Buenos días.

-No te ha dejado demasiado tiempo ¿no?

-Es un blando.

Bob se echó a reír a carcajadas- Me encanta esta mujer.

-Ya, es una pena que tú seas un viejo y sea mía.-dijo Evan siguiéndola.

Chasqueó la lengua y vio a los obreros rodeando la fuente. Uno se rascaba la cabeza intentando resolver que le pasaba- Cielo, ¿te importaría?

-Púdrete.

-Al parecer vamos a inaugurar sin ella.-dijo Bob divertido.

-Encontrarán el problema. –miró a Sharon- Cielo, tienes que dejar de hacer este tipo de cosas. Me cuestan una pasta y no te servirán de nada.

-Me sirven para entretenerme.-se sentó en el asiento del conductor del carrito y Evan negó con la cabeza. –Pasa al otro asiento.

- O te subes o te apartas. No me gustaría pisarte un pie con una rueda- dijo sonriendo desmintiendo sus palabras mientras Bob se sentaba en el asiento trasero dándole la espalda.

-No lo harías.- cuando aceleró ligeramente moviendo el carrito unos centímetros Evan gruñó sentándose al otro lado.- ¿Cuando vas a dejar esta actitud? ¡Es infantil!

-Mira quien fue a hablar. El que cree que puede conseguir lo que quiera.

-Eso sería sino te hubiera conquistado ya.

-¡Pero me perdiste, así que déjame en paz!

-Ni hablar.

-Pues no me hago responsable de lo que pase.- dijo furiosa acelerando.

-Yo no tengo nada que ver en esto –dijo Bob asustándose de la velocidad con la que bajaban una loma- Y tengo hijos.

-Tranquilo, Bob. A ti no te haría daño.

-Vaya, gracias.

-¿Sabes qué, Bob? Aquí tu jefe cree que voy a conformarme con los días que él pueda dedicarme como si fuera una empleada más.

-No es así, Sharon. Estaba equivocado y lo he reconocido ¿Qué más quieres que haga?

-Lo volverás a hacer. ¿Pero sabes qué? Yo no estaré ahí para verlo. Igual está otra estúpida que creerá tus mentiras, pero yo ya no me las creo.- detuvo el carrito y bajó del cochecito sin mirarle.

-Lo tienes difícil, muchacho- oyó que decía Bob- Es terca.

Pidió el desayuno y se sentó al lado de Bob sin hablar. Cuando se terminó de desayunar se levantó sin decir nada y Evan no la siguió. No sabía qué pensar. ¿Había aceptado que aquello se terminaba allí?

Al entrar en su habitación esa noche vio que estaba equivocada. Su habitación estaba llena de flores de todos los tipos. En uno ramo enorme que había sobre la mesa del salón vio una tarjeta y se acercó para cogerla.

“No sabía cuales eran tus favoritas, así que te he traído todas las que había. Eso me ha hecho pensar que tenías razón. Igual no nos conocemos lo suficiente pero quiero que sepas que me muero por conocer cada uno de tus pensamientos. Evan”

Emocionada miró a su alrededor mientras llevaba la tarjeta a su pecho- Bonito detalle- dijo Bob desde la puerta.

-¿Verdad que sí?

-Me dijo que nunca había sido romántico y que a él no le salían esas cosas, pero parece que el chico no lo hace mal.- entró en la habitación y olió una rosa roja. -Aunque este no es el detalle más bonito que ha hecho por ti, ¿sabes?

-¿No?

Bob reprimió una risita- ¿Acaso crees que yo dejaría que alguien entrara en el hotel y lo dejara así?-le miró confusa- Los destrozos. Mataría a los chicos de seguridad sino hubieran estado atentos.

Le miró asombrada- ¿Habéis destrozado el hotel?

Bob hizo una mueca- Me encontré a Evan destrozando el hall con un hacha e intenté impedirselo, pero me dijo que si terminabas, te irías con lo furiosa que estabas. Y no podía dejarle hacer todo ese trabajo solo. Mis chicos se divirtieron haciendo el gamberro.

-¡Estáis locos!- dijo asombrada.

-Está loco. Loco por ti y al ver que te perdía, hizo lo único que se le pasó

por la cabeza.

-Destrozar el hotel- dijo casi sin voz. Con lo que le importaban sus hoteles era increíble que hubiera hecho algo así. Sin poder evitarlo sonrió.

-¿Le vas a perdonar para que el pobre pueda relajarse un poco?

-¿Y perderme todo esto?- preguntó como si estuviera mal de la cabeza.

Bob se echó a reír a carcajadas y asintió con la cabeza- Muy bien. A ver a dónde nos lleva todo esto. Espero que el hotel pueda inaugurarse a tiempo. Tengo trabajo en San Francisco.

Cuando la dejó sola y cerró la puerta, casi chilla emocionada porque acababa de darse cuenta de que la quería. ¡Ese hombre la quería! Ahora tenía que perdonarlo pero que no la viera impaciente. Lo difícil era saber cómo lo haría.

Salía del baño después de ducharse cuando se detuvo en la puerta al ver a Evan sentado en la cama esperándola.- No me eches. Tengo algo que decirte.

Ella suspiró dejando caer los brazos- Tienes que irte de viaje.

-¿En plena pelea? ¡No!

-¿Entonces?- preguntó mientras su corazón casi saltaba de la alegría.- ¿Qué ocurre?

-¿Sabes que cuando te vi en ese avión el primer pensamiento que me asaltó fue iba a pasar semanas con una mujer preciosa?

-No.- susurró acercándose.

-La verdad es que prácticamente me volviste loco y no pude concentrarme más que en el sonido de tu voz cuando hablabas por teléfono- Evan sonrió como si lo recordara- Pero luego ocurrió el accidente y cuando te vi sin sentido a mi lado, mi primer pensamiento fue que estabas muerta. Pero estaba tan desesperado, que a pesar de ver que estabas bañada por la sangre del hombro, intenté reanimarte sentada en el asiento mientras todo el mundo gritaba a mi alrededor, hasta que me di cuenta que respirabas.- a Sharon se le cortó el aliento. La miró a los ojos- Claro que te saque del avión. No podía hacer otra cosa que sacarte de allí porque ya formabas parte de mí- los ojos de Sharon se llenaron de lágrimas. -Nena, no llores. Si te cuento esto es para que sepas lo que significas para mí.

Ella asintió tragando saliva y Evan sonrió- Fue duro llevarte hasta la isla. En muchos momentos pensaba que no lo conseguiríamos. Sólo había encontrado un salvavidas y me lo puse yo para colocarte encima de mí, pero a

veces las fuerzas fallaban y dejaba que nos llevara la marea. –se dio cuenta de lo mal que lo había pasado él y se sintió fatal por su comportamiento. Evan sonrió –Cuando te despertaste me sentí tan feliz que casi te beso de la emoción. Había visto como te miraba Jack creyendo que no le veía nadie y no quise dar oportunidad de que te lo pensaras siquiera. Así que dije que estábamos prometidos.

-Hiciste bien- susurró acercándose a él para acariciar su mejilla.

-¿Sabes? Cada vez que decías algo más me enamoraba de ti y cuando te pusiste celosa ya tenía claro que me querías, así que di por hecho que te casarías conmigo. Por eso no te lo pedí.- cogió su mano en su mejilla y besó la palma- Sé que no soy perfecto y que cometeré fallos continuamente, pero eso no significa que no te quiera. Cuando Bob me llamó a Japón para decirme que estabas en el hospital, me di cuenta que había cometido un gran error al intentar manipularte y que si te perdía, no me lo perdonaría nunca.

-Yo también tengo fallos. No te dije lo del niño y lo del pie.

Él se echó a reír- Otra cosa que no conocía de ti es que eres vengativa. Te hice daño y me la querías devolver.

-¿Se notaba mucho?

-Me di cuenta que seguías sintiendo algo por mí cuando hiciste lo de la fuente. Las cámaras de seguridad te pillaron, nena.

-Ah- sonrió divertida- ¿Y por qué creíste eso?

-Porque estabas celosa del hotel. –la sentó sobre sus rodillas- Sí que eres lo primero para mí. Eres lo mejor que me ha pasado nunca y no te voy a dejar escapar. Así que si quieres seguir peleando, lo haremos pero no me voy a dar por vencido.

Ella sonrió abrazando su cuello y acariciando su nuca- ¿Nunca?

-Jamás.- dijo antes de besarla lentamente disfrutando de sus labios. Sharon gimió sacando la lengua para acariciar la suya y Evan perdió el control poseyendo su boca mientras acariciaba su muslo subiendo hacia su trasero, que apretó con ansias. Ella separó su boca mirándolo a los ojos- Te quiero.

-Cielo...- desesperado se levantó con ella en brazos para tumbarla en la cama-Repítelo.

-Te quiero. Eres mío y yo soy tuya y por mucho que me enfades nunca dejaré de amarte.

-¿Nunca?

-Jamás.

Epílogo

La fiesta era un éxito. Actores, políticos mejicanos, prensa, pero su marido tenía un ojo en el trabajo y el otro en ella que estaba hablando con Liss y Tony. Sus amigos habían sido invitados por ellos a la inauguración. También habían invitado a Jack, pero al enterarse de la romántica boda en una playa de Méjico, acompañados únicamente por su madre y el hermano de Evan, decidió no ir para no crear problemas. Aunque repitió que si necesitaba ayuda en algún momento, él estaría allí.

Eso a Evan le puso de los nervios y Sharon rió al ver su expresión. Se ponía celoso a menudo pero lo solucionaban en cuanto llegaban a la cama. También discutían a menudo, pero lo solucionaban de la misma manera. Lo que nunca dejaban pasar era si estaban descontentos por algo que hacía el otro y a veces saltaban fuegos artificiales. Su tema de discusión favorito era qué iban a hacer cuando ella ya no pudiera viajar y por fin consiguió convencerlo para contratar un ayudante que viajara por él. Evan sólo haría lo realmente importante.

La inauguración del Weixler en Méjico se había retrasado un poco, pero es que se habían ido de luna de miel. Y fue Evan quien había insistido en ello.

-Estás preciosa- dijo Liss mirando su vestido de lentejuelas negro.- ¿De cuanto estás?

-De cuatro meses- dijo acariciando su pequeña barriga.

-No habéis perdido el tiempo ¿verdad?- dijo Tony divertido.

-A ti tampoco te queda mucho- dijo Liss guiñándole un ojo. Tony se quedó con su vaso de whisky a medio camino y miró a su novia asustado- Tranquilo, cielo. En un año o dos.

Sharon se echó a reír al ver su expresión de alivio y Liss hizo una mueca. -Veo que te hace mucha ilusión.

-Tanto como que me saquen una muela. ¡Tengo veintiséis años!

-Padres jóvenes. Es lo mejor.

-Cierto –dijo Evan abrazando a su esposa por la espalda y acariciando su vientre. –Yo no soy tan joven pero pienso aprovechar el tiempo.

-Tranquilo, machote. Tengamos primero este- dijo besándolo en la mejilla.

-¿Quieres bailar, señora Weixler?

-Bailar.- se giró para abrazar su cuello-Me encanta todo lo que sea llevar el ritmo contigo.

Evan se echó a reír cogiéndola de la mano para llevarla hasta la pista. – Estás preciosa esta noche.

-Y tú a partir de ahora llevarás smoking siempre. Hasta para trabajar en una obra.

Evan sonrió besándola suavemente.- ¿Sabes lo que he pensado?

-Sorpréndeme.

-Creo que lo mejor es que seamos un poco más tradicionales. Ya que no te has puesto el piercing por el embarazo creo que lo mejor es que te pongas algo al lado de ese anillo de casada.

-¿Tú crees?- preguntó divertida- ¿Y lo has elegido tú?

Evan puso los ojos en blanco haciéndola reír –Nena, he aprendido esa lección.

-Bien ¿y dónde está?

La miró con picardía- Eso es lo mejor. Tendrás que encontrarlo.

-¿Una búsqueda del tesoro?

-Exacto.

Se apretó a él haciéndolo gemir- Yo ya tengo mi tesoro, mi amor.-Evan la abrazó a su cuerpo- Y no lo perderé nunca. Jamás.

FIN

Sophie Saint Rose es una prolífica escritora que tiene entre sus éxitos “Vilox” o “No me amas como quiero”. Próximamente publicará “Busca la felicidad” y “La portavoz”

Si quieres conocer todas sus obras publicadas en formato kindle sólo tienes que escribir su nombre en el buscador de Amazon. Encontrarás más de cuarenta y cinco novelas donde elegir.

Sophiesaintrose@yahoo.es